

PLAN DE LA OBRA

- Tomo 1. El descubrimiento, la conquista, y la colonización de la América Hispánica.
- Tomo 2. Las luchas por la independencia.
- Tomo 3. Episodios Nacionales I.
- Tomo 4. Episodios Nacionales II.
- Tomo 5. La historia de los vencidos en Colombia, 1.
- Tomo 6. Episodios Nacionales III.
- Tomo 7. Episodios Nacionales IV.
- Tomo 8. La historia de los vencidos en Colombia, 2.
- Tomo 9. La historia del río Magdalena desde el punto de vista de sus particularidades geográficas y de su adscripción a la vida nacional.



Escanee el código QR para conocer más títulos publicados por Ediciones Universidad Simón Bolívar



La seguridad ha sido uno de los factores fundamentales de la democracia pues sin esta no se podría comprender ni el significado de la libertad ni tampoco la presencia activa del estado. Sin embargo, la inseguridad se mantiene vigente y cada día con más énfasis, a tal punto que uno no sabe si pedir más seguridad a costa de menos libertad, para subsanar ese agobiante flagelo que golpea duro especialmente a los países de América Latina y África. Mas el asunto viene de vieja data.

Al exponer mis inquietudes sobre el desenvolvimiento político y social de Colombia, entre el ocaso del siglo XIX y el amanecer el siglo XX rumbo a su mediodía, percibí entre tantas cosas, que ha hecho falta por parte de la mayoría de los gobernantes de turno, la instauración de una verdadera política de seguridad estatal que frene el desafuero de la delincuencia y neutralice la acción de los grupos criminales. Pero eso no sucedió, en cambio se ha institucionalizado de una manera sistemática, por parte de cada régimen, la acción represora del gobierno pero contra sus opositores de turno y, por ende, se ha distorsionado el concepto de seguridad que debería ser de tranquilidad pública. Y eso le ha dejado las manos casi libres al malhechor para que prosiga con sus desafueros.

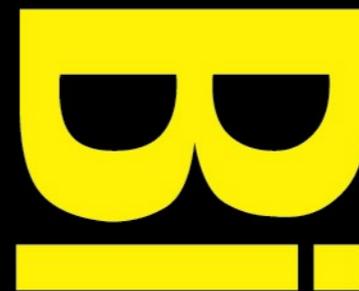
Este sexto tomo del *Bicentenario de Colombia*, contiene la crónica de una época tremebunda en todos los campos de la vida de los colombianos durante casi un siglo porque la violencia generalizada se enseñoreó de un modo peculiar y trajo sangre, dolor llano y crujir de dientes. Una réplica del averno con momentáneas visiones del paraíso. Y al omitirse ese factor, la seguridad, se aumentó el caudal de dolor y rabia entre los ciudadanos y los malos hicieron de las suyas aprovechando ese clima de violencia que se desplegaba por todo el territorio nacional. Y todavía subsiste.

BICENTENARIO DE COLOMBIA | EPISODIOS NACIONALES III

TOMO VI

ROBERTO MEISEL LANNER

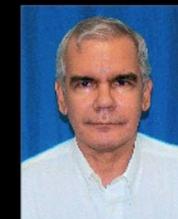
ROBERTO MEISEL LANNER



CENTENARIO DE COLOMBIA
1810 - 2010

EPISODIOS NACIONALES III

TOMO VI



Roberto Meisel Lanner nació en Barranquilla (Colombia) en 1952. Abogado de la Universidad Libre de Colombia (1976). Especialista en Pedagogía de las Ciencias de la Universidad Simón Bolívar (2006), Magister en Educación de la Universidad Simón Bolívar (2010) y Docente en las Universidades Simón Bolívar y Libre de Barranquilla. Miembro de número de la Academia de Historia de Barranquilla.

Ha escrito y publicado los siguientes libros:

- Código de Aduanas de Colombia, Bogotá, 1986.
- Estatuto Penal Aduanero, Bogotá, 1987.
- El hecho punible aduanero, Bogotá, 1988.
- El Tribunal Andino de Justicia, Bogotá, 1989.
- Derecho Aduanero Comparado, Bogotá, 1989.
- Pedro el apóstol y Poncio Pilato, Barranquilla, 1991.
- Las bodas de Caná, Barranquilla, 1994.
- Ospina Pérez, Barranquilla, 1994.
- Los cismas de la iglesia Católica, Bogotá, 1995.
- Tres vidas ejemplares, Bogotá, 1995.
- Ensayos Biográficos, Bogotá, 1995.
- Tríptico de Historia, Bogotá, 1996.
- Tres titanes de la literatura colombiana, Bogotá, 1996.
- La mesa redonda, Bogotá, 1997.
- Tres maestros, Bogotá, 1997.
- Diccionario del Quijote, Bucaramanga, 2002.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-I, Barranquilla, 2006.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-II, Barranquilla, 2007.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-III, Barranquilla, 2008.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-IV, Barranquilla, 2009.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): Una visión compleja y crítica, Tomo I, Barranquilla, 2009.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): Las luchas por la independencia, Tomo II, Barranquilla, 2010.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): Episodios Nacionales I, Tomo III, Barranquilla, 2010.
- El discurso lógico y el discurso lógico-jurídico, Barranquilla, 2012.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): Episodios Nacionales II, Tomo IV, Barranquilla, 2013.
- ¿Qué es la ilustración cristiana?, Barranquilla, 2013.
- El discurso retórico o el arte de persuadir en el campo político, forense, pedagógico y religioso, Barranquilla, 2015.
- Bicentenario de Colombia (1810-2010): La Historia de los Vencidos I, Tomo V, Barranquilla, 2016.
- De algunos de los protagonistas del segundo milenio (1000-2000) I-V, Barranquilla, 2017.
- El Discurso Filosófico, Barranquilla, 2017.
- Fragmentos Históricos, Barranquilla, 2018.
- La regulación aduanera frente al derecho marítimo internacional, Barranquilla, 2019.
- La nueva regulación aduanera frente al derecho comercial internacional, Barranquilla, 2019.

En preparación: Fragmentos Históricos II, Segmentos Filosóficos I, Bicentenario de Colombia, Tomo VII, Episodios Nacionales IV

e-mail: robertomeisel@yahoo.es

“Y anden con Dios”



CENTENARIO DE COLOMBIA

1 8 1 0 - 2 0 1 0

TOMO VI
EPISODIOS NACIONALES III

**BICENTENARIO DE COLOMBIA
TOMO VI
EPISODIOS NACIONALES III**

© Roberto Meisel Lanner

**Facultad Derecho y Ciencias Jurídicas
Grupo de Investigación Derechos Humanos,
Tendencias Jurídicas y Socio Jurídicas
Contemporaneas**

Director: Inés Rodríguez

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: Junio de 2020

Evaluación de propuesta de obra: Julio de 2020

Evaluación de contenidos: Agosto de 2020

Correcciones de autor: Agosto de 2020

Aprobación: Septiembre de 2020



**CENTENARIO
DE COLOMBIA**
1 8 1 0 - 2 0 1 0

TOMO VI
EPISODIOS NACIONALES III

ROBERTO MEISEL LANNER

Meisel Lanner, Roberto.
Bicentenario de Colombia Tomo VI. Episodios Nacionales III / Roberto Meisel
Lanner. -- Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, 2017.
376 páginas ; 14 x 22 cm.

ISBN: 978-958-52980-3-3 (Pdf descargable)

1. Colombia – Historia – Siglo XIX 2. Modernidad 3. Revolución industrial 4.
Ideologías políticas I. Título

986.1 M515 2017 Sistema de Clasificación Decimal Dewey 22a edición

Universidad Simón Bolívar-Sistema de Bibliotecas

Producido en Barranquilla, Colombia. Depósito legal según el Decreto 460 de 1995. El Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



©Ediciones Universidad Simón Bolívar

Carrera 54 No. 59-102

<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co/ediciones-USB/>

dptopublicaciones@unisimonbolivar.edu.co

Barranquilla - Cúcuta

Producción Editorial

Editorial Mejoras

Calle 58 No. 70-30

info@editorialmejoras.co

www.editorialmejoras.co

Octubre de 2020

Barranquilla

Made in Colombia

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1.....	13
Capítulo 2.....	63
Capítulo 3.....	121
Capítulo 4.....	179
Capítulo 5.....	257
Colofón	355
Bibliografía básica.....	359
Resumen de la investigación.....	363

INTRODUCCIÓN

“Si dices la verdad, no tendrás que acordarte de nada”
M. Twain

En este 6° tomo del Bicentenario de Colombia, Episodios Nacionales III, voy a referir el ocaso del siglo XIX y la puesta en marcha del siglo XX que trajeron en ancas a la modernidad que se estaba caracterizando en el orbe no solo por “la muerte de Dios” sino por tantos avances tecnológicos y científicos que principiaban a preocupar a ciertos sectores anclados en el pasado y por ende será desde esa expresión donde tendré que vislumbrar a la generación que ya venía de regreso para toparse con la generación que apenas iba a comenzar su peregrinaje por esta tierra, en medio de la encrucijada social desde la cual se daba la apertura al mundo, para una generación con nostalgia y estoicismo, para la otra generación, en cambio, con frenesí y ardor.

8

Antes de juzgar esa circulación humana por el tiempo y por el espacio, que se convirtió en una especie de mezcla entre vodevil y drama cargado de tragicomedia, conviene de mi parte discernir escuetamente que fue un momento crucial entre dos etapas de la vida humana, tan distintas pero tan afines entre sí, ya que tenía ese interregno todas las gracias del género humano y paralelamente todos sus inconvenientes sin que esta concisa aseveración le quite algo a la solemnidad que debería representar la condición humana, no obstante que en el fondo fuese todavía la misma, un género folletinesco y mediocre en la mayoría de sus especímenes.

Sin embargo, lo anterior no obsta para afirmar de mi parte que, en aquel ciclo, Europa era hasta ese momento al lado de los Estados Unidos de América, el mejor de los mundos posibles, la autoridad y la cortesía hallaban entre sí un amable equilibrio, se amaba cierto, pero también se odiaba y ¡vaya cómo se odiaba! La verdad y la mentira se tropezaban en un mismo plano sin que existiera el menor esfuerzo por

inclinan la balanza, aunque se había establecido sin discusión, como convenientemente lo admitió Kafka, que “el mal conocía al bien, pero en cambio el bien no conocía al mal” y esa era la razón de todos los problemas del hombre. Había demasiada extravagancia y excesiva severidad, se juzgaba la apariencia y no el fondo, y por ende los ladinos Tartufos, los ingenuos Orgones, y los absurdos Alcestes pululaban por doquier sin que eso fuera un obstáculo para que las buenas maneras en la calle prevalecieran y que los comerciantes, especuladores e incluso las damiselas, al lado de los publicanos y junto a los corifeos se expresaran de un modo adecuado y decente. En fin, el tiempo no esclavizaba aun al individuo y casi todo estaba sometido a un riguroso protocolo... Y allá en la distancia, la dama encasillada en su rol de ama de casa, cortesana, solterona o monja suspiraba por un cambio de frente de su ancestral condición de sumisa o sometida al varón.

9

En los Estados Unidos de Colombia y posteriormente en la República de Colombia, la cosa

marchaba más o menos por el mismo sendero, si bien la tierra no se hallaba del todo explorada, los caminos eran de herradura y el tráfico de bienes o de personas por el territorio nacional era agobiante, eso marcaba la diferencia con otras latitudes. Solo los esclavos, los pobres y aquellos que estaban en la miseria, el horario les destrozaba el pensamiento y le oprimía el alma, pero eso no importaba puesto que la gente seguía matándose por causas baladíes, los políticos seguían haciendo diabluras y a pesar de que se clamaba contra cada gobernante, la conspiración era el pan de cada día ya que el chisme, la murmuración, el panfleto y el anónimo constituían el alimento de una nación que solo ha vivido pendiente de los demás. ¡Había del mismo modo, ciertos hombres de bien, interesantes, cuya inteligencia sacudía al país y abrumaba a la sociedad, pero también había muchos individuos mediocres, segundones y subalternos que solo aspiraban a medrar a expensas del poderoso y en el fondo, las mujeres de todos esos individuos preocupadas únicamente por rezar, por cuidar la casa, por estar a la última moda, por las actividades filantrópicas y por cuidar del hogar...! ¡Ah! y por

conseguir un buen partido para su hija, y por ende se limitaban a cruzarse de brazos indiferentes la mayoría de las veces por el desenvolvimiento de los acontecimientos políticos de envergadura. Se lo impedían muchas cosas.

Este fue pues el cuadro social sobre el cual girará el análisis integral aunque sucinto de los acontecimientos políticos militares y económicos que sacudieron al país entre el ocaso del siglo XIX y el fulgor del siglo XX para los efectos de este tonel. Al final de la jornada quizá fuese el cuadro final diferente al narrado en este acápite. Esa es la vida.

11

Barranquilla, al promediar el año del Señor 2019.

Capítulo 1

SUMARIO:

El mundo moderno I. – La comuna de París. – El apogeo de la revolución industrial. – El nacionalismo. – El colonialismo. – El romanticismo. – La encíclica Rerum Novarum. – La ciencia. – Las bellas artes. – La era victoriana. – El contrapeso continental y de ultramar. – El comunismo. – Conclusión. – El panorama político en los Estados Unidos de Colombia durante el otoño del siglo XIX. – La situación política internacional alrededor de América. – El Congreso de Lima. – Las fronteras de la patria. – Brasil, Ecuador y Perú. – El laudo arbitral con Venezuela. – El laudo arbitral con Venezuela II. – Conclusión. – El canal de Panamá I. – La Reconciliación con España. – La Santa Sede. – Conclusión

El Mundo moderno I: Sin pretender agotar de inmediato el asunto con las alusiones que voy a verter, me parece importante señalar que el mundo moderno, primera parte, para los efectos de este texto, arrancó formal y materialmente hablando¹ con la guerra franco prusiana desatada en 1870 y que puso enseguida a Prusia a la cabeza de un movimiento de unificación de la dispersa Alemania y que luego trastocó el orden geopolítico imperante pues provocó la realineación de fuerzas políticas dispersas

¹ Obvio es suponer que ya militaba en ese escenario de la modernidad, el capitalismo, pese a los reparos marxistas o anarquistas, porque centraba su actividad creativa en la búsqueda de su propio enriquecimiento, y desplegaba sus fenomenales tentáculos en acaparar a plenitud a la modernidad, como lo hizo, y por ende como no deseo explayarme en consideraciones teóricas acerca de su injerencia en todas las latitudes del mundo, porque existe suficiente ilustración, basta de mi parte indicar que el capitalismo que yo llamaría camaleónico, fue el primero en promover los cambios indispensables a través de guerras, viajes, invasiones, invenciones, incursiones, patrocinios, latrocinios, etc., el salto a la modernidad. No dudo tampoco acerca de su plasticidad ya que la historia ha enseñado que innumerables instituciones y formas de comportamiento después de vivir durante épocas, entraron en crisis y fueron obligadas a ceder el paso a nuevas manifestaciones muchas veces espoleadas por ese sistema económico, y eso conduce a sostener que el capitalismo para bien o para mal ha sido el motor que siempre ha prohiado cada crisis para lidiar de un modo adecuado con inéditas expresiones culturales, políticas, e incluso estéticas, la oportuna salida a cada encrucijada que fraguó de forma maquiavélica. En este mundo todo pasará, menos el capitalismo.

en el viejo mundo, el principio del ocaso de los Habsburgo, la aparición del sentimiento alemán y el repliegue cauteloso de Inglaterra para tomar nota de la situación. Mientras tanto Francia cambiaba de régimen. Y a todas estas, Estados Unidos comenzaba su campaña para posicionarse en el orbe como potencia, pero le faltaba superar el escollo de la guerra civil que sucedería más tarde.

1.1.: Entonces la contribución de esa conflagración en la definición del destino peculiar de un continente y con repercusiones en América, fue decisiva y no solo porque Prusia salió avante sino también porque empezaba a crear la conciencia germana en torno a la unidad desde sus propias perspectivas dentro de los caminos singulares de esa raza, cuestión que no supieron capitalizar o calcar los políticos colombianos, enraizados como se hallaban en sus conflictos aparentemente ideológicos sin importarles nada. Pero, además, la singularidad de ese conflicto, tan estúpido en sus orígenes como rocambolesco en su definición, estuvo en que introdujo de una forma inaudita, la

posibilidad política de que ¡al fin! un movimiento obrero tomara las riendas del poder. La guerra franco-prusiana, abrió pues las esclusas no solo para que el pujante pueblo germano tomara conciencia de su fortaleza étnica y optara tras la unidad procurar influenciar de una forma decisiva en el curso de los acontecimientos, sino que fortaleció igualmente al movimiento obrero internacional y galo en especial porque tuvo la fugaz ocasión de manejar el poder desde el solio de sus intereses.

16

2.0.: La Comuna de París. Fue la primera experiencia política del proletariado (1871) socialista o comunista –yo todavía no sé cuál de las dos ideologías encarnaba– en el manejo del poder con el afán de instaurar desde su perspectiva la III República francesa. Y fue precisamente la debacle gala y la abdicación del pequeño Napoleón, los sucesos que facilitaron esa transición aunque sus resultados no fueron los de esperar en un movimiento revolucionario, pero dejó la sensación tras su caída, que esa tendencia no contaba ni con la experiencia indispensable ni con los líderes adecuados para

asumir semejante responsabilidad y desde esa perspectiva, los futuros resultados de la gesta política del socialismo marxista o del marxismo o del comunismo si se prefiere, estuvieron perennemente rotulados por el escepticismo sobre los resultados positivos al frente de los intereses del estado y en la actualidad (2019) eso resultó evidente si se mirase el experimento cubano o venezolano.

3.0.: El apogeo de la revolución industrial.

Algunos también la llamaron la segunda revolución industrial ya que marcó un desenvolvimiento coherente y metódico de la labor humana, la ampliación de las fábricas, y como es lógico suponer, facilitó el desarrollo de la química, de la física, de la electricidad, y del petróleo, y puso además como valor agregado que esos procesos industriales se expandieran a otras latitudes con mejores perspectivas para mejorar los avances que eran vertiginosos, de suerte que en un período que podría comprender de una forma arbitraria entre 1870 y 1900 se instauró el telégrafo, se sustituyó la navegación a vapor por derivados del petróleo,

se reemplazó al hierro por el acero, se empezaba a operar la luz eléctrica y el cinematógrafo a su vez principiaba a deleitar al público europeo y norteamericano, en un ambiente de optimismo que poco a poco iba a traer consigo la tecnificación de la actividad humana en los frentes de la vida cotidiana. En los Estados Unidos de Colombia y más tarde en la República de Colombia, la gente involucrada de lleno en conflictos y roces constantes que generaban no solo muerte y desolación sino desconcierto entre el gran capital a nivel mundial, muy poca atención le prestaba a esos sucesos, aunque a fuerza de ser una panacea para tantos males endémicos por todo el orbe, en la nación, paulatinamente fueron incorporándose tales avances técnicos a la vida nacional, regional y local, gracias al espíritu visionario de algunos mandatarios como Manuel Murillo Toro o a la osadía de inversores criollos o foráneos que apostaban a un nuevo modelo social con base en ese mundo moderno que estaba adoptando carta de naturaleza entre ellos.

4.0.: El nacionalismo. Era una tendencia ideológica que apareció como corolario de la revolución francesa y de la revolución industrial a fin de estimular la pasión por la autonomía e identidad de una nación, de manera que esta pudiera ser soberana e independiente. Tuvo dos fases, la primera, propia del siglo XIX y condujo a la unificación italiana y a la unidad alemana, y la segunda fase durante el siglo XX y que se tradujo en el nazismo y el fascismo, sin excluir, agrego yo, al comunismo en la corriente estalinista. Desde luego que, en este país, tras su independencia material, el nacionalismo adoptado como un sentimiento patriótico fue acogido con alborozo por los distintos líderes políticos, pero con la implantación del sistema federal, ese sentimiento se fue desplazando hacia lo regional, y se dejó rezagado el concepto de unidad nacional, identidad nacional, y de soberanía nacional para caer en el chauvinismo local o regional, aunque luego de la implantación de la constitución de 1886, el nacionalismo tuvo otra orientación pero no alcanzó a desplazar al gamonalismo en las regiones.

5.0.: El colonialismo: Era un sistema de dominación y explotación social de un estado sobre una nación, llamada eufemísticamente colonia, en virtud de la fuerza militar y aprovechando además las pobres condiciones políticas y económicas de ese asentamiento. Como la definición lo indica, se trata de una expoliación progresiva de los recursos naturales de esa parte del globo terráqueo sojuzgada tras el aprovechamiento indebido de la coyuntura del momento. Si bien durante el segundo milenio los países colonizadores por antonomasia fueron España, Portugal, y Gran Bretaña, para los fines de este estudio la colonización en el ocaso del siglo XIX la activó Francia después de la derrota de la guerra franco prusiana y se dedicó a montar colonias en el sudeste asiático y en África, modelo que replicaría también Bélgica y Alemania pero en menor escala, sin olvidar desde luego a España y Gran Bretaña y en menor grado Portugal, que continuaban con sus colonias de ultramar. En los Estados Unidos de Colombia y posteriormente en la República de Colombia, ese sistema de explotación era mal visto formalmente porque se recordaba con

rabia y dolor la afrenta ibera durante la colonia y además las relaciones con la madre patria no eran las mejores.

6.0.: El romanticismo. Era una tendencia que repercutió en buena parte de Europa y que se caracterizó por el predominio del sentimiento, de la nostalgia de aquello que ya se había perdido y que no volvería, la infancia, la familia o la patria, era una especie de versión triste pero renovada del "Paraíso Perdido" de Milton. El romanticismo como movimiento estético y social influyó durante el siglo XIX y su impacto más decisivo se vio reflejado en la pintura y en la música sin descontar desde luego a la literatura, en donde muy pronto las adhesiones e influencias se hicieron notar. En suma, era una forma diferente de apreciar a la existencia porque le brindaba un tono personal, y además daba importancia al Yo por encima de cualquier consideración. Yo supongo, salvo mejor opinión en contrario que pudo ser James Boswell, el biógrafo inglés del siglo XVIII, el que empezó a darle un sentido lúdico a la expresión romántica, y que más tarde se acopló al término

romanticismo cuando evocaba este o aquel paisaje de una región de Europa durante un viaje. En los Estados Unidos de Colombia y posteriormente en Colombia, el romanticismo muy pronto tomó carta de naturaleza y se arraigó en el sentimiento cultural de las personas, especialmente de los literatos y en los pintores, dándole de ese modo el curso natural y obvio que se esperaba por su trasfondo melancólico. Igualmente, en este país ante tantos conflictos, escaramuzas y agresiones la gente se fue inclinando por la añoranza de los tiempos pasados y a la aprensión por las cosas venideras. Y para eso el romanticismo² le vino como anillo al dedo (Watson, 2014, p.1).

2 Tres grandes momentos hubo en la historia según I. Berlín: El primero tras la muerte de Aristóteles porque se dejaba atrás el mundo ininteligible, social y político de corte platónico, y se hablaba ya del hombre social y político como experiencia individual, el segundo movimiento lo inauguró Maquiavelo cuando dijo que había una división entre las virtudes naturales y morales y que los valores políticos eran incompatibles con los valores cristianos y el tercer momento luego de la aparición del romanticismo. A mi juicio el romanticismo se consagra y se consume a medias en su definición y rápidamente en la construcción lógica de un lenguaje y de una manera de comportarse muy peculiar, por eso es una faena larga y dispendiosa, delicada además que no termina nunca porque jamás acaba de concretarse, mas no por eso ha dejado de ser –no sé si ahora (2019) existe– elegante y ocurrente en sus manifestaciones.

6.1.: ¡Dios ha muerto! ¡Dios sigue muerto y nosotros lo hemos matado!³ Esta expresión de Nietzsche causó furor y escozor a la vez en los distintos estamentos sociales del mundo, especialmente en Europa y en los Estados Unidos, bien porque unos estaban de acuerdo o bien porque otro sector lo rechazaba de plano. Esta frase del célebre filósofo alemán no significaba que hubiera dejado de creer en Dios, por el contrario, nunca creyó, y perennemente indicaba que la razón y el individualismo eran

3 ¿Era útil la Biblia en aquel momento turbulento de la historia del mundo occidental? Antes de responder es preciso de mi parte afirmar que los problemas del hombre del siglo XIX eran iguales a los problemas del hombre contemporáneo, por consiguiente, solo hay que avistar los males que padecía, hambre, enfermedad, abandono, guerra, hipocresía, desempleo y una angustia galopante que poco a poco le iba mermando su talante y rápidamente advertir que de esa forma caía en la desesperación y en la muerte, sin pena ni gloria. No obstante, según mí leal saber y entender ha sido y será útil la Biblia, porque no solo ha enumerado los valores básicos para vivir una realidad acorde con la condición humana, sino que también ha enseñado a apreciarlos y a regirse por ellos, ya que no son una carga sino un bálsamo reconfortante. Si alguna vez dijo Bolívar que el haberse enemistado con Santander fue la causa de sus problemas, del mismo modo indico, que, al haberse alejado el hombre de los valores bíblicos, ha sido la causa por la cual se halla como se halla, preso entre pesares y preocupaciones y sin fe en el futuro. Entonces Dios no ha muerto sino para aquel que no cree en el o de aquel que cree, pero no profesa sus valores más importantes.

la corteza de la humanidad cuando poco a poco empezó a olvidarse de la divinidad, principalmente cuando la ciencia principió a sugerir que el universo había sido producto de fenómenos físicos y químicos a partir del azar, la fatiga y la necesidad, sin que existiera la posibilidad de la intrusión de un poder superior en tal evento. Entonces desde esa perspectiva perfiló aquella frase que se ha convertido en un caballo de batalla –y de hecho fue una muletilla al avanzar el siglo XX– para señalar que en realidad el mundo carece de sentido y que era indispensable fraguar nuevos valores que dejaran atrás aquellos que provenían de la tradición, especialmente de la iglesia cristiana. En Colombia, esa frase, cuando se puso en boga ya había dejado de ser los Estados Unidos de Colombia, y fue recibida con frialdad por la mayoría de los estamentos sociales, dominados como se hallaban por el clericalismo a ultranza, no obstante, para un sector de librepensadores y liberales de alto vuelo, pues esa glosa, reflejaba lo que en el fondo aquel pensador a menudo decía: “La vida ha comenzado al lado de la desesperación”. Y la aplaudían con frenesí.

7.0.: La encíclica *Rerum Novarum*. El 5 de mayo de 1891 el Papa León XIII expidió ese documento oficial por medio del cual por primera vez la Iglesia se veía compelida dado el peligroso curso de los acontecimientos políticos de entonces, nacionalismo, anarquía, comunismo, pobreza absoluta, hambre, miseria en grado sumo, descontento social, que se convertía en un polvorín a punto de estallar, a tomar partido para reclamar una decidida atención a los obreros del mundo a fin de equilibrar las cargas en pro de mejoras sustanciales que hicieren optimizar la calidad de vida de los mismos, pero sin menoscabo de la propiedad privada. Desde luego que eso irritó a un segmento de la opinión pública que advertía una injerencia indebida en los asuntos terrenales, no obstante, la posición de esa carta fue contundente porque se trataba en el fondo de aplicar en la realidad el amor y la caridad para con el prójimo. En Colombia, enrevesada como se hallaba el contexto por tantos roces, acusaciones, dicerios y tambores de guerra, esa visión papal ni atención se le prestó, aunque es pertinente reconocer que con el paso del calendario y tras el aclimatamiento

paulatino de las pasiones de una forma transitoria, el contenido del documento fue ganando adeptos desde luego en los círculos políticos católicos.

26

8.0.: La ciencia. Mientras que durante buena parte de la segunda mitad del siglo XIX el interés por la filosofía iba en retroceso y por ende perdía rápidamente peso en la cultura, condición que no ha recuperado aun en pleno siglo XXI, en cambio la ciencia con énfasis en la ciencia especializada ganaba adeptos a diestra y siniestra porque existía la sensación en la academia y en el ambiente erudito de que era indispensable un cambio de frente en el manejo de los fenómenos sociales, culturales y económicos, repleto de discusiones estériles e intransigentes y en cambio se distinguía con mejores perspectivas las valiosas mutaciones que acontecían en la vida cotidiana, gracias a la labor de los científicos puesto que mejoraba la perspectiva de la civilización occidental (Geymonat, 1984, p.11). La ventaja de la ciencia es que no presiente, carece del don de la profecía, solo se expresa a través de los experimentos

y de los hechos y cuando acierta muestra una capacidad irreductible de premonición. Esa es su arma más importante pues al poner su atención en las cosas que podrían ser útiles con una agudeza sensible en grado sumo, eso engendraba y engendra todavía posibilidad.

8.1.: Si bien Husserl en su momento hablaba de una crisis de la ciencia, una revisión de la situación no justificaba esa apreciación con respecto de cualquiera disciplina científica, porque galopaban al son del tiempo sin tener en cuenta las visiones apocalípticas sobre el porvenir de la humanidad, aunque es menester recordar en todo caso de mi parte, que existían problemas o inconvenientes que parecían escapar al control de la racionalidad humana. En los Estados Unidos de Colombia y después en la República de Colombia, en medio del dislate que campeaba solo existían manifestaciones toscas del engranaje de la ciencia en general, sin que se propiciara una política clara sobre su advenimiento en esta tierra pues había algo superior a esa expectativa, era atender la lucha fratricida en que se hallaban empeñados

tirios y troyanos para imponerse y acceder al poder, sin importar lo demás. Colombia produjo en aquel ciclo algunos notables científicos, menos que literatos o artistas, aclaro, pero basta con evocar a Ezequiel Uricoechea (1834-1880) lingüista, químico y orientalista o Julio Garavito (1865-1920) ingeniero, astrónomo, poeta y economista y al que se le reputa el verdadero fundador de las ciencias en este hermoso país, para entender que esa flora no crecía silvestre aquí y por eso las cosas buenas en Colombia nacían y crecían con dificultad, y en lo que respecta a las ciencias ante tanto desplante oficial, no le hacían concebir grandes esperanzas de prosperar en el medio.

9.0.: Las bellas artes. Exponer en este escenario un análisis exhaustivo de las bellas artes⁴ escaparía a los lineamientos de esta obra,

4 En su discurso de posesión como primer magistrado de la nación en 1880, Rafael Núñez dijo al respecto: "Nuestra agricultura está apenas en la infancia. Nuestras artes permanecen poco menos que estacionarias. Nuestra vasta extensión territorial solo cuenta con unos pocos kilómetros de rieles... Y de todas maneras es evidente que el trabajo nacional está en decadencia. La formidable calamidad de la miseria pública se aproxima, pues a nuestros umbrales" (Granados, 1966, p.548). Como se pudo atisbar, el cuadro que presentaba la nación en aquel momento era desolador.

únicamente es indispensable afirmar de mi parte que uno de los ingredientes novedosos de esa modernidad que brotó en virtud del desfallecimiento y de la necesidad en aquel tiempo, para aliviar la tensión cotidiana, fueron las diversas inclinaciones estéticas en los campos de la pintura, de la literatura, de la música y de la escultura, pues sacaron de los rígidos criterios del pasado, lo que significaba ser artista y aunque en el fondo subsistía como aun subiste en la actualidad (2019) la dicotomía entre arte bello y arte útil como una de las tantas contraposiciones del capitalismo agresivo en el decurso de la historia universal, lograron no obstante imponer su pauta en la modernidad, ya que esas manifestaciones promovieron un cambio de frente en el arte captado como actividad productora de objetos perceptibles como bienes inmediatos, como lo definió Dewey (Geymonat, 1984, p.58). En los Estados Unidos de Colombia y en la República de Colombia, el sentimiento o el interés por las bellas artes existía e incluso muchas tendencias de esas expresiones se podían atisbar al contemplar la actividad de ciertos artistas, pero no era

suficiente para alcanzar un nivel de pertinencia acerca de la importancia de las bellas artes en la vida de una nación que se encontraba como ya lo dije en páginas anteriores, enfrascada en situaciones no muy estéticas. De todas maneras y acorde con lo que dijo alguna vez Oscar Wilde, el arte era expresión e impresión simultánea y por eso al faltar en esta sociedad tan corroída por la futilidad y por lo vano, uno de esos componentes, las bellas artes no han tenido el impacto cultural que en otras latitudes.

30

10.0.: La era victoriana. Suele denominarse de esa manera al período de la crónica de Inglaterra durante el largo reinado de Victoria I (1837-1901) en donde la isla llegó a la cumbre de su poderío social, económico, cultural, político, colonial, militar, científico e industrial, gracias a la concurrencia de ciertos factores que fueron determinantes a la hora de producir resultados concretos en la existencia cotidiana de los anglosajones y de hecho de todos aquellos que dependían de su fortaleza, incluso el continente europeo. Desde luego que todos los frentes, añadido, fueron vitales para hacer realidad esa

posibilidad, pero en donde se pudo constatar tal contexto fue en el terreno industrial porque avanzaron en grado sumo la industria del carbón, la del hierro y del acero y la textil, pese al elevado importe laboral que eso demandó en la clase obrera, además se perfeccionaron las máquinas y equipos y finalmente aparecieron en el horizonte el ferrocarril y la electricidad para dar el toque adecuado al escenario de aquel entonces. Y si a eso se le agrega, afirmo, la expansión colonial que condujo a Gran Bretaña a controlar directa o indirectamente buena parte del mundo conocido es de recibo reconocer su impronta en la consolidación de la modernidad. En los Estados Unidos de Colombia y en la República de Colombia, siempre se sintió fascinación por su influencia y por lo general sus dirigentes más propincuos trataron de advertir en su discurrir, la posibilidad de imitarla, pero eso era una utopía, ya que se carecía de todas aquellas cualidades étnicas y culturales que engrandecieron a la isla, aunque es pertinente recordar que Rafael Núñez, por ejemplo, cuando regresó de su estadía por esas tierras, era un

político distinto, tal vez con mejores ideas y perspectivas.

11.O.: El contrapeso continental y de ultramar.

Tengo que admitir que Inglaterra no se hallaba sola flotando en la cima de su poderío, no, de ninguna manera en el viejo corazón europeo también la III República francesa que duraría hasta 1940, el reino de Italia y el imperio alemán al lado de Rusia rugían a su manera para ganar un espacio en ese apretado escenario mundial y a la distancia, poco a poco, acercándose el futuro coloso del Norte de América que se reponía de los estragos de la guerra civil entre el norte y el sur. Hay que olvidar a España que aferrada a sus tradiciones y dominada por una camarilla de corruptos y de indolentes cada día perdía más peso en el concierto mundial hasta que finalmente en 1898 disipó su último bastión en el nuevo mundo, la bella isla de Cuba. O sea, el contrapeso geopolítico sobrevino por la necesidad de evitar las imposiciones unilaterales de una nación por muy poderosa que fuera en el concierto global. Y esa nación era Gran Bretaña aunque de un modo tácito con

su competidora en el continente, Francia bautizó lo que se llamaba “el entendimiento cordial” a comienzos del siglo XX que no era más que aquel sistema de equilibrio que si bien no se proponía evitar crisis, por lo menos era una puerta dispuesta a abrirse cuando las circunstancias lo exigieran. A menudo los teóricos del poder, alegan que fue De Gaulle después de la 2ª guerra mundial el que acabó con esa alianza de hecho, sin tener en cuenta que era un método ideal para manejar las relaciones internacionales (Kissinger. 2004, p.15).

33

11.1.: El desarrollo de esas potencias, en todos los órdenes de la existencia, dejando un tanto atrás a Rusia por su talante feudal que le impedía explotar el enorme potencial económico que exhibía y desplegar así una mejor influencia política entre sus vecinos, se convirtió en un motor para la consolidación del modernismo en el contexto occidental, en donde paulatinamente se iba apuntalando no ya la burguesía sino una clase fresca, la media que empezaba a tenerlo casi todo para vivir cómodamente aunque en el fondo esa clase emergente que

oscilaba entre la alta y la baja clase o entre la burguesía y la riqueza, la movía un interés egoísta aunque era el engranaje que le hacía falta a la sociedad para introducirse de lleno en las eventuales mieles de la modernidad, no obstante habían muchos nubarrones en el horizonte que iban a entorpecer esa marcha triunfal por el espectro de la vida. En Colombia, una vez instituido el régimen centralista de la Constitución de 1886, igualmente se produjo la irrupción de la clase media ya fraccionada entre clase media baja y clase media alta, que apuntaba a pautar un inédito orden en las relaciones sociales, y hubiere resultado un acierto total esa presencia de no mediar la arbitrariedad oficial, en materia impositiva que percibía en esa clase emergente, la solución a sus problemas fiscales.

12.0.: El comunismo: En aras de la brevedad que acompaña a este acápite por comunismo deberá entenderse todo lo relacionado con las aportaciones sociales, históricas y filosóficas de Marx, Engels y Lenin, para conseguir un cambio radical en las relaciones humanas,

impregnadas de un capitalismo voraz e inclemente, dentro del marco de los sucesos que condujeron a la entronización del modernismo en el mundo occidental, para bien o para mal. La última palabra aún no ha sido expresada sobre el particular. Bien. El comunismo fue una obra maestra de combinación, en que el talante erudito de su progenitor resultó fruto de una colosal suma de impotencia social. Así se explicaría, aludo yo, el ataque hecho por el extraño vocero de una clase olvidada, frente al resto de una sociedad, a pesar de coexistir de este lado en la sociedad. Tengo que reconocer, sin embargo, que antes de su irrupción, los principios mínimos de la humanidad doliente eran sistemáticamente vulnerados y por eso el espíritu de libertad y de novedad que representaba la puesta en marcha de esa ideología o sistema político fue bien recibido en tales sectores y en un reducido grupo de intelectuales que advirtieron en esa irrupción la posibilidad de conseguir el desplome paulatino del capitalismo, soporte de los gobiernos opresores en el orbe occidental.

35

12.1.: El comunismo como idea abstracta aparecía como surgido del infinito para ayudar

al hombre en la búsqueda de su sentido vital, desde luego no es este el lugar para desenvolver extensamente tales esbozos, y por eso me limitaré a indicar que tengo mis reservas sobre su conveniencia, tras la debacle de los modelos implantados posteriormente y que tanto dolor y llanto produjeron, entre aquellos que les correspondió vegetar bajo sus alas impregnadas de populismo y de quimeras. El comunismo fue una verruga que apareció de pronto en medio de las agitaciones sociales del siglo XIX y tuvo un inesperado éxito en la Rusia zarista y con certeza los hechos que generaron su intrusión en el aparato burocrático aún sorprenden, y más tarde aparejó una especie de delirio cultural que hizo que rápidamente se volatilizaran sus eventuales buenas intenciones, pues de eso sacaron partido los demagogos, los oportunistas y los tartufos. El comunismo, eso creo, ha sido condenado por el triple juicio de la historia, de la racionalidad y de la verdad, y a pesar de esa sentencia, hay que reconocer, no obstante, que le estampó en un momento dado, la impronta de sus ideales al modernismo, por si acaso podía asentarse de una manera peculiar en el seno de la sociedad occidental. Ha sido

un buey blanqueado con greda (Hugo, Víctor, 2005, p.487)

12.2.: En Colombia, las aportaciones marxistas durante el ocaso del siglo XIX tuvieron escasa difusión, salvo en los medios académicos donde se discutía con fruición que pudiera convertirse en una alternativa para obtener un cambio en la forma de gobierno del país, asolado como se hallaba por tantos problemas económicos, políticos y sociales. Pero la terquedad con que se han manifestado la mayoría de las instituciones colombianas en perpetuarse hizo que esa idea poco a poco fuera diluyéndose en sectores estratégicos, aunque la generación conocida como la del centenario, que incluía a Gabriel Turbay, en su momento la apadrinara como cabeza de puente ideológico. Más tarde cambió de frente esa pléyade de políticos y optaron por el liberalismo, pero eso les costó un puesto clave en la historia patria.

37

13.0.: Conclusión: Resulta a obvio que no puedo proseguir con la avalancha de situaciones que provocaron la aparición de esta primera parte

de la modernidad, que cubrió un poco menos de tres décadas a partir de 1870 y en donde ya había transporte por vía férrea, se usaba el jabón por pastilla, el fonógrafo, el teléfono, se vislumbraba el cine y la aviación, se utilizaba como medio de transporte la bicicleta, ya estaba en el mercado la aspirina y se empleaba la anestesia en los procedimientos quirúrgicos, entre otras particularidades que hicieron la existencia cotidiana un poco más amable, no así las condiciones sociales que iban de mal en peor, especialmente en la América Latina.

38

14.0.: El panorama de los Estados Unidos de Colombia durante el otoño del siglo XIX. Estable de forma provisional el orden, o sea distraída la realidad del caos imperante, y debilitado el poder central por tan absurdo sistema federalista, comenzó el tránsito de la nación no solo hacia el modernismo (I) sino hacia el siglo XX, prelude de la segunda etapa del modernismo y en un momento dado se notaron algunas ilusiones de que las cosas a lo mejor podían funcionar, dada la índole de los mandatarios que ocupaban el solio de Bolívar por esas

calendas, pero fueron ellos, precisamente los llamados a despertar a sus conciudadanos de esa quimera federal y rápidamente Marte hizo de las suyas con los sendos conflictos de 1876 y 1885 que nuevamente asolaron a la patria y desgarraron ese utópico orden que prevalecía asido de la nada de un modo milagroso. Por eso tuvo razón, por ejemplo, Manuel Murillo Toro, ese excelso estadista y visionario, cuando dijo en 1874 que “era necesario entrar de lleno en la vida del progreso material” y que la “federación es poco menos que imposible entre sociedades apartadas” –como la colombiana– “sin vínculos industriales, sin intereses realmente comunes...” de ahí que recabara que era indispensable hacer acopio de los beneficios de la civilización para que la federación fuera más firme y más íntima (Lerner, 1966, Vol. 15, p.527). Al abrigo de los intereses creados por los gamonales regionales, se fueron desvaneciendo pues las posibilidades de armar un tinglado y avanzar en los campos que esa modernidad reclamaba y su rápido olvido, hizo que los instintos de confrontación aparecieran de nuevo y sobrevino otra vez el desorden y el cauce de la sangre por

buena parte del territorio nacional. ¡Qué triste y patético panorama ofrecieron pues los Estados Unidos de Colombia y más tarde la República de Colombia ante el ineluctable fin del siglo XIX!

15.0. La situación política internacional alrededor

de América: El viejo mundo tenía puestos los ojos en esta parte del orbe conocido, por los cuantiosos intereses económicos que tenía en juego, mientras los Estados Unidos de Colombia forcejeaban para mantenerse al día con sus deudas, en otros países latinoamericanos no pasaba lo mismo, por ejemplo, México, cuya inestabilidad institucional era hartamente conocida, en 1861 impuso una moratoria de dos años al pago de su deuda externa lo que trajo consigo la reacción de España, Francia e Inglaterra, y aparejó la creación de una alianza militar en contra de aquel estado ante la mirada impotente de los Estados Unidos de América, inmerso en su guerra civil y de esa forma un descarado intervencionismo europeo se instaló en aquella nación e instauró el imperio bajo la férula de Maximiliano que iba a durar hasta 1866, merced a la presión del coloso del norte

que invocó al efecto, la doctrina Monroe. Los Estados Unidos de Colombia y otros países no reconocieron a ese gobierno espurio, y, por el contrario, en 1865 Murillo Toro, dijo que “la opinión general de América, y especialmente entre nosotros, es que el régimen Republicano es base indeclinable de la civilización de estas regiones...”. Con base en esta proclama, se aprobó una ley el 11 de mayo de ese año, en honor del benemérito Juárez. (Cavelier, 1997, pp.22 y 23) Y de ese modo se le dio un espaldarazo a la rebelión mexicana.

41

15.1.: Como quiera que el imperio mexicano no podía prevalecer por la intensa presión interna y externa, después de su caída, en América, quedó la sensación, principalmente en los Estados Unidos, de que Inglaterra era la única potencia mundial capaz de hacer cualquier contrapeso a otro país beligerante pero que no se arriesgaría a una nueva expedición militar en esta parte del hemisferio de Colón, mientras su colonia Canadá, estuviera expuesta a cualquier embestida como represalia, y que Francia no retornaría a intentar una aventura semejante

aunque la secuela obvia de esas apreciaciones fue que Estados Unidos supo que no iba a hallar oposición alguna para llevar a cabo su política de sometimiento en aquellos países latinoamericanos donde fuera indispensable se presencia a pretexto de su famosa doctrina Monroe. O sea, el episodio franco-mexicano fue el detonante para ubicar en una posición dominante, a esa fértil nación en el concierto americano, y trampolín para convertirse posteriormente tras los episodios conocidos del siglo XX en el supremo vigía del mundo. Ya en 1898 en la guerra contra España, por la cuestión de Cuba, iba a mostrar hasta donde era capaz de llegar esa potencia en ciernes.

15.2.: Con otras palabras, el viejo mundo atisbaba atónito cómo paulatinamente su esfera de influencia en el nuevo mundo iba de capa caída y una sensación de prevención entonces comenzó a enseñorearse en aquella parte del globo sobre el destino manifiesto del coloso del norte para con el resto de naciones y bajo esa premisa, las relaciones internacionales tomaron un giro diferente y de nuevo América

Latina volvió a ocupar un lugar secundario en el espectro mundial sin que existiera la menor posibilidad de que en el albor del siglo XX esa situación cambiase radicalmente. Entonces a pesar de la incapacidad generalizada de esos países iberoamericanos especialmente dada la inestabilidad institucional que manejaban, la idea de reunirse para buscar la unión continental que los fortaleciera se abrió paso y por lo menos eso fue una tenue luz en medio de la tétrica oscuridad que invadía a este olvidado terruño.

43

16.0.: El Congreso de Lima. Ya en 1857, el secretario de relaciones exteriores neogranadino, Lino Pombo (Cavelier, 1997, pp.23-24) era consciente de lo quimérico que resultaba la fusión continental, mientras los estados americanos no resolvieran sus inconvenientes domésticos y sus roces con los vecinos por cuestiones limítrofes, e incluso el entonces presidente de la Confederación Granadina, Mariano Ospina Rodríguez, había acotado que en los asuntos limítrofes lo ideal era acudir al mecanismo del arbitraje como una solución

44

alternativa, si bien la guerra de 1860 había impedido que se concretara ese mecanismo, la idea sonaba con fuerza en el ambiente. Solamente hasta 1864 pudo entonces el Estado Federal colombiano ocuparse de ese tema al aceptar la invitación del Perú y concurrir al Congreso de Lima no sin antes cambiar su postura inicial y advertir que la presencia del coloso del norte no era pertinente, porque dado su poder embarazaría el contenido de la agenda y que además el sistema de alianzas que se había planteado desde el Congreso de Panamá en 1826, debía desecharse para que cada nación encauzara su política interna y externa como mejor le pareciera. Yo creo que si la clase dirigente hubiera utilizado ese sentido común que manejaban en los temas de política exterior para emplearlos en el manejo de los temas de política interior, las cosas en esta atribulada patria se hubieran deslizado por otro sendero más viable.

3.3.: Un lunar vino a empañar las sesiones de ese Congreso que contaba con la asistencia de los Estados Unidos de Colombia, Venezuela,

Argentina, Bolivia, Chile, Guatemala y Ecuador porque en ese interregno había estallado el conflicto entre el Perú, país anfitrión, y España a raíz de un choque armado entre peruanos e iberos emigrantes, lo que provocó la airada reclamación española⁵, y la ocupación de unas islas peruanas a pretexto de exigir una reparación económica, lo que se tradujo en el repudio de los países asistentes que instaban a una solución del problema que con el paso del tiempo se enredaba más, pues más tarde se involucraría Chile en la guerra, pero eso no es el tema de este acápite. El resultado de ese congreso concluido en 1865 fue la firma de una serie de tratados de unión, navegación, y alianza defensiva, de conservación de la paz, de comercio, de navegación y de correos, convenios que no fueron ratificados por el país y por ende naufragaron las esperanzas de una integración más sólida a nivel continental (Cavelier, 1997, pp.26-27). En suma, el Congreso

45

5 Es oportuno de mi parte añadir, que para esa época (1864) ni los Estados Unidos de Colombia ni Perú habían sido reconocidos oficialmente por el reino de España y por ende entre esos países existía una tregua tras los hechos que derivaron de la independencia de esas naciones en 1819 y 1824.

de Lima fue un fracaso en lo que atañe a las aspiraciones concretas de amistad, solidaridad e integración⁶ entre los países latinoamericanos, quizá por la falta de intereses comunes que no pusieren en peligro los intereses particulares de cada nación y la falta de empatía entre algunos países, lo que impedía concretar acuerdos internacionales con mejores perspectivas de realización. Y de esa forma la incapacidad institucional de la América de Bolívar impidió en sana lógica concretar una alianza estratégica que le permitiera sortear de un modo mancomunado los problemas entre sus miembros y con los demás estados del mundo.

17.0.: Las fronteras de la patria. El primer esfuerzo de los Estados Unidos de Colombia por resolver el asunto limítrofe con los vecinos

⁶ La prueba de ese aserto fueron las guerras de Paraguay de 1864 y la guerra del Pacífico de 1879 que mostraron que se carecía de un talante de solidaridad continental y que cada país tomaba para el lado que aparentemente más le convenía sin tener en cuenta los intereses superiores de cada pueblo y que durante el ocaso del siglo XIX la política internacional de esas naciones que forman parte del hemisferio americano era sumamente complicada. No obstante, es de recibo de mi parte agregar que la política exterior del Estado colombiano bajo sus diferentes denominaciones ha sido la del respeto por la autonomía y libertad de las Repúblicas americanas sin importar sus antecedentes ideológicos.

fue con Costa Rica, y que debía definirse conforme con el *uti possidetis iuris* de 1810 o sea tomando como base el principio de la posesión de un territorio por uso jurídico, en aquellos estados que habían pertenecido a España bajo las denominaciones de virreinos, capitanías generales o audiencias. El trámite oficial correspondiente no era tan complicado a pesar de las pretensiones del país hermano de no ser por la extravagante postura del negociador colombiano, de ceder en puntos territoriales en la medida en que "se fundara la alianza moral de los dos pueblos", "la intimidad de las relaciones" y garantizar a Costa Rica su seguridad contra terceros no solamente acerca de los territorios cedidos sino toda su extensión territorial (Cavelier, 1997, pp.51-52) lo que era un exabrupto en materia de negociaciones. Para fortuna de los intereses de la patria, el congreso negó la aprobación de ese acuerdo, que era un antecedente funesto pues mostraba la ignorancia o la ingenuidad del Estado colombiano en ese tipo de cuestiones, lo que se repitió más tarde con el tratado de 1873 que tampoco fue aprobado por el senado y de ese modo quedaron sobre la

mesa las cuestiones limítrofes con esa nación, durante el siglo XIX.

48 **18.0: Brasil, Ecuador y Perú.:** Con estos tres países que formaban una especie de triángulo en el sur, los Estados Unidos de Colombia carecía de una idea clara y distinta de sus derechos, especialmente con Brasil, pero no supo organizar la táctica correspondiente para neutralizar las acciones que desplegaban esas naciones y de esa forma resultaban favorecidas en sus arreglos fronterizos, especialmente en lo atinente a la libre navegación de los ríos comunes. Si bien existían tratados anteriores entre los estados involucrados en el tema, no existía un clima que facilitara el consenso y a la postre fracasaron los esfuerzos por regularizar las cuestiones de límites con estos estados; evidencia tangible de las excesivas pretensiones de estos países vecinos sobre tierras aun no explotadas que pertenecían por derecho propio a los Estados Unidos de Colombia, pero que por candidez o tal vez falta de tacto o de asumir posiciones enérgicas no se habían podido concretar. Al terminar el siglo XIX nada

pues se había definido en cuestiones fronterizas para la patria.

19.0.: El laudo arbitral con Venezuela. No han sido fáciles las relaciones desde cualquier ángulo con Venezuela desde la época de la independencia, muchos factores han incidido en esa permanente tensión, y que tomaba ribetes dramáticos cuando se tocaba el asunto sensible de las delimitaciones fronterizas, en donde el vecino país, argumentaba unas razones de hecho inaceptables para quedarse con porciones del territorio nacional que no le correspondían en virtud del *uti possidetis* de 1810. Desde 1865 y hasta 1879 eran recurrentes los reclamos a Venezuela por las reiteradas violaciones de la frontera por la tropa y por la gente de aquella nación (Cavelier, 1997, pp.123-124) y a todas luces resultaba forzoso establecer si se cumplía el tratado de 1842 en lo relativo al tránsito sin restricciones de mercancías nacionales por Venezuela y de la libre navegación hasta que Venezuela denunció el acuerdo y los esfuerzos posteriores a partir de 1867 resultaron infructuosos para solventar esos problemas. El

golpe de opinión de 1870 en aquel país hizo que el gobierno nacional, por cautela, negara el pláacet al nuevo cónsul acreditado en Bogotá y eso condujo a la suspensión de relaciones diplomáticas entre los dos países. Solo hasta 1872 se pudieron iniciar conversaciones para negociar acerca de límites, aduanas, navegación, relaciones políticas y comerciales y mutuas reclamaciones (Cavelier, 1997, p.127) pero sin arribar a un consenso lo que hizo improbable proseguir con el diálogo entre las partes.

50

20.0.: El laudo arbitral con Venezuela II. Solo hasta 1881 convino Venezuela, después de muchos inconvenientes, roces y apuros diplomáticos, aceptar el arbitraje del rey de España en su condición de regulador y juez de derecho para obtener un fallo definitivo e inapelable acerca de las cuestiones de límites y jurisdicción de la antigua Capitanía general de Venezuela y el Virreinato de Santa Fe. Dos años después el monarca ibero accedió el encargo, pero tras su muerte vinieron las dudas sobre la competencia de su sucesora, la regente María Cristina, no obstante, al superarse ese reparo procesal,

el 16 de marzo de 1891 fue emitido el fallo y puso fin de ese modo al pleito limítrofe entre los dos países. Desde luego que no es de este lugar comentar los alcances de tal decisión arbitral (Cavelier, 1997, p.158) que en lo esencial acogía los planteamientos de hecho y de derecho del plenipotenciario colombiano, y cuando se quiso ejecutar la sentencia, Venezuela a pesar de reconocer la fuerza de tal decisión, puso trabas para la ejecución de este y dijo escuetamente que eso debía cumplirse poco a poco lo que generó tensión entre las partes, porque era una clara maniobra dilatoria de aquel país. Y de hecho el paso del tiempo confirmó que no había voluntad política de la vecina nación de acatar ese laudo arbitral proferido conforme a las pautas de rigor, porque ciertamente allá se obedecía, pero no se cumplía (Cavelier, 1997, p.164).

51

21.0.: Conclusión: Por lo expuesto uno infiere que a los Estados Unidos de Colombia y en general a Colombia no le ha ido bien en el manejo de su política exterior en lo que concierne a los límites territoriales, porque ha considerado que

bastaba tener la razón de su lado y aplicarle un toque de legalidad para alcanzar el consenso con la otra parte, sin tener en cuenta muchas veces, en el caso concreto de Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador y Costa Rica, que mediaban en las fronteras naturales, marítimas o fluviales con esas naciones, unos intereses económicos que impedían constantemente ajustar unos acuerdos mínimos y reconocer los derechos de esta parte del hemisferio de Colón sobre esos territorios. Nada se ha podido hacer y opino que, con Venezuela, por ejemplo, la cuestión limítrofe de las áreas marinas y submarinas del golfo de Coquivacoa, tan rica en recursos naturales, nunca se resolverá.

22.0.: El canal de Panamá, I.: La fiebre del oro desatada en el oeste de los Estados Unidos de América, al promediar el siglo XIX convirtió de hecho al istmo de Panamá en un lugar estratégico para poder llegar a ese “segundo dorado americano” y por ende el gobierno nacional buscó el consenso entre las potencias occidentales, Inglaterra y Francia, el reconocimiento de su neutralidad para de ese modo

permitir el libre tránsito universal de bienes y personas por ese territorio, aunque el coloso norteamericano, se opuso a esa posibilidad porque desde 1856 albergaba la esperanza de embaularse directamente o indirectamente esa porción del territorio de la Nación. En 1850 se otorgó a la Compañía del Ferrocarril de Panamá, el privilegio por 49 años para construir y explotar un camino de carriles de hierro y una vez terminada la obra, esta empezó a generar frutos pues facilitaba la comunicación directa con el oriente de los Estados Unidos y por ende otras empresas o personas quisieron igualmente intervenir en ese negocio y en 1866 se le otorgó a Ambrosio Thompson una concesión semejante para construir el ferrocarril de Bocas del Toro al Pacífico y una línea de vapores con Buenaventura y Santa Marta (Cavelier, 1997, p.81).

53

22.1.: De hecho , conviene aclarar, se había pretermitido el privilegio otorgado a la compañía del ferrocarril de Panamá y cuando se pensaba anular o revocar la concesión otorgada a Thompson, el incumplimiento de lo acordado

acarreó la caducidad del mismo pero como la situación fiscal del Estado colombiano, tras los sucesos de 1860 era lamentable, se amplió en 1867 por 99 años el uso y posesión del ferrocarril construido por aquella empresa entre Colón y Panamá y otras prebendas adicionales, sin sospechar que esa sociedad al ser netamente norteamericana constituía una cabeza de puente para poner aquella nación sus pies y sus manos en el istmo, hasta tal punto que dos años después se iniciaron conversaciones entre ambos gobiernos para hallar la fórmula adecuada y construir bajo la responsabilidad de los Estados Unidos un canal sobre terrenos que previamente cedería Colombia. Y finalmente después de incesantes negociaciones, el 14 de enero de 1869 se firmaría el acuerdo correspondiente, que no fue aprobado por el senado colombiano porque no se toleraba que un estado foráneo fuera dueño de una porción del territorio patrio y aunque luego en 1870 se firmó otro convenio y lo aprobó el senado colombiano, no se pudo llevar a cabo el canje de ratificaciones pues el congreso de la unión americana no lo aprobó y entonces comenzó

en aquella poderosa nación a crear un ambiente adverso a Colombia (Cavelier, 1997, p.92). Y por ende bajo ese clima de prevención, poco a poco fue cuajando la idea en ciertos sectores americanos de que era necesario llevar a cabo las acciones que fueran indispensables para que ese canal fuera una realidad estratégica para la naciente potencia de América de Norte sin la injerencia de Colombia. Estos fueron pues los antecedentes de la pérdida de Panamá.

23.0.: La reconciliación con España. Desde 1842 solo existían relaciones comerciales entre la madre patria y la Nueva Granada, las cuales poco a poco iban incrementándose especialmente por la cercanía con la isla de Cuba y Puerto Rico y en 1873, casi 50 años después de la emancipación total, el reino ibero consciente de la importancia estratégica del país, invitó al gobierno nacional para iniciar conversaciones en Madrid, con el propósito de concluir un tratado de paz y amistad que pusiera fin de una manera formal al clima hostil que en el terreno político prevalecía contra Colombia. No obstante, solo 6 años después se iniciaron las reuniones en

Caracas que terminaron con la firma de un pacto de paz y amistad que no fue aprobado por el senado y finalmente se suscribió en París, el 30 de enero de 1881, un nuevo tratado entre España y los Estados Unidos de Colombia por el cual se estipulaba “que habría total olvido del pasado y una paz solida e inviolable” entre los dos países (Cavelier, 1997, p.96) De ese modo, quedaba sellada la reconciliación entre dos países que en un pretérito no muy remoto eran enemigos irreversibles.

56

24.0.: La Santa Sede. Las relaciones entre el Estado colombiano y la Iglesia católica no siempre fueron las mejores, muchos factores incidieron en esa contingencia, especialmente lo relacionado con la educación, y con la posición ideológica de muchos dirigentes políticos que francamente se confesaban libre-pensadores y desde luego al margen de las directrices de ella, a pesar de que la mayoría del pueblo era creyente con un fervor a veces inusitado (Meisel, Tomo IV, 2013, p.304). El asunto se agravó cuando arribó por primera vez al poder Tomás Cipriano de Mosquera y

continuó de mal en peor cada vez que tomaba el poder porque a toda costa quería quitarles el poder a los curas e instaurar un país laico. En ese proceso muchos copartidarios le apoyaban y por ende tras la guerra civil de 1876-1877, el Papa Pío IX a través del gobierno francés buscó la manera de entenderse con el gobierno de los Estados Unidos de Colombia, dominado por los radicales, a ver si se podía mejorar las perspectivas de los feligreses y además que se dejarán sin efecto las disposiciones que atentaban contra la estabilidad institucional de la misma en este país.

57

24.1.: Como era lógico suponer en un gobierno que no era adepto al credo cristiano, poca atención se le prestó, aunque se iniciaron las negociaciones secretas, entre las partes con el fin de hallar un consenso y tratar de conseguir, por parte de la iglesia, que el Estado “cesara de ejercitar la inspección suprema y el derecho de tuición sobre el culto católico, que restituyera a la iglesia la libertad del ejercicio de sus atribuciones, que se restableciera el pago de los réditos del 5 % y lo asegurara con los fondos

públicos y que revocara el decreto de exilio contra los obispos y sacerdotes...” (Cavelier, p.100 y 101), entre otros asuntos como el matrimonio civil, la enseñanza y el estado civil de las personas, cuestiones álgidas y que no iban a ser de fácil resolución. A pesar de que en 1880 se celebró la convención Camargo-Nina, por la cual se reestablecieron las relaciones oficiales entre la Santa Sede y los Estados Unidos de Colombia, no fue posible empero que el congreso aprobara ese tratado y el tema quedó congelado a pesar de los esfuerzos de ciertos sectores por llegar a un compromiso sobre el particular (Cavelier, p.105); por eso habría que esperar a que nuevos vientos soplaran sobre la doliente República. Es de ponderar cómo la posición terca del Senado en lo que tuvo que ver con la política exterior del país fue excesivamente chauvinista y eso perjudicó los intereses globales de la Nación.

25.0.: Conclusión: El fin del siglo XIX con su carga de aprensión esotérica y el ocaso galopante del régimen federal, exhausto de tantos conflictos en todos los frentes de la

vida cotidiana, fueron señales de grietas en los cimientos de la patria, parecía que el tejido nacional estaba mal cosido y que era menester, por ende, sanar la herida por fuera y curar la llaga por dentro si verdaderamente se quería comenzar a disipar la bruma que ya envolvía el acontecer local, regional y nacional. No era fácil la tarea, porque coexistía un aturdimiento casi que integral en el país, en donde el caudillismo y el gamonalismo imposibilitaban concretar la ocasión de renacer y además el fervor de los tiempos pasados, ya no se sentía con el ímpetu que era de desear. En suma, lo que se trató de hacer a una escala aceptable fracasó, por ejemplo, la educación, lo que bien empezó, a medias quedó, asimismo los problemas limítrofes con los vecinos lo que mal empezó, se arraigó con más énfasis, por muestra la intolerancia y la violencia. A mi juicio, la noche principiaba a dominar el escenario y era indispensable por ende no esperar a que interviniera todo, sino que era indefectible preparar la acción a seguir con una cuidadosa planificación de los acontecimientos. Para mirar desde un lugar apropiado ese escenario de antaño, aludiré en el capítulo siguiente a los últimos gobernantes

del famélico estado federal nacional y al surgimiento del movimiento político que le cambió la faz a la nación a pesar del crujir de dientes de un sector de la vida nacional.

60

25.1.: Y gracias a ese clima que se vivía, tuvo lugar primero la escisión de los radicales, acompañados por la indecisión de los independientes y de la aprensión conservadora que no sabía que camino adoptar y por eso resulta difícil, entender a la inteligencia del cogollo liberal pues con esas posiciones estaba dando muestras de un autoritarismo propio de sus opositores mientras que el cogollo conservador con esa posición ambigua estaba dando muestras de desconcierto cuando en verdad se requería de la adopción de un mecanismo de acción que le diera un parámetro creíble a sus pretensiones. Había pues una pérdida de fuerza política explosiva que permitiera otear la posibilidad de modificar ese estatus. El punto de llegada parecía todavía lejano. Colombia se ha esforzado durante su vida Republicana en echar por tierra, en consumir en el fuego lo bueno, escaso por cierto, que ha tenido, lo que quedaba de sus tradiciones, de sus creencias y

de sus pompas de manera que en la actualidad (2019) no hay que asombrarse de ver el estado de cosas, pues este país, nació, como lo dijo ese gran prócer que fue Nariño, por donde las demás naciones habían terminado.

Capítulo 2

SUMARIO:

Santiago Pérez Manosalva (1830-1900 – 1874-1876). Aquileo Parra (1825-1900 – 1876-1878). La guerra civil de 1876. – Sergio Camargo (1832-1907-1877). Julián Trujillo (1828-1883 – 1878-1880) Rafael Núñez M. Primer Gobierno (1825-1894 – 1880-1882) Francisco Zaldúa (1811-1882-1882) José Eusebio Otálora (1824-1884 – 1882-1884) – Ezequiel Hurtado (1825-1890-1884) Rafael Núñez M. Segundo Gobierno (1884-1886) – La guerra civil de 1884-1885. – La Humareda. – Conclusión.

1.0.- Santiago Pérez Manosalva: Era uno los miembros más influyentes del radicalismo y afiliado por ende al olimpo radical y le correspondió gobernar cuando ya el sol se hallaba a las espaldas del régimen federal, y por ende a pesar de sus buenas intenciones con relación a la paz y al progreso, las cosas no salieron como las deseaba sino como las pautaban tanto la violencia como la intolerancia local, regional y nacional. Una de los tópicos recurrentes en el gobierno de este país, especialmente durante el ocaso del siglo XIX y comienzos del siglo XX, fue la tendencia de imponer cada mandatario nacional o regional, su propia tiranía, a pesar de las limitaciones que tenía de conformidad con la constitución y por ende un exorbitante y absurdo espíritu partidista, sin importar cuan irracional y pernicioso pudiera resultar, se instalaba en cada período, de donde infiero con meridiana claridad que la desunión y la guerra fueron las constantes variables de ese doloroso galopar del país por el tiempo y el espacio.

1.1.: A pesar de sus defectos, la intransigencia, el rigor y la dureza para con los demás, este

hombre que fue abogado, periodista, embajador, ministro del despacho, educador y escritor quiso con plena buena fe que su administración fuera un modelo de paz y convivencia, no obstante entendía que las restricciones de su puesto, y el escaso período de su mandato le cerraban el cerco a una política enérgica con los estados que componían la unión y tuvo que conformarse cuando se hallaba al frente de los destinos federales (1876), de que “el año trascurrido ha dejado en nuestra historia nuevas señales de luto y nuevas manchas de sangre...” (Lerner, 1966, 536). Sin embargo eso no obsta para afirmar que durante su gestión, la educación pública recibió un estímulo tremendo, e incluso se pudo llegar a una especie de normalidad fiscal, y entre las obras materiales que jalonaban el progreso es del caso destacar de mi parte, la celebración del contrato para la construcción del ferrocarril de Antioquia y la autorización legal para contratar la exploración científica de las Bocas de Ceniza (1875) aunque en el plano político las cosas poco a poco comenzaron a desdibujarse hasta desembocar en la guerra civil de 1876-1877.

1.2.: No era un esclavo de sus apetitos ni un siervo de sus deleites, era simplemente un humanista comprometido con la causa de la formación del ciudadano y cuyo “Manual” dada la contundencia retórica parecía al mismo tiempo un discurso de filosofía política pues se hallaba cimentado sobre tres pilares: un estado laico, el hombre y la sociedad, presupuestos ideológicos del olimpo radical y sobre los cuales pretendía crear un inédito tipo de nación. No pudo, pero se le abona la intención. Ahora bien: Cuando uno se pregunta la razón por la cual el período de los mandatarios en aquel entonces era tan breve, inmediatamente viene a la memoria el síndrome de Mosquera, y comprende a la sazón de que tal vez ese fue el fundamento de tal determinación, porque ciertamente el caudillismo de ese líder tenía sus áulicos y podían intentar en cualquier momento imitarlo. De todas formas, el ejercicio del poder de este personaje hierático osciló entre sus deseos y la realidad, aunque basta con acercarse a su personalidad para admitir por lo menos la cuestión de su sinceridad, incluso

cuando expresaba su repulsión⁷ hacia Núñez, de suerte que cuando el hombre del Cabrero, tan complicado igualmente como él, ascendió al poder, optó por exiliarse voluntariamente y más tarde al mostrarse refractario contra uno de sus sucesores, Miguel Antonio Caro, este se vio compelido a desterrarlo por cuestiones de seguridad nacional. Y en el ostracismo murió.

7 ¿Cuáles fueron las causas de tan extravagante ojeriza personal y política contra el hombre de El Cabrero? Muchas conjeturas existen sobre el particular, pero una aproximación folletinesca al tópico, invita a pensar que el problema no era sino un caso particular de ausencia total de empatía entre los dos, sendos caracteres ásperos y distantes, que al menor contacto sacaban chispa, de manera que no resulta inconcebible de mi parte responder que a pesar de ser ambos individuos instruidos con recia personalidad, sin embargo no fueron capaces de limar sus diferencias y buscar aproximaciones que facilitaran por lo menos un consenso en lo político y manejaron por ende un enconado pugilato que rozaba lo íntimo porque la rasquiña era mutua. De esa contienda o mejor de esa confrontación, perdió el partido liberal, se evaporó más tarde el radicalismo y la nación posteriormente y paradójicamente tomó un rumbo contrario a los intereses del insigne educador, fundador del Colegio de Pérez Hermanos, cofundador además de la Academia Colombiana de la Lengua y seguidor incondicional de Alexander Hamilton, James Madison y John Jay autores de una serie de artículos de prensa titulados "El Federalista" un verdadero vademécum de la problemática constitucional norteamericana y que quiso aplicar en este medio tan alejado de aquella realidad social. (Véase: Izaquita, Julio. "Un vestigio de formación de ciudadanía en el siglo XIX: El manual del ciudadano de Santiago Pérez, Tunja, Revista Cuestiones de Filosofía Numero 15 año 2013. ISSN 0123-5095, pp.223-236.)

2.0. Aquileo Parra: Cuando se cumplieron en 1976, los primeros 100 años del ascenso al poder de este hombre de negocios, se comentaba que se produjo gracias a la intervención torticera de su antecesor⁸, por el odio visceral que sentía hacia Núñez, y se concretó de esa forma no solo su elección como mandatario sino también que con ese resultado, se fraguó la fatal división del partido liberal y posteriormente la caída en picada del régimen, por el afán obsesivo del primer mandatario en ejercicio y de algunos miembros importantes del olimpo radical de atajar a una persona de las cualidades de Rafael Núñez, el candidato derrotado, de suerte que pasó a ser un comodín improvisado al que le tocó afrontar la revuelta que llegaría a convertirse más tarde en la antesala de la futura gloria

8 En realidad, las elecciones de 1875 para escoger al sucesor de Santiago Pérez fueron dramáticas porque desataron una ola de irracionalidad política hasta tal punto que hizo añicos la endeble fragilidad que existía en aquel momento y en donde el país quería salir del estancamiento en que se hallaba sumido. En efecto cuando ninguno de los dos candidatos obtuvo la mayoría requerida, se tuvo que acudir a la instancia legislativa y el 21 de febrero de 1876 fue designado Aquileo Parra por 48 votos, contra 18 votos a favor de Rafael Núñez, y fue en ese escenario en donde seguramente metería baza el presidente saliente lo que causó un profundo trauma en el partido liberal.

del prócer del Cabrero. ¿Mas cómo puede uno olvidar que en aquellos momentos de tensión, la indolente negligencia de los humanistas en general, o apartar de la mente ese sorprendente desinterés de ciertos sectores de la opinión pública que prosiguieron sus ocupaciones sin detenerse a mirar un instante las profundas alteraciones de la vida local, regional y nacional que comprometían el futuro de la nación? Debo confesar melancólicamente que ese ha sido el sino de la mayoría de los colombianos y por eso los ha manejado persistentemente una minoría astuta, perversa y comprometida solo con sus intereses.

69

2.1.: Ungido de forma precaria por una facción del partido liberal, se propuso no obstante desde el 1 de abril de 1876, fecha en que asumió el poder, a manejar las riendas frágiles de la nación con sensatez y ecuanimidad a fin de lograr la paz puesto "que era la primera de nuestras necesidades sociales" (Lerner, p.543), pero a tan loable intención, le respondió la intransigencia conservadora con la sublevación de 1876 por motivos vagos y fútiles, entre ellos el de la educación

oficial en desmedro de la formación católica. La escasa habilidad política que manejaba, aunado a la presión de sus conmitones de facción de reprimir todo alzamiento con la virulencia de la fuerza sirvió de acicate para que el fuego se propagara rápidamente y tomara ribetes dantescos. Eso detuvo el progreso material del país, pues paralizó el plan de obras públicas, aceleró el déficit fiscal, se estancó el proceso de mejoras en la educación primaria y universitaria, con las obvias secuelas fáciles de predecir.

70

2.2.: Por eso conceptúo que Colombia sigue siendo presa de la tentación de la guerra, parece que su gente sintiera un regodeo por la misma, de manera que no ha existido una forma racional de exorcizarla pues ni los acuerdos, ni los protocolos, ni los tratados ni las buenas intenciones de los líderes connaturales de cada partido político han sido suficientes para expulsar a ese demonio que ha causado tanta desolación en la tierra patria. Y para confirmar mi aserto basta con hojear las colosales compilaciones del pasado, las gigantescas memorias o informes

del pretérito sobre aquel o ese evento, o los informes de cuantas comisiones se han creado, y que podrían devastar la noche a un anacoreta por los innumerables resquicios, puntos de vista y salidas que contenían esos ciclópeos folios, para comprender que no han resuelto el meollo del problema que gira alrededor de la personalidad del connacional, ávido casi siempre de la confrontación aun por asuntos baladíes. Esos documentos constituyen la sábana, pero no curan la fiebre, a veces la bajan, pero al cabo de un tiempo, vuelve y juega el malestar y la sábana continua ahí.

71

2.3.: Bien. ¿Quién fue Aquileo Parra? Un individuo repleto de buena fe que se dejó embaucar por el ficto decorado del poder y sus ambiguos contrastes. Poco amigo de las precisiones del pormenor o de las precauciones del orden, como santandereano que era, no tenía reparo en decirle al pan, pan, y al vino, vino, lo que se tradujo en que se le obedeciera, pero no se le cumpliera lo que ordenaba muchas veces. En un medio novelesco, ladino, hipócrita, paranoico, tragicómico y folletinesco como lo

es todavía esta patria querida, le correspondió entonces contender con la máscara, lanzar palabras al aire, parlotear, manotear o cruzar los brazos en señal de impotencia para acabar de convertirse en un estadista pasivo que ni cedía ni se resistía ante la presión o el ímpetu de los acontecimientos y finalmente quedaba como embriagado por las sutilezas de los detalles que se desprendían de casi todos esos acontecimientos, a él, que admiraba lo contrario, la crudeza de la verdad. Eso terminó por amargarle su existencia como mandatario de los colombianos y en vano fue también su intervención años más tarde para evitar la guerra de los mil días. Ya lo dijo Nietzsche: "Si quieres ser feliz, hazte olvidar...".

2.4.: Durante su gobierno insistió en laicizar la educación pública lo que le trajo roces y problemas con el clero, hasta el punto de que en los estados de Antioquia, Cauca y Tolima se fue incubando la rebelión que desencadenaría luego la guerra civil de 1876. El gran inconveniente de los radicales era que no pretendían contemporizar con lo que ellos

llamaban principios básicos e insobornables de su ideología y entre ellos, estaba el de la educación a cargo del Estado. Toda teoría y eso lo dijo Husserl, requería de unas condiciones de posibilidad que le dieran sentido y a partir de la cual podría predicarse su solvencia, en el caso de la educación a cargo del clero, si bien ofrecía inconvenientes, en aquel momento, dada la incapacidad del Estado, era la opción pertinente, si de verdad se quería educar a la gente de menores recursos. Yo creo que la iniciativa oficial no era utópica, por el contrario, mostraba el esfuerzo por ofrecer una alternativa al proceso de formación, pero debía implementarse de forma gradual, para evitar inconvenientes que finalmente terminaron como no debían terminar, en un conflicto armado como ocurrió en 1876. La vida en Colombia ha tenido el aspecto de uno de los cuentos de los hermanos Grimm.

73

2.5.: Con los radicales en el poder, sucedió una cosa extraña, y que se volvió después reiterativa con el paso del calendario, y consistía en creer en las altas esferas que se estaba presentando

un problema que no figuraba o que no había probabilidad de que aconteciera, pero rápidamente se tomaban medidas fictas para solventarlo, lo que generaba un desgaste innecesario y cuando en realidad aparecía el problema con una urgencia manifiesta dada la contrariedad inminente que iba a generar, se daban vueltas al asunto, se dilataba la toma de decisiones sensatas y como es lógico suponer, todo se complicaba, y eso aconteció en 1877. Tuvo Aquileo Parra quebrantos de salud durante el ejercicio del poder y por ende fue sustituido dos veces, por Sergio Camargo y por Salvador Camacho Roldan, pero eso no le impidió terminar su gobierno en medio de la desolación nacional por la guerra civil. Hasta el final de sus días, mantuvo una irritabilidad quijotesca y embriagado por ese tónico vivió literalmente de sus adversarios, paradójicamente dentro de su propio partido.

2.6.: Yo opino que su mandato no fue ni tan bueno como el segundo gobierno de Manuel Murillo Toro ni tan malo como el último mandato de Tomás Cipriano de Mosquera, porque al no

entender el clima que se vivía y que tampoco la nación estaba preparada para sacar a la iglesia del proceso educativo, insistió en ese proceso y eso aparejó el fracaso de la institucionalización de la paz a corto plazo. En el campo económico, ambicionó continuar el plan de obras públicas que desde posiciones subalternas había contribuido a definir, sin embargo, la alteración del orden público, los constantes roces con ciertos estados federales y el gamonalismo a ultranza impidieron su avance, como hubiera sido lo pertinente. No puedo afirmar que era un hombre de ingenio, ni el más libre de los humanos, ni tampoco el más hábil, salvo para sus negocios, solo fue un individuo empujado por la ocasión para prestar un servicio que realmente en aquel momento no era el indicado.

75

2.7.: De haber triunfado Núñez en esa gesta electoral, yo estoy seguro de que al país le hubiera ido mejor, porque las orientaciones de este estadista, en aquel momento, diferían de aquellas circunstancias que le tocó afrontar dos años después en ejercicio del poder. Es verdad que muchos alegrarán de que se trata

de una conjetura de mi parte y eso es cierto, no obstante, la miseria de los campos, la ausencia casi general de los signos más representativos de la civilización en aquel entonces como eran el telégrafo y el tren, la carencia de una política coherente en materia educativa al lado del clero, la deplorable situación fiscal, y la alteración constante del orden público, requerían del concurso en ese momento crucial de un hombre sensato y no de un individuo aferrado al credo radical, a pesar de que igualmente era un hombre prudente, pero la fuerza de las pasiones le instaban, muchas veces contra su voluntad a proceder conforme al ideario partidista en el afán de evitar o que los conservadores tomaran el poder o que Núñez se sentara en el solio de los presidentes. Y más tarde sucedió lo que parecía una ilusión.

3.0.: La guerra civil de 1876: El país estaba en aquel momento enardecido, había un clima de tensión, especialmente en el terreno religioso⁹,

⁹ Ese conflicto se generó por la tozuda oposición del partido conservador en asocio con buena parte de la Iglesia al proyecto liberal de instaurar un mecanismo de educación pública que facilitara a la gente escoger entre

que volvía la existencia irrespirable en aquellos estados en donde el liberalismo, en este caso, la facción radical, no veía con buenos ojos al partido conservador y escudriñaba la manera de provocarle para tratar en lo posible de aniquilarlo con la fuerza de las armas. Ese proceso sedicioso arrancó en el Cauca cuando el gobernador de ese estado, Carlos Conte, empezó una campaña contra los católicos para excitar con ello, el ánimo conservador y fruto de esa cruzada fue la sublevación del general Francisco de Paula Madriñán cuando en 1876 se rebeló en Palmira, ciudad que fue tomada por el comandante mencionado y aunque el 26 de julio de 1876 en La Granja, las tropas del coronal

77

la formación religiosa o laica y acabar con el monopolio eclesial. La ley fue promulgada el 1 de noviembre de 1870 por Eustorgio Salgar y se radicalizó la oposición por parte de esos sectores tras la llegada al país de una misión pedagógica alemana cuya faena entre otras, estaba la de fundar escuelas públicas en los diversos estados de la unión. Y cuando Aquileo Parra, definitivamente insistió en esa política, los ánimos se exacerbaban y sobrevino el estallido de las hostilidades desde el estado de Cauca, que se extendió rápidamente por los estados de Antioquia, Tolima, Cundinamarca y Santander. Fue una especie de "guerra de la religión". (Véase: Sastoque, Edna Carolina et al." La Guerra Civil de 1876-1877 en los Andes nororientales colombiano en: Revista de Economía Institucional, Vol.12, No. 22, Primer Semestre/ 2010, pp.192-214.)

Tomas Rengifo lo derrotaron, al margen de que el gobernador del Cauca había decretado perturbado el orden público, y apoyado el 16 de agosto de 1876 por el gobierno federal, no se tomaron las medidas de rigor para acabar con ese conato de hostilidad y entonces los conservadores aupados por el clero creyeron que podían triunfar dado el ambiente que reinaba, y optaron por secundar la sublevación y el camino a seguir era el de las armas entre los dos bandos, el gobierno por un lado y los revoltosos por otro (Granados, pp.366-367) Casi todos los argumentos en pro de esa conflagración se dirigían en suma al exceso de intervencionismo clerical y en la medida en que manejaba la educación, se aumentaba la presión por parte de una facción liberal de eliminarla o moderarla, he aquí la palabra clave que no se utilizó, y por eso los acontecimientos por las vías de hecho se precipitaron raudo por el país.

3.1.: Es preciso indicar de mi parte que el 16 de julio de ese año, los rebeldes habían tomado la iniciativa al capturar a la ciudad de Cartago y escogieron como jefe a Sergio Arboleda, lo que

se tradujo que, en poco tiempo, ante la inercia inicial del gobierno federal, aquellos relapsos ganaran espacio, lo que nutría la confianza ciega en el desenlace a su favor. Sin embargo, la designación de Julián Trujillo como jefe del Cauca trajo un poco de alivio a las huestes del gobierno y el país entonces se preparaba para ver entrar en acción a los estados de Antioquia y Tolima, como aliados de los revoltosos, con el apoyo de la clerecía que consideraba esa guerra como una especie de guerra santa para la liberación nacional. La batalla de “Los Chancos”¹⁰ el 31 de julio de 1876, entre Buga y Tuluá (Granados, p.367) el primer combate sangriento durante la guerra y en la cual triunfó el comandante oficialista pudo detener un tanto el entusiasmo rebelde. Hay que anotar empero que durante el siglo XIX y principios del siglo XX, en esta parte del hemisferio de Colón,

79

10 Tengo que añadir que, en esta batalla decisiva en la contienda fratricida, intervino por primera vez Rafael Uribe y Uribe, en apoyo de las huestes del gobierno y que eran lideradas por el general Julián Trujillo, y recibió su bautizo de fuego tras ser herido en la rodilla y fue dado de baja. Más tarde fue becado en la capital del país y en 1880 se graduaría como abogado, el preludio de una fructífera carrera política tronchada alevosamente a golpes de hacha por dos carpinteros ebrios el 15 de octubre de 1914.

ocurrieron cerca de 70 pronunciamientos o levantamientos de mayor o menor envergadura, contra el orden constitucional vigente lo que puede dar una idea clara de lo que era manejar un país bajo esa espada de Damocles.

3.2.: ¿Fue una guerra civil esa confrontación?

80

El derecho internacional contemporáneo ha determinado que son tres los parámetros de la guerra civil: primero, la división de los miembros de una nación, en dos o más bandos, uno de ellos, el Gobierno, segundo, la intensidad del conflicto con base en la duración y en la intensificación de este, y tercero la dimensión territorial. Para el caso sub exánime, es pertinente de mi parte afirmar que se cumplieron esos tres presupuestos, especialmente en lo que tiene que ver con la intensidad y con la dimensión territorial, pues buena parte del país estuvo involucrado, directa o indirectamente y por ende es de recibo sostener que se estaba en aquel momento aciago en presencia de una verdadera guerra civil. Hay que añadir que a pesar de los pronunciamientos que existieron a partir de la primera década del siglo XIX, estos

carecieron de esas condiciones básicas¹¹ y bien podrían denominarse reyertas regionales o simple guerra de guerrillas u operaciones aisladas de grupos criminales mal llamados brazos armados de algún sector ideológico. No obstante, causaban llanto y dolor a tutiplén.

3.3.: Otra batalla decisiva de esa guerra cruel, fue en el sitio conocido como La Garrapata. En efecto entre el 19 y el 22 de noviembre de 1876 en el estado del Tolima se libró otra ofensiva en donde se enfrentaron cerca de 12.000 soldados de ambos bandos y aunque la guerra ya se había generalizado a Santander y Antioquia, las escaramuzas eran de menor envergadura porque fluía un ir y venir de guerrillas. En todo caso, afirmo que gradualmente las fuerzas federales iban ganando terreno en la contienda, tras la victoria en aquel escenario sangriento pero sobrevino más tarde la batalla de La Donjuana (Santander) el 27 de enero de 1877 y en donde las tropas revolucionarias del norte

81

11 Sastoque, Edna Carolina et al: "La guerra civil de 1876-1877 en los Andes Nororientales colombianos", en: Revista de Economía Institucional, Vol.12, N°.22, Primer Semestre/2010, pp.193-214.

cayeron derrotadas por las huestes gobiernistas de S. Camargo y S. Wilches y principió el ocaso hasta que finalmente el 6 de abril de 1877 las tropas revolucionarias del Cauca fueron descalabradas por las fuerzas de J. Trujillo y entonces Manizales bajo la férula de su jefe militar M. Briceño aceptó la capitulación de la ciudad que se vio sometida a un implacable saqueo por parte de los vencedores. Y aunque finalmente el 7 de agosto de 1877 se decretó el restablecimiento del orden público en los Estados Unidos de Colombia, es viable añadir que en el interregno ocurrieron algunas escaramuzas e intentonas de sedición en otras latitudes que no pasaron a mayores. (Granados, p.368 y ss.)

3.4.: Las secuelas de la guerra¹² fueron desastrosas desde cualquier punto de vista que se le

12 Aquí uno no puede hablar de vencedor o vencido, simplemente el país perdió, no obstante es menester indicar de mi parte que todas las partes tuvieron una cuota de responsabilidad moral y política en el desencadenamiento de las hostilidades, la iglesia, por no entender que era hora de abrir un espacio al Estado para la educación laica, pues no era la depositaria de la fe de los colombianos, del mismo modo el partido conservador que en pos de la presea del poder buscaba la mínima excusa para alborotar el avispero y finalmente el "olimpico radical" o el gobierno, por su terca actitud de defender una política exclusiva en materia de educación, sin terceros actores, eso simplemente aparejó pesares

mirase, pero es pertinente resaltar que si bien la facción radical del partido liberal salió fortalecida en el campo político, no obstante en el campo de las ideas, el partido conservador y un sector del partido liberal, denominado independiente, que habían quedado resentidos de esa acción bélica, por las heridas que dejó, les permitió luego en medio de las afujías de la caída, pautar una gran coalición política a fin de hallar orden y paz que después de la elección del sucesor de Aquileo Parra, iba a dar sus frutos. El héroe de la contienda, el general Julián Trujillo, abogado y héroe de las guerras de 1854 a 1860, se había llevado la medalla, sin embargo, de un modo misterioso, el camino para llegar al poder se principiaba a despejar para un personaje que no intervino sino muy circunstancialmente en esa contienda fratricida.

83

4.0.: Sergio Camargo (1832-1907. - 1877) Por serios quebrantos de salud que le obligaron a guardar reposo, el presidente titular delegó el mando en este general que había figurado

y preocupaciones, las dos grandes categorías del acontecer nacional desde su precipitada emancipación.

desde 1854 como un buen estratega castrense y que se había destacado además en las batallas de Garrapata y la Donjuana (Granados, p.370) de esa conflagración civil nacional, correspondiéndole por ende, en su breve trasegar como mandatario encargado, declarar solemnemente reestablecido el orden público en la nación y tratar rápidamente por todos los medios a su alcance de aminorar los efectos de la guerra entre los vencidos, dando muestra de sensatez y equilibrio, muy raro entre los vencedores. No obstante, esa facultad enorme de apaciguar los ánimos exaltados, extenuados, adoloridos y resentidos de las personas que de una forma u otra fueron derrotadas y además perdieron buena parte de su fortuna, no iba a ser una empresa fácil y de esa forma no se pudo concretar ni por parte de su persona ni mucho menos de su sucesor una política que abriera las puertas a la reconciliación, eran demasiado grandes y graves las heridas infligidas. Se necesitaría pues de un cirujano del alma y del cuerpo para que con inéditos componentes tratara de remediar la situación. Eso iba a ocurrir posteriormente. ¿Y si ocurriría? Los hechos

en este país han estremecido a las generaciones venideras, pero y eso es lo paradójico no sirvieron para aclimatar los ánimos sino para exacerbarlos de un modo brutal, así que uno llega a la tétrica conclusión de que estos se convirtieron solamente en el alimento de las aves de rapiña del futuro.

5.0.: Julián Trujillo. (1828-1883. - 1878-1880)

Puede considerarse el chambelán que le franquearía la puerta del poder después a Rafael Núñez. El antecesor epónimo. El arribo de este general al gobierno federal supuso un cambio de frente para los intereses de los vencidos, especialmente el clero, porque Trujillo formaba parte de la fracción independiente del partido liberal y por ende de una forma ponderada le pidió al congreso, por ejemplo, que derogara o modificara las normas sobre inspección de cultos y se concediera el indulto a los prelados expatriados. No obstante, fue la legislatura de 1880 la que dispuso mediante la Ley 35 de ese año, derogar la norma relativa a la expulsión de los obispos católicos y les permitió que continuaran con su labor pastoral.

Eso trajo confianza a la gente porque ya no veía en el poder a un radical anticlerical sino a una persona que estaba consciente de la importancia dentro de los límites de la razón, de las funciones de la iglesia dentro de la sociedad.

86

5.1.: Fue Rafael Núñez, a la sazón presidente del congreso, el encargado de darle posesión del cargo el 1 de abril de 1878 y desde esa tribuna aprovechó la ocasión, para expresar de manera premonitoria: “regeneración administrativa fundamental o catástrofe” o sea que era indispensable cambiar el curso del país si verdaderamente se quería evitar el colapso. No puso énfasis el presidente del poder legislativo en las obras materiales que se habían adelantado de un modo más o menos pertinente bajo la égida de Murillo Toro y Aquileo Parra (Lerner, p.574) solo puntualizó lo positivo que podría resultar un cambio de frente en el estado de nación, políticamente hablando. Y en su discurso de respuesta el nuevo mandatario dijo que el poder ejecutivo no se hallaba revestido de facultades para mejorar el orden imperante, no obstante, esa limitación, iba a poner su empeño en

promover la difusión de las luces, del progreso material y estrechar los lazos con los pueblos, de ahí que, con un gabinete de lujo, en donde descollaba Núñez, Salvador Camacho Roldán, Ezequiel Hurtado y Francisco Zaldúa, su período discurrió con tranquilidad, resaltando la aprobación de dos contratos importantes: el de la excavación del canal de Panamá y el de la construcción del ferrocarril de Buenaventura al río Cauca e igualmente se creó la Junta encargada de pautar la limpieza y canalización adecuada del río Magdalena (Lerner, p.548) un antecedente de la CRA actual¹³.

87

6.O.: Rafael Núñez M. Primer Gobierno. (1825-1894. - 1880-1882) Antes de comenzar a tocar el tema que ocupa este apartado, creo pertinente, preguntar lo siguiente a manera de prólogo de lo que más tarde expondré alrededor de este personaje que para bien o para mal movió los resortes del acaecer nacional por más de tres décadas. La pregunta es la siguiente: ¿Qué país halló Rafael Núñez al iniciar su primer mandato? Aunque ya lo sabía pues de una forma u otra

¹³ Artículo 331 de la Constitución Nacional de 1991.

estaba al tanto del manejo burocrático del Estado, no obstante, tuvo que sorprenderse al observar que en realidad la estructura de los Estados Unidos de Colombia se encontraba en dirección opuesta a lo que en aquel momento se consideraba como sociedad/mundo desde un punto de vista social pues en vez de expandirse y desarrollarse en la mayoría de los aspectos del cotidiano acontecer local y federal, la cruda verdad era que la nación estaba sumida en un lánguido proceso de retroceso y atascamiento en casi todos sus niveles, sociales, políticos, económicos, y culturales, y por ende parecía un estado olvidado y llevado al vaivén de las olas del tiempo.

6.1.: ¿Una explicación? Desde los albores de la independencia, la Nueva Granada, distinguía ensimismada la eventual trascendencia de los mitos europeos y a partir de ese embeleso ideológico se comenzaron a aplicar como modos de dominación político, religioso, económico y cultural, de suerte que nunca se instauró en esta parte del hemisferio de Colón, una auténtica identidad local, regional o nacional y por ende

fracasaron todos los intentos por consolidar una cultura de la tolerancia, de la persuasión o de la solidaridad, lo que condujo a la sociedad criolla por el desfiladero de la confrontación. Era a la sazón, Estados Unidos de Colombia en el año de gracia de 1880, una nación fragmentada, a galope entre el desconcierto federal y la impotencia del centralismo, y eso reclamaba una solución urgente, no había posibilidades pues o se regeneraba o sobrevenía con ímpetu la catástrofe.

6.2.: Entonces, un examen frío e imparcial acerca del hombre de El Cabrero en el solio de Bolívar, conllevará a sostener, y de mi parte estoy de acuerdo, que su presencia fue casi que providencial (Meisel. 2013, p.323) y una vez establecido el consenso sobre el particular, se podrán entonces plantear todos aquellos tópicos relativos a su actividad en el poder, la cuestión de la sinceridad de su propuesta de “regeneración o catástrofe” o si quizá tenía otras intenciones, porque su caso no era sino el caso del político profesional e idóneo enfrentado al espectro del escepticismo o al

fantasma del refractario a su persona o talante, mientras el prosélito lo divisaba como el único capaz de salvar a la República del caos y de la incertidumbre. Y será en ese justo medio de la cuestión, escepticismo, odio y afecto, en donde habría que colocarse para distinguir campos, valores y consecuencias de sus acciones al frente de los Estados Unidos de Colombia y posteriormente de la República de Colombia.

90

6.3.: Rafael Núñez se posesionó por primera vez de la presidencia el día 1 de abril de 1880. Consciente de que la vida del coterráneo en aquel tiempo era una existencia sin aliciente, lóbrega en el pasado, negra en lo porvenir e inútil y rodeada de contradicciones, paradojas y preocupaciones en el presente, lo primero que hizo fue mirar qué campo de acción iba a tomar a fin de proceder en consecuencia, y dado que su período era exiguo, se fijó en un valor, el económico con la puesta en marcha de un proteccionismo a ultranza que iba en contraposición con el libre cambio de moda en Europa que había traído Florentino Gonzales (Lerner, p.548) y la consecuencia de esa postura

presidencial era la pretensión de levantar el nivel del trabajo, resguardar la incipiente industria y comprar más lo que se producía por estas tierras, pues era ineludible restaurar el equilibrio entre lo que se importaba y lo que se exportaba. Muchos dudaban de que lo verdadero de esa actitud pudiera resultar veraz y como provenía de su talante cultivado en esos menesteres por espacio de diez años en el Reino Unido, creían que eso era demagogia y empezaron las dificultades.

6.4.: Pero no se arredró y desde el discurso de posesión, trazó un plan de acción encaminado al cabal desenvolvimiento de la industria doméstica, con unos trazos prácticos desde la perspectiva de una adecuada formación y como punto de referencia, reformó la tarifa de aduanas destinada a fomentar las artes en general, para que solo protegiera aquello que ofreciera fundadas esperanzas de progreso. Por artes ha de entenderse no solamente lo estético sino también esa técnica manual o artesanal para manufacturar, elaborar, producir, multiplicar, arreglar o distribuir la producción

de un bien, y de ese modo consecuente con el antecedente de que las industrias foráneas de los países poderosos se habían fraguado y desarrollado de esa manera era factible obtener algún provecho. Si se procedía con tino –dijo– tras esa táctica, con seguridad que el nuevo gravamen arancelario que se impusiere sería típicamente reproductivo y estabilizaría a la incipiente producción nacional.

92

6.5: Ese estrategia, no convenció a otro partidario del libre cambio, Miguel Samper y con datos estadísticos en la mano, indicaba que existía un superávit de las exportaciones sobre las importaciones entre 1878 y 1879, de modo que no era pertinente ni viable instaurar un régimen ambiguo que pondría en peligro los intereses mercantiles de la Nación en el concierto mundial (Lerner, p. 549), sin embargo Núñez no cedió en su concepción, pues se hallaba acreditado que el país consumía más de lo que producía y eso generaba una serie de inconsistencias en el campo monetario difíciles de superar si no se tomaban medidas alternas o contrarias al libre cambio. En vista

de esa posición, nuevamente Samper salió en defensa de su tesis y expuso que para alcanzar el equilibrio de la balanza comercial debía fomentarse la industria agrícola pues Colombia se hallaba espléndidamente dotada por la naturaleza y cifraba sus esperanzas en el café, en el algodón, en el tabaco, el cacao y el añil, a pesar de que los precios de esos productos estaban declinando en el mercado internacional (Lerner, p.550) y olvidarse de esa manera del proteccionismo.

6.6.: No obstante la abundante documentación esgrimida por este personaje y sus áulicos sobre el libre cambio y sus bondades, el proyecto del presidente se abrió paso en el Congreso y mediante la Ley 40 del 19 de junio de 1880 se declaró la libre importación de libros de cualquier clase, las máquinas de coser, el papel y el cartón con destino a la industria nacional, las materias primas, el hierro en bruto, a pesar de que era superado ya por el acero, los aparatos y repuestos para favorecer la trilla del café y se elevaron racionalmente los gravámenes a los muebles y artefactos de madera, la

harina de trigo, el jabón, la cerveza, la pólvora, el lúpulo, etc., y a otros productos como los espejos, los juguetes para niños, los relojes de colgar, los artículos de caza, las bebidas espirituosas, los zapatos, la ropa hecha, los aranceles fueron elevados de una manera exorbitante (Lerner, p.551). Desde luego que posteriores disposiciones legales morigeraron poco esa protección, aunque también acentuó el apoyo a la industria nacional para ciertos artículos que se elaboraban aquí. Una ley de 1884 estableció una prima especial a los cultivadores de quina, caucho y cacao y otra norma de 1892 elevó la tasa impositiva a los cigarros y cigarrillos foráneos (Lerner, p.552).

6.7.: ¿Cuál fue la consecuencia natural de la escogencia de ese campo específico, el económico y el valor incorporado al mismo, el proteccionismo? A pesar de que en Inglaterra por ejemplo predominaba el libre cambio, corolario obvio de su poder económico, al matricularse los Estados Unidos de Colombia en la tendencia contraria, se restringió la liberalización de la economía, para que la mediocre

industria local, obtuviera con esa prebenda arancelaria la fuerza necesaria para despegar y aunque los resultados no fueron tan exitosos como se esperaba, tras la sombra protectora del sistema aduanero, por lo menos le proveyó a esa industria en ciernes del aliento indispensable para continuar en la lucha por la conquista del mercado interno y en ese sentido Medellín, dio el ejemplo, al facilitar el establecimiento de pequeñas empresas de textilerías mientras en Rionegro igualmente empezaban a operar minúsculas fábricas de calzado, síntomas de que sí se podía sacar adelante el esquema de protección, que es menester aclarar no consistía únicamente en elevar los gravámenes arancelarios a ciertos productos, sino en poner a disposición de los inversionistas nacionales y extranjeros un plan de crédito fácil y barato y herramientas oficiales para intervenir en aquellos casos en donde se observaren prácticas irregulares en materia comercial.

95

6.8.: No obstante que el proteccionismo como valor en el campo económico dentro de la política fiscal del nuevo mandatario, significaba

en el fondo una merma de los ingresos al fisco por secuela de la disminución de las importaciones de productos claves, el resurgir paulatino de la industria nacional en ciertos sectores, hizo que el nivel de empleo subiera un poco y con eso se produjo un aumento de la capacidad de compra del individuo lo que compensaba el sacrificio fiscal llevado a cabo (Lerner, p.554) amén de que el Estado también confiaba en que la producción local más tarde de una forma u otra colaboraría con las arcas oficiales con el pago de otros impuestos. Y en ese aspecto resultó útil tal medida, pero como quiera que era necesario además acompañar a ese campo de acción, la estabilidad política, y en ese sentido el país no marchaba por la senda pertinente, rápidamente los resultados positivos iban esfumándose, sin pena ni gloria, amén de que iba en aumento el contrabando por las costas del Caribe especialmente y esa plaga también torpedeaba la buena marcha del diseño económico del nuevo gobierno. En suma, la agitación política y el contrabando fueron dos retenes que se le atravesaron al proteccionismo instaurado por Núñez, y eso

resultó desalentador a la postre para el sector privado que veía cómo se torcía el mundo de los negocios gracias a la inestabilidad política y a la eficacia de los rufianes¹⁴. De hecho, más nunca se enderezaría la industria nacional por el sendero pertinente.

6.9.: En otros frentes de la actividad nacional, el presidente Núñez, quiso regularizar la circulación de la moneda de curso corriente, y al recibir

14 Un informe del Real Tribunal del Consulado de Cartagena suscrito por Ignacio de Pombo y fechado en 1800 le indicaba al virrey de entonces sobre el origen y las causas de ese flagelo y una posterior memoria de 1804, señalaba al efecto que la injerencia descarada de Francia e Inglaterra en el comercio ilegal y en la piratería hizo que tal práctica, de hecho rentable por sí misma, creciera en forma alarmante especialmente en los puertos del Caribe, Riohacha y Santa Marta, y pusiera en aprietos, como siempre lo ha puesto, al fisco pues los tributos aduaneros, menguaban de forma alarmante y la competencia desleal se disparaba hasta tal grado que muchos comerciantes se vieron compelidos a cerrar sus negocios en vista de que era imposible sostener los precios de aquellas mercancías foráneas introducidas de manera ilegal. Y si a eso se le agrega la galopante corrupción oficial en esas oficinas, porque tal operación se concertaba con la anuencia del funcionario aduanero, las consecuencias eran deplorables. Yo creo en todo caso, que hasta el día de hoy (2019) los esfuerzos desplegados por cada gobierno en tratar de controlar esa pandemia han resultado estériles, ya que siempre han intervenido factores exógenos que permean, facilitan, apoyan, o encubren las actividades periféricas alrededor del contrabando. Hay que acordarse entonces de Cervantes cuando dijo: "Paciencia y barajar" y ver después que pasará.

la autorización del legislador en 1880, para tal efecto, fundó en la capital de la Unión, el Banco Nacional entidad que se encargaría de ejecutar las operaciones ordinarias de descuento, préstamo, emisión, giro y depósito de títulos y valores y otros menesteres relacionados, pero con la capacidad de delegar en bancos corresponsales esas operaciones siempre y cuando aceptaran los billetes emitidos por el Banco Nacional que de esa manera se convertía no solo en el banco del Estado y receptor de los dineros que iban al fisco, sino que le ponía orden a la circulación del efectivo. Sin embargo, en los estados que componían el país, miraban con recelo tal medida, especialmente lo relativo al depósito en esa entidad de los fondos estatales y por ende no tuvo el impacto que se requería para que se consolidara como banca central. Habría que esperar hasta la llegada de la Misión Kemmerer a comienzos del siglo XX para que ese escenario tomara el rumbo adecuado.

6.10.: Desde el punto de vista de las realizaciones ¿que se forjó durante aquel primer mandato del Hombre del Cabrero? En el campo

del mercado tengo que agregar que un valor, además del económico, fue la puesta en marcha de un plan de construcción para adecuar la red vial, la red ferroviaria y lo que después se llamarían caminos vecinales a fin de emerger del atasco ancestral que se vivía en el país por la carencia de una infraestructura capaz de conectar a los diversos pueblos del centro con el norte, el sur y con el occidente colombiano y entre sí, y para facilitar además el intercambio y la comercialización de los productos y de esa manera se dinamizaba al mercado. Y en 1881, Bogotá quedó conectada con Caracas por la vía telegráfica (Granados, p.375). En el campo de la cultura, es pertinente afirmar que salió a la palestra como un valor práctico la revista *Papel Periódico Ilustrado* dirigida por A. Urdaneta, igualmente “de aquel entonces data la Escuela Militar de Cadetes y el Conservatorio Nacional de Música” (Granados, p.375) sendos valores que mostraban un despliegue por formar militares y músicos en forma pertinente. Tampoco puedo pasar por alto que el mandatario revocó el destierro de los preladados expulsados durante el gobierno de Aquileo Parra

e insistió en reestablecer la enseñanza de la religión en las escuelas lo que produjo una especie de mitin de los estudiantes aupados por los radicales a través de una sociedad secreta llamada Salud Pública, y empezaron a tildarlo de traidor. Y en el campo de la diplomacia, es de recibo añadir de mi parte el valor de la reconciliación con España en 1880 merced a un Tratado de Amistad y Comercio y las consecuencias de esa acción fue que dejaba atrás las guerras de la independencia, y además abría una etapa inédita en las relaciones con el antiguo opresor.

100

6.11.: ¿Cómo se podría calificar ese primer gobierno de Rafael Núñez? Yo opino que fue semejante al primer mandato de Tomas Cipriano de Mosquera, o sea bueno, con la diferencia de que este hizo las cosas de frente y en cambio aquél recurría al subterfugio, a la evasiva y a la intriga para socavar alguna idea, o sacar adelante una que otra iniciativa, en suma para salirse con la suya, que esa fue la característica esencial de su paso por la tierra: salirse casi siempre o siempre, mejor, con la suya, pero a la hora de sus realizaciones hay que acordarse del

evangelio (Lucas 6,44). En efecto, consciente de que la sociedad descansaba sobre cosas vagas, el único medio de poner en evidencia la pertinencia de sus planes, era exhibir realizaciones y para ello, es del caso indicar que, durante su gobierno, se había iniciado la construcción del canal de Panamá, bajo la égida de Fernando de Lesseps, se había dado impulso a la navegación por el río Sinú y había empezado igualmente el montaje de la infraestructura para la operación del ferrocarril Bogotá-Girardot. O sea, no se iba del poder con las manos vacías, y en ese sentido se sentía satisfecho a pesar de que no pudo cumplir cien por cien la meta trazada en el campo económico y monetario, pero le preocupaba la sucesión en el cargo, en vista de la tenaz y demencial oposición liberal y por ende la búsqueda de un candidato apaciguador era ya una prioridad.

101

7.0. Francisco de Zaldúa (1811-1882-1882): Era un notable abogado, un excelente docente, un valioso jurisconsulto y un escrupuloso político liberal que le correspondió suceder¹⁵ a Rafael

¹⁵ Era tan poderoso el esquema federal de la Unión, que

Núñez en el poder tras la culminación de su primer gobierno. Era un hombre metódico, tolerante y conciliador, y desde que arribó al solio de Bolívar, se propuso reunificar al partido liberal dividido fatalmente entre oficialistas y “nuñistas” y alcanzar finalmente una paz a largo plazo con el partido conservador, pero los amigos del hombre de El Cabrero, que eran mayoría en el congreso, espoleados tal vez por su Jefe, que se creía traicionado por este hombre ecuánime y objetivo, principiaron una campaña de oposición personal lo que lógicamente le afectaba ya que siempre actuaba con plena buena fe, y si a eso se le añade que durante su breve mandato las relaciones con Venezuela se complicaron por la eterna cuestión de los límites, es de recibo señalar de mi parte que eso lo afectó y el 21 de diciembre de 1882, falleció¹⁶ en la capital de la República. ¿Qué se puede decir de su fugaz gobierno? Tal vez que

el presidente de la República era elegido por los 9 estados que la conformaban: Antioquia, Santander, Bolívar, Boyacá, Panamá, Cauca, Tolima Cundinamarca y Magdalena, de manera que era una elección indirecta y quedaba por eso, casi que supeditado a sus directrices globales en cuanto al manejo de la cosa pública.

16 Recuperado: https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Zaldúa. Leído el lunes 15 de octubre de 2018.

estuvo repleto de buenas intenciones, aunque realmente no puede hacerse política con buen corazón ni mucho menos imponer al discurso unos ajustes con ensoñaciones y quimeras. ¿Unir a las fieras? En suma, fue un hombre con loables propósitos y el primer presidente de la República, hasta ahora, que ha fallecido en el ejercicio del poder, pues si bien Rafael Núñez, también falleció cuando era primer mandatario, en cambio no lo era en ejercicio.

8.0. José Eusebio Otálora (1826-1884-1882-1884): Abogado, político y militar que en su calidad de primer designado a la presidencia de la República, le correspondió remplazar al mandatario fallecido y con un estilo distinto pero dinámico, se encargó de continuar la ampliación de la red vial en el país, lo mismo que la red ferroviaria, para darle mayor conectividad a la población y facilitar el desplazamiento de la gente lo que optimizó la calidad de vida de muchas personas aisladas por lo abrupto del territorio nacional. Como quiera que sus ejecutorias ofrecían un buen perfil, los radicales le ofrecieron la candidatura para

el siguiente período, pero la rechazó lo que provocó el odio visceral de esa facción, que no descansaría hasta acabar con él y al punto luego le imputaron una serie de irregularidades administrativas que, si bien al final la justicia lo absolvió, la sola acusación fue suficiente para que muriera de repente en medio del estupor nacional. De su breve gobierno, puede indicarse que fue prolífico en realizaciones a pesar del tiempo que mediaba, pero la beligerancia despertada en su contra por los antagonistas de Núñez, le opacaron la imagen que sus obras quisieron transmitir.

104

9.0.: Ezequiel Hurtado (1825-1890-1884)

Abogado, político y militar caucano que intervino en casi todos los acontecimientos acaecidos durante las cuatro últimas décadas del siglo XIX y que, en su condición de Primer Designado, en vista de que el presidente electo Rafael Núñez, no se instalaba, le correspondió hacerlo y fungir como tal desde el 1 de abril hasta el 11 de agosto de ese mismo año, fecha en que se posesionó el hombre de El Cabrero. Dada su afiliación al radicalismo, no era de extrañar que más tarde

cuando estallaran las hostilidades entre estos y el gobierno central, se situara en aquel bando y al resultar perdedor terminó encarcelado y luego deportado. Al regresar murió agobiado por tantos achaques físicos como anímicos. En la existencia de un político, es muy importante conocer la responsabilidad que significa tomar partido, ha sido y será una decisión arriesgada, por lo que a mí respecta, pienso que a Otálora por el solo hecho de haber declinado el ofrecimiento radical le cayeron encima con todo, y a este personaje, por el solo hecho de involucrarse en los actos revolucionarios contra Núñez, le cobraron después con creces la opción que eligió. ¿Qué actitud asumir? No ser obstinado, evitar cargarse de cadenas por propia voluntad y observar el panorama con atención. Y por lo visto ninguno de estas dos personas meditó con mejores elementos de juicio, la toma de una decisión acertada. ¿Cuestión de honor? De su paso por el gobierno solo puedo afirmar para validarlo que se entregaron los primeros veinte kilómetros de la vía férrea del ferrocarril del Pacífico (Granados, p.377) un paso gigante en la consolidación de ese sistema, fuente de

avances materiales y que además cumplió con su deber al recibir formalmente el poder y entregarlo luego al que materialmente le correspondía ostentarlo.

106 **10.0: Rafael Núñez M. Segundo gobierno (1884-1886)** Cuando se posesionó efectivamente de su segundo mandato, lo primero que divisó este hombre del Caribe, fue el galopante retroceso institucional del país, la creciente debacle económica y el avanzado clima de agitación política en diversos estados de la unión, lo que le hizo presagiar que negras nubes se avecinaban raudas por el horizonte. Y no estaba errado, el odio visceral hacia su persona por parte de los radicales, los epítetos de traidor a la causa que muchos le endilgaban por todo el país, en virtud de su aproximación con el clero y la insistencia en volver a la educación religiosa, entre otros factores, hicieron que el clima paulatinamente se deteriora y solo bastaba esperar por dónde estallaría el polvorín y tomar entonces la decisión que correspondiera a las necesidades de la ocasión. Era en ese aspecto un hombre pragmático, y consciente de lo que

tenía que hacer o no cuando fuese la oportunidad. Ni antes ni después. Núñez jamás conmovió al género humano, por el contrario con el poder de su pluma o de su talante, estremecía a propios y a extraños, en suma alteró a su época y desde el poder dejó la sensación de que sabía para qué servía y Vargas Vila, entre tantos, supo lo que eso significaba. La gente pensaba que era la réplica de algún dictador, yo me atrevo a compararlo con Pericles y si eso causa escándalo, entonces opto por Clemencau y que me disculpen las ilustres sombras.

107

10.1. La guerra civil de 1884-1885: El sistema constitucional vigente determinaba la preeminencia de la autoridad regional y local, en detrimento del poder central y por ende la sociedad colombiana vivía nominalmente hablando en medio de la libertad de expresión y de los derechos básicos de sus miembros, por ende, por un lado, era nula la intromisión de la Iglesia católica, apartada de la educación y, por otro lado, resultaban estériles los esfuerzos del gobierno federal por tratar de controlar un poco ese orden de cosas. Cuando Núñez asumió por

segunda vez el mandato, principió a realizar acciones tendientes a devolverle al clero su prerrogativa pedagógica, y a tomar la iniciativa con ciertas medidas, entre ellas, la del mercado con el proteccionismo, que lógicamente iban en contravía con la filosofía radical. La consecuencia natural y obvia de semejante postura, fue que sus refractarios que eran muchos, empezaran a considerar seriamente la idea de expulsarlo del poder y nada mejor que provocar una especie de revuelta de los distintos estados de la unión, pues el ejecutivo carecía de elementos disuasivos en el campo militar y estaba atado de manos. Ese fue el error capital de los liberales opositores, reputar que podrían acorralar al hombre de El Cabrero y que este no iba a poder reaccionar e iba a permitir por ende que lo sacaran a empellones de la casa de Gobierno.

10.2.: La guerra era contra Rafael Núñez¹⁷, de eso no me cabe la menor duda, porque los radicales

17 Las causas fundamentales de esa nueva guerra civil, hay que otearlas en la intención evidente del jefe del Estado de pautar un esquema proteccionista en donde el gobierno central, fuera el único responsable de la

estaban inconformes en grado sumo contra su persona por la manera como manipulaba los asuntos estatales sin respetar la autonomía federal, con acciones y procedimientos que ponían en tela de juicio el alcance de la Constitución de 1863. De ahí que la sucesión de

política fiscal, económica, monetaria y social, a despecho de la constitución de 1863 que prácticamente dejaba sin mando al presidente de la Unión, un mero convidado de piedra. Además, buscaba el entonces presidente Núñez, ampliar el período presidencial a 6 años, convertir a los estados federales en departamentos, intendencias o comisarías y nombrar a los gobernadores, alcaldes e intendentes e igualmente declarar que la Iglesia católica era la religión oficial del Estado, sin excluir desde luego la tolerancia en ese aspecto. Esos planes no le agradaron en lo más mínimo a la élite radical, resguardada como se hallaba en el principio del deber como fundamento de la ciudadanía, en el principio de la libertad y en el principio de la educación como deber para gobernantes y gobernados, entre otros, enmarcados en una concepción laica del estado, la sociedad y el hombre. Si bien en otras latitudes, por ejemplo, Estados Unidos de América, eso dio pábulo a un desarrollo cabal del concepto de ciudadano como ejercicio de una práctica originada en el deber de cada uno de defender sus derechos, según la concepción de James Madison y sus camaradas, no era de recibo en esta parte del hemisferio de Colón, dada la idiosincrasia del pueblo colombiano que siempre ha confundido magnesias con gimnasia y por ende también ha trastocado el concepto de libertad con el de desorden. Era indispensable cambiar ese esquema y como el enfrentamiento era constante, el recurso a las armas por parte de los radicales se convirtió en un imperativo y solo faltaba el motivo para que en 1884 sonaran de nuevo las trompetas del Apocalipsis. En el fondo estoy por creer que el mismísimo jefe del estado aupó esa confrontación para alcanzar luego a coronar su designio que no era otro que el cambio de frente constitucional del país. Era una urgencia nacional.

alzamientos militares estuviese encaminada a derrocarlo y montar a otra persona cercana a sus afectos en el poder, por ende, de ningún modo era factible tratar de hallar una salida negociada o un consenso, ya que era una cuestión de vencer o morir en el esfuerzo. Los enemigos suyos, llevados por ese odio visceral no reparaban que era un individuo frío y calculador, que no se dejaba llevar por la emoción del momento y que abría un espacio de tiempo suficiente para iniciar la maniobra que luego le representaría la ventaja definitiva. En cambio, los radicales, repletos de entusiasmo, pero sin ideas concretas en el terreno castrense, se lanzaron en pro del objetivo sin calcular las consecuencias de cada salto y bajo esas circunstancias paulatinamente fueron perdiendo empuje hasta que colapsaron.

10.3.: Las hostilidades principiaron en Santander a raíz de la terminación del mandato del entonces presidente del Estado, el general Solón Wilches quien pretendía imponer como sucesor a su amigo A. Ordóñez, en vez del general Eustorgio Salgar candidato de la

mayoría. Por consecuencia de la situación que se vivía, se pidió la intervención del presidente de la Unión, y este envió una comisión con el designio de que se convocara una convención para resolver el conflicto y en un momento dado cuando se esperaba que el asunto se solventara, el cónclave seguramente aupado por intereses extraños escogió al general Sergio Camargo como solución quien rápidamente no solo aceptó el cargo, sino que se declaró contra Rafael Núñez¹⁸ (Granados, p.378) Disuelta la convención estatal, otro militar, el general D. Hernández se rebeló a la par contra el gobierno central e invadió al estado de Boyacá con el fin de mostrar el alcance de sus pretensiones. A pesar de los esfuerzos de terceros, el jefe de la unión supo que lo mejor era declarar el orden público turbado en los estados soberanos de Santander, Boyacá, Cundinamarca, Magdalena y Bolívar y por consiguiente sobrevino la hecatombe.

111

10.4.: No es de este lugar realizar de mi parte un examen prolijo de esa devastadora guerra

18

civil, tal vez la más disparatada que hubiere ocurrido en este desolado país, no obstante, me corresponderá para mejor proveer enfocar el escenario desde la perspectiva de las distintas campañas que se llevaron a cabo en ese durísimo y dolorosísimo período de la crónica nacional, para dejar sentada una visión holística sobre el particular. Entonces mientras los rebeldes se preocupaban por adelantarse de manera imprudente en la toma de posiciones, en el interregno, el hombre del El Cabrero, por el contrario, se puso a trabajar y a mover sus fichas a través del telégrafo y otros medios con el fin de preparar los pasos a dar e incluso a tomar decisiones que muchos calificaban de peligrosas, pero sustentaba que en tal caso sería mejor no hacer nada. Y siguió ese camino durante la conflagración, sin detenerse a pensar en el fracaso. Eso no estaba en su abecedario.

10.5.: La campaña del Río Magdalena, fue el comienzo de la contienda de 1885 y se produjo cuando a través de un golpe de mano, el general Ricardo Gaitán Obeso, quien iba a convertirse en un dolor de cabeza para el

gobierno, ocupó en octubre de 1884 la ciudad de Honda, se apropió de dinero, armas, material de intendencia y naves a fin de prospectar la toma de la ciudad de Cartagena, por la vía del río Magdalena y tras una travesía repleta de incidentes menores pero que iban aumentando su fama como hombre de acción y pilar de la sublevación, se tomó durante la fiesta de Reyes en 1885, la ciudad de Barranquilla, la saqueó sin compasión, medró en la misma y allí ubicó su cuartel general a fin de prospectar el sitio y la posterior invasión de Cartagena de Indias, el trofeo que anhelaba tener en sus manos, pues captaba que con esa acción, acorralaba a Núñez y estimulaba de paso a sus conmlitones en el resto del país.

113

10.6.: Las campañas de Boyacá y Santander al comienzo favorecieron los intereses de los rebeldes quienes ocuparon pacíficamente a Tunja y Bucaramanga, por la complacencia de los gobernadores de esos estados, no obstante fue muy poco lo que lograron obtener en materia de armas y pertrechos, de manera que el general Sergio Camargo, con el fin

de unirse a Gaitán Obeso, involucrado en el sitio de Cartagena y otros menesteres, dejó atrás esas zonas para liderar como Jefe Civil y militar la guerra desde el estado de Bolívar. Por su parte las campañas desplegadas por los facciosos en los departamentos de Tolima y Antioquia, tampoco iban por buen sendero, porque al final las tropas oficialistas no solo habían recuperado Honda, sino que a través de la batalla de Mariquita había liberado el norte del Tolima (febrero de 1885) lo mismo sucedió con la sangrienta batalla de Santa Bárbara de Cartago también en febrero de 1885 y tomaron Pereira, hasta que finalmente le fue imposible al general Ricardo Gaitán Obeso conquistar la ciudad de Cartagena entre el 7 y 8 de junio de 1885 y se retiró rumbo al interior del país por el río Magdalena a fin de reunificar las fuerzas pero ya casi todo estaba perdido.

11.0: La Humareda. El 17 de junio de 1885 empezó la trágica batalla que lleva ese nombre, por el paraje situado en una de las márgenes del río Magdalena, cerca de Tamalameque y en donde chocaron de forma definitiva las fuerzas

oficialistas que estaban acampadas en ese sitio y las tropas rebeldes que venían navegando por la arteria fluvial. Ninguna acción de las guerras civiles que asolaron al país tras su independencia ha sido tan sangrienta, tan improvisada, y tan reñida como esta confrontación fratricida, y en donde la lista de bajas, especialmente en el bando radical, presentaba un repertorio de nombres esclarecidos en diversos frentes de la actividad nacional, por lo que es pertinente afirmar que un sector del cogollo criollo derramó su sangre sin ton ni son. Es que la batalla de La Humareda se perdió por culpa de los torpes generales liberales que, si bien pudieron haber ganado, fue tan colosal la ineptitud de cada uno que tras el número de pérdidas sufridas, supieron lacrimosamente que no podrían recuperarse tan fácilmente de esa debacle que rápidamente se transformó en una especie de victoria pírrica. Fortalecido el gobierno central por la secuela de esa acción, y exhaustos y huyendo buena parte de la jerarquía rebelde, el partido Nacional, una insólita fusión de liberales moderados y conservadores, se preparaba para fraguar el cambio del régimen constitucional

imperante y una amarga despedida del poder sobrevino para el radicalismo, lo que entrañó más temprano que tarde, su forzosa desaparición del escenario político nacional. Ya no tenía cupo.

12.0.: Conclusión: Esta revolución, como la llamaron algunos, o esta revuelta como prefiero llamarla yo, e incluso esa guerra civil como la historia la ha denominado, mostró que los combatientes, especialmente los encargados del mando en el sector alzado en armas, salvo muy pocas excepciones carecían de la experiencia, de la capacidad o de la estrategia suficiente para planificar en debida forma, el camino a seguir en cada paso que dieron durante la contienda; igualmente floreció mucha valentía, excesivo arrojo, enorme sacrificio, demasiada avaricia y sevicia en tantos casos, que simplemente dejaron la impresión de que en este país ha prevalecido todo menos el orden y la medida . Y como quiera que a medida en que Rafael Núñez¹⁹, recuperaba terreno en

116

¹⁹ La compleja formación de la identidad nacional, repleta de agudos contrastes y conflictos sociales, económicos

el campo castrense, también al mismo tiempo empezaba una labor de depuración situando a sus amigos o simpatizantes al frente de cada estado federal rescatado, como jefes civiles y militares, eso le dio pábulo no solo para proclamar el fin de la carta de 1863²⁰, el día 8

y culturales hizo que Colombia desde el inicio de su vida autónoma se fracturara y se redujera a dos zonas económicas que se apartaban del estándar político, Santander y Antioquia, pues se echaron sobre los hombros el peso de la economía de la nación, de manera que cuando había crisis y casi siempre la había en los mercados por la ausencia de una adecuada logística y de un sistema vial, los problemas de orden público comenzaban a incubarse en esas regiones. En este caso, Rafael Núñez, sin consolidar aun la paz y sin consultar a nadie, se propuso por las vías de hecho, cambiar el sistema de gobierno pues no había un poder legítimo local o estatal que avalare el nuevo orden y por intermedio del Decreto del 10 de septiembre de 1885 dispuso de forma omnimoda que cada estado debía enviar dos delegados al consejo nacional de delegatarios, órgano que debería redactar la inédita carta política.

- 20 ¿Rindió sus frutos la constitución de 1863? No. ¿Por qué? Porque los buenos propósitos que guiaron a los constituyentes de ese año, a fin de proveer un manual respetuoso de los derechos de las personas y que buscaba la educación laica como básica para el desarrollo del país en un estado federal, entre otros derechos, rápidamente se frustraron desde su promulgación ya que al tratar de ponerla en práctica, los nueve estados en forma obstinada e injusta se propusieron crear en su territorio una ínsula soberana y libre de ataduras centralistas y de ese modo ocurrían roces o con el estado vecino o con la capital de la Unión, y en la cual este último casi siempre tenía que ceder sin que por ello, la armonía se reestableciera, por el contrario fortalecía con más vigor la autonomía de cada estado, especialmente Antioquia y Santander. Y si a eso se le agrega, las dificultades económicas agravadas por la índole del mercado local e

de agosto de 1885, sino para afinar luego cuál sería el procedimiento a seguir a fin de reemplazarla por una Constitución política típicamente centralista.

12.1.: Unas palabras finales: ¿Estuvo viciada esa convocatoria de los delegatarios de cada estado por el jefe del Estado para redactar y promulgar luego una nueva Constitución que derogase totalmente la anterior de 1863? Al hallarse perturbado el orden público en todo el territorio nacional, el presidente de la República podía tomar las medidas indispensables para resolver la crisis y en este caso, una de las acciones, tras el triunfo en La Humareda, el

118

internacional, así como la separación absoluta del clero de cualquier forma de educación y de contera la llegada de maestros alemanes, entre los que se contaba mi bisabuelo Karl Meisel, de grata recordación al despuntar el siglo XX en la ciudad de Barranquilla, por sus ejecutorias en ese terreno, y propiciar de esa manera un inédito tipo de pedagogía, trajo consigo la explosión de la inconformidad del lado conservador y el inicio de las guerras civiles que asolaron el ocaso del siglo XIX en esta afligida nación. Repito, fue un fiasco ese plan constitucional y por ello, pensar de nuevo (2019) en restaurar ese esquema por intermedio de la regionalización, es un disparate que debe ser rechazado por todos los estamentos sociales porque eso lo que va a traer es lo mismo que trajo y dejó a partir de 1863 hasta el año de 1885 la tan mentada constitución política que según Víctor Hugo fue elaborada para ángeles.

mandatario instó a los estados de la Unión a que nombraran sus delegados para integrar el consejo nacional de delegatarios y redactaran luego una nueva Constitución. Hasta aquí, yo dudo que esa convocatoria, a la vista de hoy, lo aclaro, fuese constitucional o sea ajustado a la normatividad existente. No obstante, lo primero que hizo ese cuerpo constituyente una vez instalado, fue acordar las bases de la reforma que se requería y someterlo a la aprobación del jefe del gobierno. El 30 de noviembre se expidió el acuerdo, al día siguiente el poder ejecutivo, lo avaló y dispuso que fuese admitido previamente por las municipalidades; surtido ese procedimiento en su sentido afirmativo, el cuerpo constituyente ya con plenos poderes en el bolsillo en virtud de la voluntad popular produjo el acto constitutivo de la Constitución de 1886. Y entonces desde esa perspectiva, la carta política de 1886 tuvo visos de legalidad o de constitucionalidad en los términos que el escenario político perturbado lo exigía.

Capítulo 3

SUMARIO:

La Regeneración. – La proclama de Rafael Núñez. –La Constitución de 1886. – Rafael Núñez (1886-1892). – José María Campo Serrano (1832-1915.-1886-1887). – Eliseo Payan (1825-1895.- 1887.-1888). – Rafael Núñez (1887-1888). – Carlos Holguín (1888.-1892) – Rafael Núñez (1892-1896) – Miguel Antonio Caro (1892-1896) – La guerra de 1895. – Guillermo Quintero Calderón (1896). – Rafael Núñez, una semblanza. – Carlos Holguín, una retrospectiva. – Miguel Antonio Caro, un perfil. – Conclusión.

1.0. La Regeneración: Se denomina de esa forma al movimiento liderado por Rafael Núñez y conformado por liberales moderados y conservadores²¹ a despecho de los liberales

21 Dos figuras importantes del partido conservador se convirtieron en alfiles del mandatario cartagenero, aludo a Felipe Angulo (1854-1912) natural de San Juan Nepomuceno (Bolívar) y una de las figuras jóvenes de esa colectividad en aquella región y fue tal vez gracias a la injerencia de Doña Soledad Román de Núñez, que pudo tener luego acceso al hombre de El Cabrero y comenzó de esa forma una amistad política e incluso personal que le sirvió de trampolín para su ascenso dentro de la clase política y me atrevería a decir, pues gozaba del aprecio de la esposa del mandatario que por eso y por sus dotes además (literato y abogado) que fue secretario de aquel en el estado de Bolívar cuando estuvo al frente de los destinos de esa parte del territorio nacional; más tarde fue ministro del despacho como Secretario de Hacienda durante el mandato de Ezequiel Hurtado, posteriormente Rafael Núñez lo escogió como secretario de Guerra en donde lidió con el conflicto de 1885 y terminó como secretario de relaciones exteriores. Finalmente fue ministro plenipotenciario en Gran Bretaña y desde ahí regresó al país (1904) para oponerse al gobierno de entonces. Fue elegido en 1910 senador de la República, ya había sido representante a la cámara y cuando pretendía preparar su campaña para la presidencia en 1914 súbitamente falleció. Quizá hubiera sido el segundo mandatario costeño elegido democráticamente porque tenía buen ambiente en los mentideros políticos del país y gozaba del aprecio general. Igualmente debo recordar aquí al polifacético Carlos Martínez Silva (1847-1903) político, diplomático, poeta, militar docente, historiador, biógrafo periodista, constituyente y rector del colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario (fundado en 1653) adscrito al partido conservador y natural de San Gil, por esa voluntad de servicio que mostró frente a la causa bipartidista de Rafael Núñez. Posteriormente estuvo con el segundo gobierno de José Manuel Marroquín como ministro de relaciones exteriores y le correspondió desde la perspectiva de

radicales, que querían a todo trance transmutar la organización política del país, y por ende la Constitución de 1863, de corte federalista, y establecer rápidamente una nueva carta de navegación que se ajustara a la realidad dolorosa que estaba viviendo la sociedad en donde el caos prevalecía constantemente y fruto de ese fenómeno, fue la guerra civil de 1876, gestada durante el mandato del último radical, Aquileo Parra. El 1 de abril de 1878, podría considerarse salvo mejor opinión en contrario, como la fecha de nacimiento de esa corriente suprapartidista cuando el entonces presidente del Congreso y su animador, el hombre de El Cabrero a raíz de la posesión del presidente electo Julián Trujillo, dijera las palabras que más adelante iban a cambiar la historia de Colombia: Regeneración o catástrofe...

123

la crónica nacional, asistir en la capital de los Estados Unidos como miembro de la legación colombiana a los trámites de la construcción del canal de Panamá. Tal fue el accionar de ellos, en aquel orden de cosas que se quería instaurar, y en donde cada uno, ni se convirtieron en una piedra en el zapato para el gobierno ni tampoco obstaculizaron irracionalmente el cumplimiento de las pautas gubernamentales relacionadas con la inédita Constitución de 1886 y su forzosa inserción a la vida de la Nación.

2.0.: Con esta expresión nació casi que oficialmente el partido Nacional, un conglomerado bipartidista formado por miembros del partido conservador nacionalista o sea opuesto al partido conservador histórico y por un sector del partido liberal independiente alejado de la tendencia predominante que era la radical, porque con ese grito de combate se prendieron las alarmas entre los prestantes individuos de tales sectores e inmediatamente buscaron el consenso para evitar el colapso del país y la figura del hombre de El Cabrero era la ideal para tal fin. El primer mandatario de ese movimiento, fue Rafael Núñez, quien a pesar de que ascendió al poder como liberal, por eso fue acusado de traidor, ya que rápidamente cambió de bando, y el último mandatario de esa efímera colectividad fue Manuel Antonio San Clemente²².

22 Un balance de la administración de esa agrupación bipartidista en el poder me conduce a sostener que al considerarse los líderes radicales y uno que otro conservador histórico, implacables, más allá de toda consideración patriótica frente a su gestión, hizo que la tarea de gobernar al país se volviera un fárrago, un costal de apuros, muchos de los cuales se hubieran podido solventar, de manera que de un hecho simple, inmediatamente se saltaba al hecho complejo sin aguardar un espacio de reflexión o de consenso entre el gobierno y la oposición. No puedo afirmar que los mandatarios que gobernaron al país fueron excelentes, tal vez uno que

3.0.: Entonces, tras el ascenso al poder de Núñez, en 1880, se empezó ese proceso político y administrativo con una serie de disposiciones que alteraban un tanto la ecuación estado regional y la capital, y aunque no podría predicarse que desde el poder ejecutivo, se buscaba violar la Constitución, la serie de eventos posteriores dejaron la impresión en mi ánimo, que por lo menos este hombre pretendía y lo iba a

otro, incluyendo claro está al regenerador mayor, ya que ciertamente sirvieron con lealtad a los intereses de la Nación, y trataron de hacer las cosas a su modo de ver la situación y no bajo la óptica del rival, y eso provocó que la irracionalidad de parte y parte en muchos momentos del acontecer nacional, se colocara en la cúspide de la pirámide y las secuelas eran fáciles de prever, rebeliones, escaramuzas, agresiones y guerra. No pudo mostrar solidez el aparato gubernativo a nombre de aquel grupo político atípico y bajo esa premisa lo que hicieron con las manos, rápidamente le tocaba al mandatario de turno, deshacerlo no con los pies sino con la punta de la bayoneta. Por ende, el balance a la postre fue desolador a pesar de las buenas intenciones de los nacionalistas, aunque lo mejor, fue sin duda la entronización del sistema centralista con la Constitución de 1886 pues a pesar de todos los males que aquejaron a la República por aquella época, ese documento fue la guía en horas de incertidumbre y dolor. Yo pienso finalmente que ni Dracon al lado de Solón y junto a Pericles hubieran podido mandar con esmero y efectividad a esa cueva de lobos o de hienas llamada Colombia. Y en actualidad (2019) otro movimiento atípico, "Centro democrático" liderado por un exliberal, se halla en el poder y parece tener los mismos problemas que los nacionalistas hace más de cien años, y eso me insta a pensar que este país es además un circo de gallos y de gallinas en donde quien cacarea más fuerte es el que impone su punto de vista y además la violencia sigue sin parar.

lograr, instar a la rebelión de aquellos radicales que francamente no lo deseaban frente a los destinos nacionales y la oportunidad le vino de maravillas tal como lo reseñé en páginas anteriores con el incidente en el estado de Santander por consecuencia de la sucesión del gobernador de entonces. Yo sé que muchos lo niegan, y los más lo dudan, y que no la han de creer, mas yo quedaré satisfecho con lo que acabo de exponer pues es lo que más se ha acercado a la misteriosa personalidad del hombre de El Cabrero ya que un tipo de esas cualidades ha sido y será capaz de aliarse hasta con el diablo, con el fin de sacar adelante una idea o salirse escuetamente con la suya. Y de hecho lo hizo y por eso muchos lo han remitido al hades de la historia.

4.O.: Proclama de Rafael Núñez: Consciente de la índole de su victoria y con la necesidad de justificarse ante la historia por el golpe de mano que dio, amparado en una legalidad, propia de situaciones desesperadas, dijo estas palabras: "El curso de los acontecimientos ha destruido el régimen constitucional producto permanente de discordias en que hemos agonizado

más que vivido durante un cuarto de siglo y la opinión del país...reclama el establecimiento de una estructura política y administrativa distinta de la que manteniendo a la nación en crónico desorden, ha casi agotado sus naturales fuerzas en depararle inseguridad y descredito... Ha llegado el momento de celebrar otro pacto constitucional que, una vez aprobado por el voto expreso de los pueblos –“como lo fue de hecho, aclaro–” y en forma adecuada y verídica pondrá clausura final a la era calamitosa... Esa nueva Constitución debe en absoluto prescindir de la índole y tendencias características en la que ha desaparecido dejando tras sí la prolongada estela de desgracias.... Remplazar la anarquía por el orden, es en síntesis estricta lo que de nosotros se promete la República...” (Granados, pp.388 y 389). Y sobre esas bases los delegados al consejo de Delegatarios procedieron a sentar las bases de la carta política que iba a remplazar la anterior por caduca o porque ya no consultaba la realidad²³. ¿Era un Pericles

127

23 Toda teoría y en este caso toda teoría política para imponerse y luego subsistir, según Husserl, requería de unas condiciones de posibilidad, de una serie de principios lógicos y de un conjunto de axiomas que le

o el futuro Clemencau? Un poco de uno y otro tanto del otro, en medio de los defectos de ambos. Enfrascado pues en una verdadera acción política suscitaba de hecho enconados debates y fraguó a partir de sus aciertos y de sus errores una secuela de situaciones que aumentaron su prestigio con una resonancia tal que ni siquiera el paso del tiempo ha disipado.

4.1.: Esa soflama al mejor estilo de los próceres de la independencia, salvo mejor opinión en contrario, reflejó no solo su preocupación por el instante que se vivía en la nación, apesadumbrada por tantas escaramuzas que solo desolación dejaban, sino también por el sentir de una sociedad que ya reclamaba a las puertas del siglo XX, un replanteamiento de la situación política vigente, y si bien se pudo o se puede estar todavía en desacuerdo con muchas de las

proveyeran consistencia o sea que le suministraban un sentido adecuado y pertinente a partir del cual podría referirse a ese hecho que englobaba. Entonces, como quiera que el federalismo como teoría ya no reunía esos presupuestos aquí en este país, perdió solidez, en cambio el centralismo, de la mano de un hombre hábil y pensador epónimo, con sus esbozos le dio la firmeza que, en los aspectos insinuados por el filósofo alemán, se demandaban para ubicarla como opción válida.

posiciones de Núñez, e incluso con su manera de ser y actuar, resultaba innegable que para la hora decisiva tras la debacle radical, un cambio de frente en las relaciones políticas entre el poder ejecutivo y los diversos estados de la unión, era indispensable y nada mejor que acudir al expediente contrario del federalismo o sea al centralismo, pues lo que ambicionaba el presidente constitucional de los Estados Unidos de Colombia, porque lo era aún a los ojos de 1863, y en el mismo sentido muchos colombianos de diversas corrientes de pensamiento o el pueblo raso en su mayoría, era el orden y la paz, y eso solamente lo podía proveer una Constitución de ese corte. Allá los viejos liberales radicales con sus odios rumiando venganza permanecían a la espera, agazapados, pero eso será materia de otro encuentro con esta historia más adelante.

129

4.2.: Para la elaboración de la nueva Constitución, se presentaron tres proyectos, uno a cargo de J.M. Samper que mantenía vigente el orden federal, otro elaborado por César Medina igual que el anterior y el tercero esbozado por Sergio Arboleda, comisionado del

partido conservador. De un modo sorpresivo, el consejo de Delegatorios no rindió ningún informe ni mucho menos hizo reparo alguno a esas propuestas y elaboró de la mano de Miguel Antonio Caro, con la anuencia explícita del jefe de Estado, la nueva Constitución política, que difería notoriamente de la Carta de 1863 especialmente porque invocaba el nombre de Dios, como fuente suprema de toda autoridad y porque buscaba además afianzar la unidad nacional. Surtido el procedimiento de rigor, se le entregó al poder ejecutivo el original de esa proclama constitucional y de esa forma como lo dijera el hombre de El Cabrero, en una de sus arengas: “El tronco del árbol del federalismo, había sido descuajado de raíz...” (Granados, p.390).

5.0.: La Constitución de 1886.- La Carta Política que rigió al país hasta 1991, fue firmada el 5 de agosto de 1886 por el encargado del poder ejecutivo, José María Campo Serrano, porque el presidente Rafael Núñez, dio un paso al lado para no suscribirla, bien porque se hallaba indispuesto de salud, una excusa que esgrimiría

constantemente o bien porque no estaba de acuerdo con ciertas disposiciones contenidas en esa Carta Magna y para evitar roces innecesarios con el partido conservador, particularmente con Caro, se abstuvo de intervenir formalmente en tal acto simbólico que encerraba el fin de una era, la federal, en manos de los radicales. La Constitución de tipo centralista, estableció entre otras novedades, el cambio de nombre a República de Colombia, la concesión de privilegios a la Iglesia Católica, la implantación del estado de sitio por razones de orden público, la restricción de ciertas libertades, la unificación de las fuerzas armadas, el control del poder a cargo del jefe del Estado y otras tantas disposiciones que trajeron como consecuencia el exilio de prestantes elementos del partido liberal, la censura a la libertad de expresión, especialmente literaria, la denuncia de secularismo del clero a ciertos profesores y funcionarios, en suma la ideología conservadora en su máxima expresión lo que fue creando otra vez un clima de prevención por parte del sector radical del partido liberal y de otros grupos no contentos con el contenido de esa Constitución.

5.1.: ¿Qué añadir sobre el particular? Ciertamente que la Constitución de 1886 no logró apaciguar los ánimos en el país y por eso nadie esperaba que durase lo que duró, pero a pesar de los reparos, la manera sumamente esquemáticamente como estaba configurada, las relaciones que estableció entre los diversos estamentos sociales y la centralización del poder, que a mi juicio, fue lo más importante, crearon la conciencia en buena parte de la Nación, que era la menos mala de todas las cartas políticas que en el pasado se habían expedido y a partir de ahí el funcionamiento de la sociedad a través del diario acontecer, hallaba un soporte estable y consistente, tenaz a las tensiones y denuncias que contra tal norma de normas se llevaban a cabo desde distintos sectores, unos con tintes demagógicos, otros con tintes de resentimientos viejos y los demás simplemente por ese prurito de criticar por afición. Entonces el talante del colombiano a las puertas de un nuevo siglo y en virtud de las guerras que recientemente le había tocado vivir y sufrir, se caracterizaba por la disociación, por la fragmentación y por la confusión, de ahí que la acciones que llevaba a

cabo en el marco de su cotidianidad a pesar de que descansaban en los preceptos de la Iglesia y en las leyes del Estado, no obstante actuaba de un modo anticristiano quizá por la desconfianza en la capacidad de componer el estado de cosas en la Nación. Por eso aparecieron en el horizonte los nubarrones que poco a poco iban a oscurecer nuevamente el panorama nacional, pero antes de ir a ese meollo, considero viable hablar de los mandatarios durante ese proceso llamado Regeneración y del cual Rafael Núñez, en vista de la excesiva injerencia conservadora, le fue perdiendo la fe.

133

6.0.: Rafael Núñez (1886-1892). El Consejo de delegatarios o el Colegio Constituyente, compuesto por 9 conservadores y 9 liberales moderados, eligieron para un nuevo mandato o sea para el período siguiente que era de seis años, al hombre de El Cabrero, para el cargo de vicepresidente a Eliseo Payán y como Designado a José María Campo Serrano. Se iba a poner en práctica pues la Carta Política de 1886 y en donde según el decir de Miguel Antonio Caro, se habían consagrado principios salvadores:

la patria reintegrada, las relaciones entre las dos potestades restauradas, para el bien de la Nación, y que de ahora en adelante se iba a imperar a implementar el postulado insobornable de la justicia para el más débil (Granados, p.391). Pero como quiera que ni el presidente ni el vicepresidente de la República se hallaban en la capital del país, le correspondió asumir las riendas del poder de una manera transitoria al Designado. Es menester indicar que Núñez, habituado a las constantes polémicas con sus detractores se había ingeniado una manera de mortificarlos y era precisamente dejar el poder sin dejarlo en efecto y para eso acudía al apoyo de sus incondicionales, de ahí que sus enemigos comprendieron, quizá muy tarde, que solo con su muerte cesaría el tsunami de aplausos o dicitos que su exuberante personalidad generaba.

7.0.: José María Campo Serrano. (1832-1915. -1886-1887). Político samario de tendencia conservadora que ocupó aquellos cargos que una democracia suele ofrecer: representante, senador, secretario de instrucción pública,

gobernador del Magdalena, jefe Civil y militar de Antioquia entre otros y fue escogido además como designado a la presidencia de la República durante el tercer período de Rafael Núñez. En vista de que no se pudo posesionar ni el jefe del estado nominal ni tampoco el vicepresidente, le correspondió entonces asumir de un modo transitorio el poder ejecutivo y de paso rubricar y promulgar oficialmente la nueva Carta Política de 1886. Se ha especulado y lo repito, sobre la omisión de Rafael Núñez de abstenerse de promulgar la Carta Política de 1886 y mientras unos alegaron que ciertamente no estaba de acuerdo con ciertos matices de la misma, especialmente en lo que aludía a las libertades individuales, otros por el contrario en términos generales dijeron que estaba identificado con el trasfondo de esta y que simplemente no quiso coronar esa obra con su presencia para no dar más pábulo a sus enemigos para que siguieran atacándolo; igualmente su estado de salud no era el ideal, y por ende requería reposo para después afrontar el reto de ejercer el poder en medio de la turbulencia política de aquella época.

7.1.: ¿Qué se puede predicar de un mandato tan breve? Muy poco, sin embargo, el tiempo en que estuvo en el poder, le dio un impulso decidido al ferrocarril de la Sabana y del Magdalena, prohió el contrato para el alumbrado eléctrico de la capital del país, así como del servicio de agua potable, ejecutorias que lo mostraron como un servidor idóneo del Estado sin tanto estropicio. Tras su retiro del mando aceptó dirigir el ministerio de Gobierno y más tarde la gobernación de Panamá y en 1888 fue elegido senador por el Depto. del Magdalena. Era un hombre desprevenido, pero de armas tomar, de trato directo, no se dejaba arredrar por las dificultades y por eso su labor en los distintos frentes de la actividad burocrática; se caracterizó por la constancia y por el afán de hacer bien las cosas. Desde luego que no pudo anidar en el tronco en donde se posaban las águilas del ingenio criollo, pero eso no fue óbice para ubicarlo luego en el panteón de los políticos colombianos que le prestaron un buen servicio a la patria.

8.0.: Eliseo Payán (1825-1895. - 1887-1888)

Este abogado y militar valluno le correspondió

durante su mandato como gobernador del departamento del Cauca, entre 1884-1885, lidiar y afrontar el incidente diplomático denominado “el caso Cerruti”. En efecto, en plena guerra civil, era obligación de los extranjeros residentes en el país, observar la más escrupulosa neutralidad, no obstante, el gobierno descubrió unas turbias maniobras de este súbdito italiano con relación a un eventual tráfico de armas, con los rebeldes, lo que se consideró inadmisibles por parte de las autoridades quienes no solamente le confiscaron sus bienes, sino que también lo enviaron a la cárcel con el fin de procesarlo por el delito de rebelión. Cuando Italia tuvo conocimiento de ese hecho, lo consideró una afrenta y envió una nave de guerra a fin de solucionar la cuestión y eso significó por un lado la liberación y la marcha a Europa del extranjero y la ruptura de relaciones diplomáticas con esa nación. He aquí pues otra consecuencia de la debilidad institucional de Colombia en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX y que facilitaba la violación flagrante de su soberanía porque carecía de un poder disuasivo que impidiera la imposición de medidas de hecho por parte de alguna potencia.

8.1.: Al iniciarse el tercer mandato de Rafael Núñez, este fue escogido como Vicepresidente de la República y asumió el cargo de jefe del Estado, entre enero y junio de 1887 en remplazo del Designado, y entre diciembre y febrero de 1888, en vista de la imposibilidad del titular del cargo de tomar legal posesión del mismo, por inconvenientes de salud. Durante el lapso en que ejerció la primera magistratura, es muy poca cosa lo que se puede decir de mi parte, salvo añadir que instauró de nuevo la libertad de prensa, que se hallaba restringida lo que causó obvio malestar en sectores adeptos al gobierno central, entre ellos, los conservadores y su aproximación a los radicales, lo que agotó la paciencia del jefe del Estado titular, quien se vio compelido a trasladarse con urgencia a Bogotá a fin de relevarlo del cargo, y acabar de esa forma con cualquier posibilidad de diálogo con la oposición radical. ¿No fueron estos pasos adoptados por su persona, con relación a la prensa y con relación a la aproximación con sus camaradas, arriesgarse de ser mal entendido? Siempre es grande tal riesgo, y siempre está ahí la intimidación del error de

interpretación, aunque destilara en el fondo la posibilidad de que ennobleciera su posición en el espejo de la historia.

9.0.: Rafael Núñez (1887-1888). El tercer mandato de este humanista y cuya influencia política durante los últimos treinta años del siglo XIX fue evidente, pueden resumirse en dos aspectos: La firma del concordato con la Santa Sede por medio del cual se regularizaron las relaciones entre las dos potestades y la entronización del himno nacional de la República de Colombia cuya letra era una derivación del “Himno Patriótico” (1850) que Núñez había compuesto décadas atrás en honor a La Heroica, y cuya musicalización la llevó a cabo O. Sindici. Estas dos acciones entre otras de menor escala que realizó en ese lapso mostraron que la salud del mandatario ya no era la ideal, que se sentía cansado y que escuetamente estaba cumpliendo un rol formal con sus copartidarios y amigos a fin de no dejar acéfala la dirección política del país con su nueva Constitución en ancas. De todas maneras, resultó paradójico que Núñez cuando era subalterno de Mosquera

en 1861 fue el encargado de romper los nexos con el clero, y más tarde el encargado de reestablecerlas, desde luego gracias a los esfuerzos de su consorte Soledad Román de Núñez²⁴ en ese sentido y en otros tantos del

24 Doña Soledad Román de Núñez (1835-1924) fue la segunda esposa de Rafael Núñez, cuyo matrimonio por lo civil en aquella época, cuando todavía estaba supérstite el anterior vínculo del consorte cartagenero, fue un escándalo a nivel nacional, no obstante la presión social, esta procelosa dama siguió adelante al lado de su marido para enfrentar las turbulentas y nauseabundas aguas nacionales que amenazaban con destruir lo poco que quedaba ya del país. Era hija de un químico español que fundó en La heroica, una botica, que rápidamente se convirtió en el epicentro de los mentideros políticos de esa ciudad, de típica ascendencia conservadora, de ahí que tras ese contacto con la gente que militaba en aquel partido le sirviera poco a poco para adentrarse en los meandros de la política local y nacional. Conoció a Rafael Núñez por intermedio del presidente del estado soberano de Bolívar, J.J. Nieto y al cabo de muchos requiebros e insistencias, dio el sí por poder y se embarcó en la aventura de acompañar al hombre del Cabrero por los peligrosos caminos de la realidad colombiana y de mucho le sirvió pues gracias a sus contactos con algunos líderes del partido conservador pudo trazar una hoja de ruta que los aproximara con los intereses de su esposo y ahí arrancó el periplo que la historia ya conoce. Fue una de las mujeres que mayor influencia tuvo en el país desde la presidencia de la República, aunque supo mantener la discreción y la distancia que los asuntos oficiales exigían, no obstante jamás vaciló en darle un empujón a su esposo para que tomara decisiones trascendentales como la guerra de 1885 o el Concordato de 1887 con la Santa Sede. El recuerdo de Dona Sola, como se le llamaba cariñosamente, da la impresión de que era una especie de mano encantada que no se dejaba cortar y sin embargo como echaba a correr con sus cinco dedos como un cangrejo para el logro de sus objetivos, o sea era una mano

acontecer nacional. Por ende, ya el padre de la Regeneración no era el mismo y estaba en las puertas de su ocaso vital.

10.1.: No obstante la anterior aseveración, es plausible de mi parte, añadir que durante esa efímera gestión, en la capital de la República, se fundaron varias sociedades científicas, de hecho, él había fundado una sociedad democrática en Cartagena, décadas atrás, entre las que valen destacar la de ingenieros y la de los médicos, igualmente se formalizó el colegio dental y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; así mismo en el terreno de las obras publicas merece destacarse la construcción de líneas telegráficas con lo cual se incrementaba la cobertura de comunicación a nivel nacional, de la misma forma se le entregó a los jesuitas el Colegio de San Bartolomé, y en el terreno legal se reformó el Código de Comercio. No sobra añadir que las vías férreas recibían notorio impulso y bajo esas perspectivas, en medio de una paz tensa, la nación se preparaba para

141

liberada pero atada paradójicamente a la de su marido hasta el final.

cosas mejores en el futuro y ante ese cuadro de relativa tranquilidad el presidente de la República, de nuevo optó por irse a La Heroica.

11.0: Carlos Holguín (1832-1894. - 1888-1892).

Este parlamentario de alto vuelo, orador fecundo, embajador, canciller y abogado conservador, fue escogido por el Congreso como Designado a la Presidencia y como tal le correspondió remplazar al mandatario titular Rafael Núñez, quien se había retirado a Cartagena, pero sin marginarse del acontecer nacional. Desde hacía décadas que un militante del partido conservador no accedía al poder y a partir de ese momento duró en él hasta 1930 en medio de crisis y problemas que afectaron la buena marcha de la Nación. Ese cuatrienio se caracterizó por un avance en las obras públicas, en la introducción del teléfono y del alumbrado eléctrico, en la construcción del Hospital Militar y la fundación de la Policía Nacional como una institución encargada de proteger la vida y honra de las personas. Puedo indicar pues que su gobierno fue tranquilo y repleto de realizaciones lo que trajo un poco de sosiego al

pueblo colombiano a pesar del temperamento belicoso y agresivo de este hombre de acción que parecía que le encantaran los problemas especialmente de tipo político. Merece destacarse el “regalo” que le hizo a la regente de España, del tesoro de Quimbaya una rica colección de material precolombino en un acto de desprendimiento exagerado e ilegal porque carecía de la competencia necesaria para proceder a conformidad. No ha sido posible aun, el rescate de ese tesoro a pesar de que la Corte Constitucional de Colombia desde el año 2017 le ordenó al Gobierno Nacional que iniciara las gestiones para conseguir su devolución, pero aún no se ha encontrado la instancia pertinente para incoar la petición de restitución.

143

12.O.: Rafael Núñez (1892-1898). Las elecciones de 1892 se celebraron de una manera indirecta, de suerte que fue el Colegio Electoral, el encargado, conformado en proporción al número de habitantes el que eligió a Rafael Núñez para un cuarto y último período, pero serios inconvenientes de tipo personal y quebrantos de salud le imposibilitaron posesionarse en debida forma

del poder. No obstante, es menester anotar que fue este cartagenero inmortal el único colombiano que ha sido elegido democráticamente en más de dos ocasiones, por lo que es pertinente señalar de mi parte el grado de popularidad que gozaba en la sociedad a pesar del buen número de refractarios que tuvo, que no vacilaban en calificarlo de traidor, por haberse aliado con los conservadores para gobernar a su antojo y por fuera de los lineamientos de aquella colectividad. El cargo de traidor en realidad era inexistente, porque Núñez, no solo estuvo acompañado por el sector moderado del partido liberal, sino que jamás entregó su ideario pragmático, spenceriano y positivista, y por el contrario le causaba repulsa cualquier asomo de dogmatismo viniere de donde viniere, y en ese sentido, el partido liberal, concretamente su ala radical, se había vuelto afín con esa tendencia del pensamiento.

13.O.: Miguel Antonio Caro (1843-1909. 1892-1898). Fue un humanista insigne, orador consumado, político sagaz, jurisconsulto eximio y legislador sapientísimo, con una vasta

erudición en casi todos los saberes humanos (Granados, p.394), aunque en el plano personal y político, era todo lo contrario, distante, severo, áspero, dogmático y un rival irreductible a cualquier compromiso que no proviniera de su leal saber y entender. En suma y a mi juicio, una persona complicada en grado sumo a la que le correspondió dirigir los destinos de la patria, en su calidad de vicepresidente de la República en vista de la ausencia del titular, Rafael Núñez. Yo no creo que era el individuo idóneo para timonear los intereses de la patria que ya se hallaba sumida en divisiones y disensiones graves entre conservadores²⁵ (Granados,

145

25 En aquel tiempo, apareció la división entre los conservadores históricos, voceros del conservadurismo auténtico que surgieron por 1850 y los nacionalistas o sea aquellos que resultaron de su integración con Rafael Núñez al lado de los liberales moderados, ejemplo de prudencia y amigos a ultranza del gobierno centralista. Los históricos reclamaban el gobierno hegemónico con exclusión de los liberales porque temían que el poder pudiera volver a los radicales, y esa división se profundizó cuando los históricos lanzaron la candidatura de Marcelino Vélez y los nacionalistas aupados por Holguín, escogieron la figura circunspecta de Miguel Antonio Caro como candidato a la vice presidencia de la República en la fórmula del hombre de El Cabrero. La cosa iba de mal en peor, pues en la democracia colombiana si es que puede llamarse democracia a ese circo electoral que se organizaba en el país cada dos años en aquella época y cuatro años ahora (2019) en donde solo los caciques son los que han obtenido los votos

p.394) y también entre los liberales, por el plan de acción a seguir frente a Núñez y sus áulicos. Al declinar, otra vez, el mandatario titular, asumir de hecho y de derecho el poder, quizá por razones de salud o tal vez porque ya estaba harto de la politiquería que lo rodeaba o a lo mejor para abrirle un espacio a Caro para que rigiera los destinos del país, pues en un debate electoral era muy probable que lo vencieran, le correspondió precisamente a este hijo de José Eusebio Caro, juramentarse como presidente de la República de Colombia.

146

13.1.: Desde el punto de vista material, puedo indicar que, durante su gobierno, se inauguró el teatro Colón, el ferrocarril ya llegaba hasta Cajicá, se dio el servicio férreo a Cartagena, se inició la construcción del Tren del Tequendama y se redoblaron los esfuerzos para hacer posible concretar el espacio férreo por el Depto. de Antioquia. Igualmente, el cuarto centenario del descubrimiento de América fue celebrado con pompa aunque hay que recordar que en

necesarios para seguir mandando, casi nunca se ha respetado con hidalguía y mesura un resultado electoral adverso.

1891 la regente de España María Cristina había resuelto favorablemente el asunto limítrofe con Venezuela, que a la larga no ha servido para nada, y en 1892 se autorizó el restablecimiento de las misiones en el país, circunstancia que enfureció aún más a los radicales, que veían con impotencia como del estado laico entronizado por la constitución de 1863 y los sucesivos gobiernos de esa corriente, poco a poco se iba pasando de nuevo al estado clerical. Eso trajo consigo que durante los dos años siguientes la situación política se enrareciera enormemente a causa de la actitud agresiva de la prensa y en 1894 a raíz de una serie de manejos dolosos en el Banco Nacional, lo que aparejó su liquidación, el clima era verdaderamente hostil hacia el gobierno. Y empeoró con el fallecimiento de Núñez y de Holguín, frágiles soportes del orden imperante²⁶ (Granados, pp.394 y 395).

147

26 Los radicales no solo estaban inconformes con Caro por las medidas en pro de la Iglesia, sino que lo veían además como un sátrapa por las medidas draconianas tomadas, especialmente contra la prensa a fin de preservar o reestablecer el orden y eso fue gestando un ambiente bélico que iba a ensangrentar otra vez el suelo patrio.

14.0: La guerra de 1895. Parece un sino de Colombia, mezclar la sangre de sus hijos con la tierra de un modo violento y por motivos que, analizados con el paso del tiempo, o sea con frialdad, no justificaban llegar a esos extremos de agresión y depredación. Miguel Antonio Caro, que nunca se proclamó presidente de la República, sino Vicepresidente encargado de la presidencia, era un hombre no solo sagaz, de hecho había sido educado por los jesuitas, sino un individuo de armas tomar, que no retrocedía ante los retos y por ende como el orden público estaba seriamente perturbado pues los liberales deseaban recuperar el poder por las armas, hizo uso de los mecanismos previstos en la Ley 61 de 1888, llamada "La Ley de los caballos" y que lo facultaba para prevenir y reprimir aquellas conductas que atentaran contra el Estado y bajo ese presupuesto, podía confinar, expulsar del territorio nacional, enviar a prisión, o privar de los derechos políticos a los insurgentes u opositores, medidas extremas que generaron malestar especialmente en el sector liberal radical, que advirtieron que únicamente quedaba el recurso de la "revolución"

para expulsar del poder al tirano monárquico y asumir las riendas de la Nación, con un sentido laico.

14.1.: El grito de combate se pronunció en Facatativá cuando los rebeldes liberales proclamaron como Jefe Civil y Militar al General Siervo Sarmiento, pero al ser designado el general Rafael Reyes formalmente como Jefe Civil y Militar del Departamento de Cundinamarca, desplegó una estrategia rápida y contundente y alcanzó a someter a los sediciosos atrincherados en “La tribuna” el 29 de enero de 1895, quienes se vieron compelidos muchos de ellos, a recular y a huir al Tolima y con eso permitió que las tropas oficialistas, ocuparan Honda y más tarde instaran al general rebelde a aceptar la decorosa capitulación que le ofreció Rafael Reyes y el 9 de febrero de 1895 entregó las armas y los elementos bélicos de rigor. Por consecuencia de esa victoria, buena parte del departamento de Cundinamarca quedó libre de rebeldes, y eso permitió al gobierno nacional incursionar en los otros frentes de batalla que se habían abierto por parte de los refractarios al régimen.

142.: En efecto, por consecuencia de esa libertad de acción, el general Manuel Casabianca, pudo encaminarse con más tranquilidad a buscar al coronel Marco Piñeres quien estaba al frente de las guerrillas en el Tolima y a finales de enero de 1895 fue vencido en la batalla de El Chicoral mientras en el Papayo, un paraje cercano a Ibagué, un grupo de revoltosos al mando del general Rafael Camacho fue disuelto por la acción intrépida del coronel Juan Narváez y de esa manera las fuerzas guerrilleras dispersas y derrotadas, no tuvieron otra opción que rendirse ante el general Rafael Reyes en Beltrán, el 6 de febrero de 1895. No obstante ese parte de victoria, en Boyacá y en Santander, las cosas estaban complicadas para las fuerzas del gobierno por la injerencia de tropas venezolanas para apoyar a los insurrectos; sin embargo nuevamente el general Rafael Reyes salió avante a pesar de hallarse en inferioridad de condiciones y el 15 de marzo de 1895 en Enciso, los rebeldes fueron obligados a huir, aunque posteriormente sus líderes se rindieron y prácticamente ese intento revolucionario quedó abortado, pues si bien en otras latitudes hubo uno que otro alzamiento,

no revestía importancia alguna y finalmente en noviembre de 1895 el país recuperó la paz, pero de un modo precario como se verá más adelante, pues los líderes que gestaron esa conflagración fueron tratados con excesiva generosidad y eso les dio aliento posteriormente para incubar otro conflicto, de mayor envergadura (Granados, pp.396 y 397)

15.0. Guillermo Quintero Calderón (1832-1916. - 1896): Al meter en razón Miguel Antonio Caro al Establecimiento la necesidad que tenía de retirarse de la presidencia de la República, no hubo objeción y luego del trámite constitucional de rigor, le correspondió asumir el poder a este militar que había sido además gobernador del departamento de Santander, jefe del ejército nacional y Designado a la presidencia de la República. Su mandato fue muy breve, cinco días, pues al escoger como ministro de Gobierno a una persona que no era de los afectos del mandatario titular, este se vio compelido a reasumir el poder y dejar con los crespos hechos al designado quien resignado se retiró, mascullando la intolerancia de Caro, de no permitirle unir al conservatismo ni mucho

menos ejercer el mando con plena autonomía. Es que así era Caro con todos y con todo, dominante y autoritario a ultranza (Granados, p.398)²⁷. Se iba a entrar posteriormente en una etapa muy oscura del acontecer nacional, pero antes es menester de mi parte hacer algunas reflexiones sobre los protagonistas de esa inédita etapa del devenir político de la Nación.

16.O.- Rafael Núñez, una semblanza: Para hablar de este personaje que partió en dos, para bien o para mal, la vida política del país como nunca se había hecho hasta ese entonces, es indispensable hacer caso omiso de las alabanzas y de los dicitos²⁸ en su favor o en su contra

152

27 En 1898 se formalizó la reclamación del aventurero Cerruti quien había intervenido en la contienda civil de 1876 y tras pedir una exorbitante suma de dinero, se hizo presente en Cartagena, una flota de naves de guerra italianas con el fin de exigir el pago de la indemnización impetrada, y en vista de esa presión insolente, el gobierno no tuvo otra opción que acceder a tan inicua exigencia económica.

28 Cuando uno alude a la sucesión de dicitos, infamias, calumnias e injurias que debió soportar este estadista, es pertinente traer a colación en este espacio la figura icónica de la agresión verbal sin cuartel, y aludo a José María Vargas Vila (1860-1933) agitador profesional, panfletista, periodista, novelista, ensayista, político y soldado raso al servicio del partido liberal bajo las órdenes de Santos Acosta en la guerra de 1884-1885 y en donde comenzó su tormentosa carrera que lo llevaría por distintos países del mundo, Venezuela, España y

y centrarse, en cambio, de un modo imparcial en escrutarlo, a pesar de que se pudiere sentir un hálito de simpatía por su persona, a fin de

Estado Unidos, entre otros. Fue un crítico feroz contra las ideas conservadoras, el imperialismo yanqui y el clero, fue así mismo proverbial su júbilo cuando se enteró que había sido excomulgado por su novela *"Ibis"* en 1919. Pero en donde el asunto tomó ribetes personales fue a raíz de su perpetuo enfrentamiento con Rafael Núñez quien desde el poder le había puesto precio a su cabeza y eso lo había obligado a exiliarse en Venezuela, en donde arrancó su actividad como orador, agitador, editor de revistas (Eco Andino y más tarde Los refractarios y Némesis) novelista y humanista. No cesó de agraviar a Núñez, y fue cierta la anécdota de que cuando se murió, quiso saber cómo había sido el funeral, y al contarle algún amigo, que ese día de septiembre había llovido muchísimo en Cartagena, y todo era un lodazal, exclamó con sorna: "¡Claro, hasta la tierra tuvo asco en tragárselo!" ...Vargas Vila amortajó el siglo XIX y parte del siglo XX y enterró una época repleta de vicisitudes para vislumbrar a otra quizá peor pero como estaba familiarizado desde la infancia con ese lenguaje de la violencia, su padre era militar, se acomodó y se fue lanza en ristre contra lo que más detestaba como dije al comienzo. En Vargas Vila la variedad de la existencia se hizo más notoria, tenía todos los defectos que la gente le gusta imputar a los demás y si no tuvo aquellas cualidades que adornaban a la mayoría de las personas "de bien" de su era, tuvo algunas en su virtud más alta: no tragar entero y no dejarse avasallar por nada ni por nadie. Solo creía en el valor infinito de cada persona tomada en abstracto y por su postura contestataria en Colombia o se maldice o se exalta su nombre, lo que me hace pensar que todavía está vivo en algún lugar de los recuerdos de la patria. Es que el periplo de este singular personaje fue un verdadero vodevil, de tramoya, de drama y de apoteosis y en eso se asemejaba con Voltaire, porque como este, parecía que buscara que se le odiara o que se le admirara sin cortapisas. Para mí fue una figura relevante de todo lo que significara hallarse de un modo radical en la oposición...a pesar de no compartir ciertas actitudes y poses.

precisar un semblante objetivo y ausente de cualquier prejuicio o prevención. No es algo fácil, porque se corre el riesgo de presentar una imagen fría y carente de ese condimento que solo las acciones, buenas o males, reprobables o no, se hallan capaces de absorber para ambientar una existencia repleta de sucesos buenos y malos de un personaje que vivió desde muy joven soñando con el talismán del poder. Desde luego que, a todo político, le seduce el poder, eso es obvio, pero en Rafael Núñez, eso era algo atávico, pues requería mostrar y demostrarse a sí mismo, que era capaz no solo de asumirlo a plenitud sino de reñir hasta con el mismísimo diablo con el propósito de acceder a tal presea. Es que el diablo ha sido el ser más poderoso que ha existido sobre la faz de la tierra, aunque tiene una ficta debilidad, para atraer incautos, muchas veces cede una porción de esa potencia y posteriormente termina saliéndose con la suya.

16.1.: Estuvo cuatro veces al frente de los destinos nacionales por voluntad popular, o sea nunca fue un gobernante de facto, y a mi juicio,

su mejor gobierno fue el segundo donde no solo acabó con el régimen federal imperante, caótico de suyo, sino que además le dio un cambio de frente a la organización política de la nación, al imponer de hecho, una nueva constitución, de índole centralista. Pero: ¿Cómo era? Fue un hombre pragmático, un romántico tardío y un incorregible escéptico que miraba las cosas siempre en busca de su trasfondo porque consideraba al mundo el epicentro del azar y al corazón humano, un laberinto sin límites ni fin. Generalmente los pasos que daba estaban signados por la agudeza, lo más grande que puede tener un hombre según Gracián, y si a ese privilegio se le agregaba la desconfianza que sentía por todo lo humano, era de prever la precaución que esgrimía constantemente frente a todos y frente a los hechos, y por ende no resultaba extraño que sus afirmaciones sus posiciones, sus aseveraciones, y sus advertencias básicamente se cumplieran de un modo escrupuloso.

155

16.2.: Cuando vio el orden de cosas en el estado federal, con seguridad que le vino a la memoria

la idea de que la época del despertar, ciertamente era buena, y en este caso, la época del despertar hacia la libertad (1810-1819) pudo ser hermosa, pero siempre y cuando no fuera prematura o antes de tiempo, y por ende creyó con base en los resultados que la realidad le ofrecía, que era algo inocultable; el país no se hallaba preparado para asumir los riesgos de una independencia como la que concretó a comienzos del siglo XIX, de ahí que Colombia o los Estados Unidos de Colombia estuvieran viviendo las afujias propias de una inmadurez ancestral. Salvo mejor opinión en contrario, fue quizá uno de los primeros en considerar seriamente que un estado era capaz de abrirse paso, como Inglaterra, en la medida en que se involucrara la gente en el manejo proporcionado de la diferencia y eso es lo que ha llevado por el desfiladero del desastre a este país, pues no se tolera aun la diferencia ni el disenso, solo se pretende imponer la unanimidad por encima de cualquier consideración por muy solvente que fuese.

16.3.: ¿De qué forma manejó el hombre de El Cabrero, la diferencia y el disenso? Uno no se alcanza a explicar cómo era posible que una persona dispuesta al diálogo pudiera concitar tanta prevención entre sus pares, incluso con más énfasis que en aquellos que no comulgaban con sus ideas liberales, en este caso los conservadores. Hay que aceptar un hecho evidente: No les caía bien a muchos, podría ser su manera de hablar, de pensar, de comportarse, dentro de los límites de la decencia y de la cortesía obvio es suponer, y lo más trascendental, el modo como reaccionaba ante las actitudes de los demás, en donde no perder la compostura era la máxima de su ir y venir en el mundo, pero en donde el estilete de la revancha predominaba. Ni la afectación ni la prepotencia dominaban su discurrir, y ante propios y extraños, revelaba la índole de su personalidad forjada en la fragua de Vulcano. *¿Que sais je?* Era la pregunta que gobernaban sus pasos, de ahí que la incesante pesquisa en procura de una solidez piramidal del buen sentido y le guiara no solo para entender la naturaleza de esa interrogación de Montaigne, sino para

acertar en sus planes a corto y mediano plazo. Sin duda, era un individuo complicado, presuntuoso y distante igual que Sila o Santander, poco amigo de confianzas, la distancia era su arma favorita para evitar apuros y problemas posteriores, aunque su círculo íntimo, entre los cuales descollaba Felipe Angulo, era la excepción a la regla de mantenerse afuera de contubernios y relaciones fuera de contexto.

158

16.4.: Como era una persona hábil en el manejo de las relaciones públicas, excusen el anacronismo, comprendía cómo comportarse, entender, comprometerse, ayudar, indicar o solventar ante cualquier tipo de situaciones coyunturales o no. Y como estaba dotado igualmente de la imaginación, de la energía y de una voluntad férrea, prodigiosamente clara y distinta según la ocasión, procedía en consecuencia sin temor a las consecuencias. Es que cabe agregar de mi parte que como su talante era un teatro en donde fungía como director del espectáculo, era menester esperar los gestos, las actitudes, la pantomima necesaria para complacerse como primera medida y segundo

para agradar a la galería que trémula muchas veces aplaudía su postura, inclusive más que a los actores que intervenían en la representación mediática de la realidad nacional. Cuánta razón tuvo entonces el singular O. Wilde, cuando afirmó que le gustaban más las escenas en el teatro que aquellas escenas de la vida real, pues eran más auténticas.

16.5.: Era un amante de la organización y del método y en eso mostraba un cierto tinte cartesiano ya que le agradaba tomar los problemas y decantarlos poco a poco, desde lo más sencillo hasta llegar a lo más complicado con el designio luego de llenarse de razones para actuar con decisión. Eso sucedió en 1885, el año de su consagración definitiva ante el altar de la patria cuando frente a los problemas que existían en el estado de Santander, lo primero que hizo fue enviar una comisión para conseguir un consenso alrededor de la sucesión del mandatario regional, era lo práctico, pero cuando ese recurso sensato falló y se alzaron en armas los rebeldes, no tuvo otra opción que acudir al expediente más difícil, el de las armas y ahí

logró superar de un modo definitivo el problema no solo en Santander sino en todo el país. ¿La consecuencia natural y obvia de esa solución? El tránsito de un régimen federal a un régimen centralista para tratar de sacar adelante a la nación inmersa en una vorágine de violencia sin par.

160

16.6.: En Colombia la violencia desde los tiempos de la independencia, para situarse uno en ese contexto, se ha inscrito en un círculo vicioso, la mayoría de los mandatarios criollos han intentado por todos los medios racionales quitar el adjetivo al círculo, porque de lo contrario se corría el riesgo de que continuara girando como la tierra alrededor del sol, y como no se ha conseguido adecuar tal ejercicio dialéctico, se impone en la actualidad (2019/20) la obligación por parte del mandatario de turno, instaurar una praxis modélica en donde las categorías claves fuesen por ejemplo, el posconflicto, el diálogo franco y directo entre las partes, especialmente el establecimiento con los demás actores, a fin de sacar efectivamente de aquel círculo todavía vicioso ese contenido de violencia y conseguir

poco a poco, con una paciencia benedictina, introducir ese concepto tan glorioso como la tolerancia y entonces, admitir que en Colombia existe un círculo vicioso, pero no de violencia sino de tolerancia y de esa forma, la arbitrariedad, la injusticia y la agresión se irán poco a poco alejando de los alrededores del círculo nacional.

16.7.: Rafael Núñez amaba la paz, a pesar de la resistencia que esta afirmación tan contundente podría despertar todavía en muchos que no le tienen afecto. Desde luego que es indefectible sopesar la atmosfera en que le correspondió vivir, o sea el ambiente de confrontación que presidía casi todo en el país y además, por ejemplo, las dos personas con quien tuvo un trato especial, como lo fueron José María Obando y Tomás Cipriano de Mosquera, hombres de guerra, curtidos en los distintos escenarios bélicos dentro del país y desde luego esa visión (dime con quién andas y te diré quién eres) podría dejar la sensación de que igualmente el expediente de las armas era su herramienta predilecta, pero y lo repito, como quiera que terminó de formarse al reparar el

soberbio espectáculo de la democracia inglesa con sus avatares y conflictos, pero en donde las armas no eran los medios idóneos para solventarlos, eso indudablemente influyó en su futuro derrotero político y ratificó su vocación civilista y pacifista. Es probable y no lo niego que al comienzo tal vez ese prurito de desatar los inconvenientes mediante el uso de la fuerza le pareciera el más significativo o recurrente, pero eso no es óbice para perfilar una imagen guerrerista, pese a las tempestades que le tocó vivir directa o indirectamente en el cotidiano acontecer nacional.

162

16.8.: En estas líneas de consideraciones, es indefectible afirmar de mi parte que fue durante el primer gobierno de Rafael Núñez, cuando se comenzó el proceso de ruptura del orden político, económico y social del país y de un modo ladino permitió, estímulo o fraguó el bamboleo de la estructura constitucional federal sin tener todavía un plan para acabarla de un tajo como hizo El Magno con el nudo gordiano, aquí, no se podía proceder de esa manera, y por eso era necesario ir poco a poco y con cautela a modificar, intervenir, alterar o desarrollar el nivel

de competencia del poder ejecutivo central con relación a cada estado federal y esperar la reacción de la oposición que desde luego se hizo sentir de inmediato ya que estimaron los radicales que la desarticulación de la capacidad de maniobra del presidente de la nación, era una garantía para que cada estado pudiera libremente desenvolver su campo de acción, sin la injerencia centralista. Eso era lo que buscaba el mandatario y entonces como comprendió que su período era corto, lo mejor era ceder el turno y esperar otra oportunidad que sobrevendría posteriormente.

163

16.9.: El segundo mandato de Rafael Núñez, hay que considerarlo como el mejor de cuantos tuvo al frente de los destinos nacionales, porque acabó de un tajo con el régimen federal e impuso a sangre y fuego el centralismo y demás porque hizo que las cosas de la política cambiaran, mientras estuvo vivo, de frente. Es plausible afirmar de mi parte que la guerra civil de 1885 no la comenzó el gobierno, la principiaron los rebeldes radicales ávidos no solamente por expulsar al jefe del Estado sino

deseosos de volver al poder para seguir con la política de antaño y que escasos beneficios había traído a la afligida República, fraccionada como se hallaba en nueve estados autónomos y libres para proceder según su saber y entender, lo que era un desatino dada la idiosincrasia del criollo colombiano. Los demás períodos hay que reputarlos, salvo mejor opinión en contrario como un acto simbólico para mostrar hasta dónde llegaba su poder.

164

16.10.: Rafael Núñez, el estadista, el hombre y el intelectual. Como estadista podría ser objeto de dos expresiones: El destructor del régimen federal en Colombia o el restaurador del régimen centralista en Colombia, sendos significados diferentes porque no solo dice de algo sino lo dice de algo ya que convivió con los dos sistemas, y en ambos pudo desenvolverse con circunstancial conocimiento de causa. ¿Eso lo convirtió en un buen estadista? A mi juicio yo considero, desde luego salvo mejor opinión en contrario que al ponderar en una balanza su gestión durante los cuatro períodos de gobierno, yo me inclino a sostener que fue

un buen estadista porque no solamente transformó el panorama constitucional de la Nación, en manos de los radicales con su constitución de 1863 sino que logró darle al país una estabilidad constitucional hasta 1991 a pesar de los conflictos internos que padeció la sociedad colombiana, y sería muy mezquino atribuírselo a su acción de cambiar la manera de regir los destinos de la patria.

16.11.: Como hombre es pertinente de mi parte admitir que ha existido una confusión habitual por el enconado ímpetu de sus detractores porque se le ha imaginado tanto y tan apasionadamente se le ha considerado que se le convirtió en un personaje de tragedia, en un actor fijo en la comedia nacional. Esa manera de verlo como persona, traidor, inescrupuloso, una especie de Mesalina, taimado, rencoroso, enemigo de sus amigos y viceversa, amigo de sus enemigos, en este caso los conservadores, egoísta, hicieron de él, una especie de Macbeth que después de haber cometido la vil acción, merced a la ambición y al impulso de su consorte, se estremecía y meditaba acerca

de las terribles consecuencias de su acto, y sin embargo en vez de arrepentirse, arremetió con más ímpetu arropado con la túnica de su soberbia que lo condujo hasta el precipicio para luego saltar al vacío ignoto del más allá, sin importarle la suerte del país. No obstante, para un sector importante de la opinión, se le ha considerado como una especie de Hamlet que sopesaba su propia existencia para meditar acerca de lo que significaba ser hombre y como dialéctico que era, realmente entendía que no sabía quién era el hombre. Por eso se le comprendió cada paso que dio en el terreno de la cotidianidad pues fue impulsado a actuar en muchas ocasiones por encima de sus propias fuerzas. Eso lo mutó en un titán.

16.12.: Como intelectual es de recibo de mi parte, añadir que tuvo sus inclinaciones poéticas, literarias, musicales y filosóficas. ¿Fue un extraordinario hombre de letras²⁹ (Morales

29 Fue elegido miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua el 5 de noviembre de 1881, durante su primer mandato y con eso mostró que era una singular mezcla de vate y de filósofo, muy cercano a Epicuro o tal vez a los estoicos, porque como dijeron algunos colegas suyos en ese centro podía cabalgar

Benítez, Tomo II, p.21) o un humanista singular? Yo pienso que en esos terrenos no desacolló como en el campo político y entre sus publicaciones merecen citarse: *La Federación* (1855) *Ensayos de Crítica social* (1874), *La Rebelión: Noticias de la Guerra* (1885) *Versos* (1885) *La reforma política en Colombia* (1885) considerado como el más pertinente de sus creaciones, *Poesía y artículos críticos* (1894) y *Poesía* (1889) amén de su incursión en el terreno periodístico. Compuso además el himno nacional de la República de Colombia. Igualmente siempre quiso replantear las cuestiones que lo afectaban directa o indirectamente bien por medio del

167

sobre el lomo de Pegaso o sobre el lomo de Rocinante, sin rubor. Cabe preguntar en esta instancia: ¿Cómo pudo concitar tanta animadversión entre sus copartidarios? Su nexa con los rivales tradicionales de aquel partido, los conservadores, pero es que, obligado por las circunstancias acuciantes del momento histórico, "hizo obra reaccionaria" contra su ideología de toda la vida y aunque a veces dudaba de la eficacia de tal decisión, los hechos le dieron la razón, no obstante, la cautela es necesaria a la hora de justipreciar a cabalidad ese paso. Yo, por mi parte no lo censuro, simplemente considero que dada la coyuntura y como el grueso del liberalismo no osaba acompañarlo en su plan de regeneración, la situación caótica le indicaba con el índice la solución e hizo lo que tenía que hacer. No haberse compuesto Aquileo Parra o Santiago Pérez con Rafael Núñez, fue la causa del ostracismo del liberalismo y de las crueles guerras a las que se vio sometida la nación.

diálogo, bien por medio del subterfugio o finalmente por el uso de la fuerza cuando disponía de ella y no había otra opción, de ahí que en demasiadas ocasiones no se comprendiera a cabalidad sus pasos. Nunca fue incondicional de ninguno salvo de su segunda esposa doña Soledad Román, por quien sentía un peculiar afecto, el, que precisamente era un Don Juan soterrado que con sus aires de docto distraído por lo general se salía con las suyas, y por eso cuántos corazones femeninos e incluso cuántos sentimientos varoniles arponeados no hirió en los lances del amor. En suma, dentro de ese aspecto de su discurrir existen verrugas que no han sido fáciles olvidar.

16.13.: Será espinoso, opino, hacerle justicia a este prócer de la patria, si se le sigue midiendo conforme al criterio de sus detractores, especialmente los liberales radicales, por ende será indispensable adoptar el concepto de la acción desplegada por él, en un momento coyuntural de manera que imparcialmente se pudiere juzgar su obra y además, eso es lo importante, pudiera entenderse a cabalidad los motivos

que lo indujeron a tomar la decisión que tomó, que no era otra que salvar lo que quedaba de la Nación. Esa experiencia histórica, tendría al fin, un contenido de verdad que no se podrá objetar por motivos subalternos, como aquel de que fue un traidor al ideario liberal o cosas por el estilo. En suma, yo considero que hay que ponderar a Rafael Núñez desde el perfil político, en donde sobresalió en atención que asumió un compromiso por lo que vio y lo que sabía que iba a ocurrir en 1885 y no vaciló en proceder en consecuencia. En el plano intelectual o personal, no es preciso insistir mucho, pues como todo hombre, sabía que no sabía nada y además como hombre tenía los pies de barro. El panteón del hombre de El Cabrero está cimentado en su obra política, de ahí que fuese pertinente, a mi juicio, atisbarlo como tal al momento de dictar la sentencia definitiva para que descansare en paz.

169

17.0.: Carlos Holguín: Una retrospectiva. La característica de este mandatario fue su audacia a la que habría que agregarle su coraje, su valentía y su índole polemista y a

pesar de esas características, Vargas Vila, lo llamaba “tirano insubstancial”, quizá porque le agradaba ganarse enemistades gratuitas, de ahí que fuese sopesado a la distancia, sin desconocerle desde luego su agilidad y su recursividad. No obstante, a pesar de que no era ni filósofo ni humanista, no es descabellado de mi parte afirmar que su muerte y la de Núñez, ocurridas en 1894, fueron los detonantes que igualmente estimularon los ánimos belicistas de la oposición radical ya que al ver que habían desaparecido esos paladines que tanta opinión concitaban, era más fácil acudir de nuevo al recurso de las armas para tomarse el poder. Sin embargo, ingenuamente reputaron esos facciosos que en el poder quedaba un hombre al que ninguno reverenciaba porque lo consideraban un segundón de Núñez, y me refiero a Miguel Antonio Caro, lo que bien costoso le resultó al país puesto que este era un individuo repleto de coraje y de decisión, pasare lo que pasare y no le tembló el pulso para reaccionar ante los desafueros de la oposición especialmente en lo que tenía que ver con la prensa y con las libertades individuales. De todas

maneras, a Holguín como miembro epónimo del partido conservador hay que apreciarlo como un puente entre esa colectividad y el partido “nuñista” o uno de los interlocutores más adecuados del hombre del Cabrero, al lado de Caro a pesar de su temperamento.

18.0.: Miguel Antonio Caro: Un perfil. Uno no se explica cómo dos personalidades tan opuestas en el mejor sentido de la palabra como este personaje y Núñez pudieron congeniar formalmente hablando porque corría el rumor de que al regenerador no le simpatizaban las posturas dogmáticas del humanista y con el fin de no torpedear a la coalición, asumió con buen talante superar las ostensibles distancias que fluían entre los dos y pudo sacar adelante el proceso constitucional de 1886. Desde luego que la importancia de este filólogo y político conservador no se puede desconocer pues su injerencia en el nuevo orden que se impuso a partir de 1886 se debió en grado sumo a la reciedumbre de su carácter, a la capacidad de trabajo que tenía y la inquebrantable vocación de servicio que manejaba. El descontento de sus

adversarios y lo reitero obedecía a las férreas disposiciones de orden público (Granados, p.395) que adoptó o que desempolvó como la famosa ley de los caballos, aunque es pertinente reconocer que lo hizo para asegurar la tranquilidad nacional que se hallaba alterada tras los desórdenes estimulados por los radicales, quienes deseaban a cualquier precio volver al poder porque no creían en la Constitución de 1886 a la que tildaron de monárquica.

172

18.1.: Cualquier analista de la historia nacional sabe que el horizonte político de Colombia tras su independencia total de España estuvo durante el siglo XIX pergeñado de apetitos personalistas o demagógicos y por ende lo recurrente era observar cómo los políticos de alto vuelo e incluso los segundos a bordo de cualquier partido o facción, como primera medida querían perpetuarse en el poder y como segunda medida prolongar su influencia en la sombra manejando los hilos del Estado, de modo que se fue creando una cultura de imposición de tipo castrense o económico para alcanzar ese cometido. Contra eso luchó

Caro, embebido quizá por el sentido heredado de Santander de respetar a las instituciones y dejar que la democracia hiciera el resto. Dotado con una imaginación sin par y de una erudición singular en diversos campos del saber, pudo Caro defender con celo no solo a la República y su integridad, sino que cuando la vio en peligro de sucumbir merced al esfuerzo de los rebeldes, no vaciló en acudir a mecanismos extraordinarios y audaces, por cierto, para establecer una nueva Carta Política en el país, y en ese Núñez le sirvió y él a su vez le sirvió a Núñez. Era el uno para el otro y viceversa, en ese aspecto.

173

18.2.: Miguel Antonio Caro simbolizó la etapa final de una época en donde la mayoría de los políticos por lo general eran filósofos, humanistas, retóricos brillantes en el foro, docentes epónimos, intelectuales de alto vuelo, literatos o filólogos con una amplia visión acerca de la existencia, y eso le daba lustre al ejercicio del saber, aunque yo considero que ese nimbo de cualidades eruditas en la mayoría de sus dirigentes debió reportar un beneficio formativo o pedagógico al resto de la sociedad que aún

se debatía entre la ignorancia y la superstición. No sucedió de esa manera, pues el pueblo, escaso contacto tuvo con tales familiaridades académicas o ilustradas de sus dirigentes y la consecuencia natural y obvia de tal desfase fue la distancia abismal que paulatinamente se fue abriendo entre ellos, y con ese perfil tan bajo se encaró el país para recibir el siglo xx, ya que las esperanzas de un cambio frontal en el terreno educativo, por ejemplo, se podían presentir; a pesar del esfuerzo de ciertos gobiernos, no se concretaron y por el contrario, una desidia por todo lo que representaba cultura, conocimiento y comportamiento tomó carta de naturaleza en esta afligida nación.

18.3.: ¿Quiso perpetuarse en el poder? Al entrar en el otoño de su vida y sentir que su vigor iba debilitándose no solo por el ocaso vital sino por la serie de luchas y conflictos que a diario le acosaban, optó por apoyar el nombre de otras personas para que lo remplazaran, no obstante, eso no implicaba el retiro de la vida pública sino un paso al costado para permitir que otros ciudadanos tuvieran también la opción de

acceder al poder. Mas se equivocó totalmente de perspectiva porque en vez de escoger entre los líderes de su partido o de la coalición, que aún se hallaban en la mediana edad, echó mano de dos vejetes que ya muy poco le podían aportar a la institucionalidad nacional, lo que trajo desastrosas consecuencias para el futuro de la Nación. Esa escogencia según mi opinión, fue un baldón para su gestión política, aunque muchos pensaron y de raro no tendría nada, que una persona como él, suspicaz, precavido y atento ante el acecho de sus refractarios que eran muchos y de quilates, no iba a ser tan ingenuo como para dejar el solio de Bolívar sin un parapeto y de contera abrirles el espacio a sus rivales. No, por el contrario, lo que hizo fue asegurar bien las bisagras de las puertas del poder con esos candidatos, a fin de estar tranquilo. Entonces la repuesta a la inquietud que aflora en este párrafo es que cien por cien no ambicionó perpetuarse en el poder, sin embargo, las circunstancias le aconsejaban no abandonar del todo los hilos de la presidencia, podría perjudicarle en un futuro inmediato y eso

pudo dar a entender otra cosa, el que de por sí era impredecible en sus reacciones.

18.4.: Desde el punto de vista personal y académico, es de recibo de mi parte agregar antes lo siguiente: Obvio que en el terreno político, es factible que la historia no se haya puesto de acuerdo todavía acerca si enviarlo al cielo, o remitirlo al infierno a pesar de que registraron los fastos en Colombia tras un plebiscito libre de los conciudadanos más eminentes “que había sido el coterráneo más ilustre y más conspicuo, poniéndolo a la cabeza de los diez hijos sobresalientes con que contaba la patria colombiana, en ese momento histórico” (Morales Benítez, tomo 1, p.155); más eso no ha sido suficiente como para reconocerle un sitio de privilegio en el altar de la patria puesto que los odios y rencores políticos con su carga de iniquidad y de despecho han impedido que eso sucediera. Pero lo anterior no obsta para declarar que en el campo de las letras y afines brilló con luz propia, hasta el punto de que le denominaron “el patriarca de la literatura americana” (Morales Benítez, tomo 1, p.157) y sin que importaran las impertinencias de sus

detractores. En el campo personal su vida fue impoluta, aunque su arraigada probidad fue puesta en duda por un grupo de huérfanos del poder, sin saber aquellos que pobre llegó y pobre salió del solio de Bolívar hasta el punto de que los funerales, cuando se retiró de la vida pública tuvo que costearlos el Estado. A raíz de estas observaciones conviene enfatizar que, al lado de Núñez, salvaron a Colombia de la debacle y por ende ambos deberán estar situados, codo con codo, en el cielo de la historia.

Conclusión: Cuando uno sopesa el declive del siglo XIX, atisba con facilidad que fue la división del liberalismo entre gólgotas y draconianos, dos estilos de apreciar la política y la existencia, la que produjo la paulatina disminución de la democracia en este país y el ascenso al poder de una de sus derivaciones, los radicales; y luego no queda más alternativa que reconocer que fue nefasta tal decisión ya que resultó estéril y nociva. Los miembros de la facción radical estaban bien intencionados, no me cabe la menor duda, pero ese prurito por acabar de un tajo con el clero por ejemplo e introducir el concepto de un estado laico y el federalismo

para conceder más autonomía a las regiones y a sus habitantes fue lo que desquició la tranquilidad nacional y entonces al aparecer al principio la tímida inconformidad de los liberales moderados, en vista de los desafueros regionales, y la frenética oposición conservadora aliada con la Iglesia, el recurso de la agresión se hizo evidente y tangible. En vista del giro que tomaron los sucesos y que en los apartados anteriores indiqué, un liberal moderado como Rafael Núñez y el grueso del partido conservador se las apañaron para cambiar ese orden de cosas y de ese modo apareció la Constitución de 1886, que es la única pieza digna de resaltar en esa época oscura del diario vivir a pesar de ciertos avances en el campo material, pero que no compensaba el crujir de dientes y el llanto de viudas y huérfanos. Y todavía vendrían cosas peores, pero no son de recibo en este capítulo, basta con insinuar que en el horizonte ya emergían dos figuras opuestas, Rafael Reyes por el lado conservador y Rafael Uribe y Uribe por el lado liberal. Mientras tanto el país como era pesimista temía acertar en su pronóstico y eso fue lo que aconteció tras la sucesión de Miguel Antonio Caro.

Capítulo 4

SUMARIO:

El mundo moderno II. – El panorama político de la República de Colombia en ese contexto. – La situación geopolítica alrededor de América. – El panorama político de la República de Colombia en ese contexto II. – El hombre y la mujer en ese escenario. – La cultura en Colombia durante ese ciclo. – La educación. – Las letras. – El periodismo. – La Gruta Simbólica. – La Iglesia católica. – Al filo del abismo. – Manuel Antonio San Clemente (1813-1902. - 1898). – José Manuel Marroquín (1827-1908. - 1898). – Manuel Antonio San Clemente (1898-1900). – El comienzo de las hostilidades. – La guerra de los mil días. – El siglo XX. – Palo negro. – El golpe de estado. – La continuación de las hostilidades. – La campaña de Panamá. – Los primeros pasos para la paz. – El tratado de Neerlandia. – El tratado de Wisconsin. – Conclusión.

179

1.0.: El mundo moderno II. El tímido tránsito hacia el siglo XX en este país, comenzó a concretarse, según mi leal saber y entender, tras el segundo gobierno de Rafael Núñez porque se habían alterado súbitamente las reglas de juego del Estado al introducir el sistema centralista en donde el poder ejecutivo contaba ya con las herramientas adecuadas para tratar de sacar a flote a la menguada economía nacional y alcanzar a enderezar el rumbo de la Nación, que andaba errabundo como una cometa y concluyó antes de iniciar el gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938). Ahora bien: La obra de Núñez ha sido valorada, desvalorizada y analizada con tanto ardor que no resulta extraño que uno no sepa quién fue en realidad, si el estadista que reclamaba el país o simplemente el político arrogante y pendenciero que perennemente quiso salirse con la suya. Por eso se requiere de una profunda investigación sobre el particular desde un ángulo multidisciplinar en la que se entrelacen la historia, la política, la sociología y la literatura para aclarar de una vez esa incómoda sensación acerca de su auténtica personalidad. De todas formas,

Núñez no ha sido una presa fácil de digerir, lo han impedido múltiples factores, entre ellos, el galopante prejuicio creado alrededor de su personalidad y por eso no se pudieron concretar tantos planes que hubieran podido permitir al país respirar los aires de los tiempos modernos; en su segunda etapa soplaban con relativa intensidad por el globo terráqueo y muy poco por estas latitudes.

1.1.: Desde otra perspectiva: ¿Cuándo arrancó el mundo moderno II en términos globales? Cuando se hizo patente la decadencia de la anterior época en muchos países del viejo mundo y por eso allá en Europa en el declive del siglo XIX y en vista del derrotero que estaban tomando los asuntos sociales, religiosos y geopolíticos, ciertos estados dieron los pasos iniciales para entronizar respuestas o medidas a los ribetes que estaban tomando aquellos tópicos, algunos buenos, otros no tanto y muchos pésimos, sin desconocer igualmente que, en los Estados Unidos tras cerrar el episodio de la guerra civil, poco a poco fue fraguando las condiciones no solo para

asimilar esa aurora del tiempo moderno en su segundo ciclo, que provenía del viejo mundo, sino que asimismo aportaba ciertos toques a efecto de darle una nueva faz a esa estación. Cuando uno habla de “tiempos modernos, II” hay que entenderlo como un proceso que no sepultó lo viejo sino lo anacrónico y que tampoco resucitó un momento cumbre para la humanidad, sino que ya calculaba la existencia de otro orbe que debía tomar la alternativa en esos difíciles instantes, de ahí que poco a poco inéditos componentes se fueron incorporando para optimizar la perspectiva de la existencia desde el aspecto científico, político, cultural, social e incluso religioso, especialmente, y esas instancias ofrecían la quimera de algo mejor.

1.2.: ¿Por qué hubo decadencia y no más bien otra cosa? La decadencia es el ocaso de algo, y fue el detonante que hizo añicos viejas concepciones acerca de la vida en general y permitió de contera la aparición emergente de ciertos puntos de vistas o tendencias para remplazar lo que ya era casi obsoleto. Debo partir de una premisa básica: En Europa y en

América, el concepto de decadencia se hallaba imbricado en todos los sectores a las puertas del nuevo siglo y por eso reinaba un clima hosco y un galopante sentimiento de malestar e incertidumbre, ante ese porvenir que aparecía brumoso, una especie de temor y de esperanza lejana como intuían los expertos. El temor consistía en que las cosas podían empeorar, más de lo que estaban y la esperanza estaba puesta en el umbral del siglo XX, como si el mero tránsito del tiempo fuera suficiente para producir una alteración sustancial del orden imperante. Por ende, yo situó el comienzo del mundo moderno, II, en la última década del siglo XIX, porque eso marcaría la pauta de que lo iba a sobrevenir después y finalizaría al ascender Hitler al poder en Alemania (1933) pues dio paso a otra era convulsa y catastrófica, difícil de denominarla en este escenario, aunque más tarde es posible ponerle un apelativo, no tan romántico como este de mundo moderno II, si bien ya una modernidad plena pero siniestra en esa tercera década del siglo XX se abría paso a toda marcha.

1.3.: Desde luego que no puedo olvidar los grandes inventos que fraguaron el primer ciclo de los tiempos modernos como lo anoté al comienzo de este libro y que sirvieron de base para consolidarlos y abrir esclusas para que otras innovaciones emergieran como por arte de magia, más eso no era suficiente, porque esos mecanismos básicamente no llegaban a la masa, al populacho, de ahí que el problema ante esa evidencia, no poder usufructuar como ahora así fuere en su medianía, los beneficios de tal avance, fraguaba un descontento visceral en donde la miseria, la penuria, el nacionalismo, el marxismo, el anarquismo, merodeaban como fieras enjauladas esperando la ocasión para dar el zarpazo y si a eso se le agregaba la incompetencia global de la mayoría de los estados, especialmente el imperio ruso, el imperio austrohúngaro y el imperio ibero que se caía a pedazos, producto de sus aberrantes contradicciones de todo tipo, era de aguardar que la decadencia se hiciera ostensible y marcara el inicio de otro tipo de modernidad a sus espaldas. Hubo decadencia y no otra cosa, por la pésima situación social que se vivía y por

ende solo de paliativo iba a servir el progreso que se avizoraba en las ciencias y por eso casi colapsa. En suma, la ilusión que tenía un sector de la afligida humanidad de atisbar un reordenamiento en los aspectos sustanciales de la existencia dada la importancia de los avances científicos, se vino rápidamente al piso y las cosas, lo repito, tomaron un rumbo incierto, pese al esfuerzo de ciertos sectores de la sociedad por enderezar la proa de esa pesada nave.

2.0.: El panorama político de la República de Colombia en ese contexto. Para comenzar nada mejor que traer a colación aquí el primer párrafo del libro *Historia de dos ciudades* de Charles Dickens en donde dijo: “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría y también de la locura, la ilusión de la ciencia y de paso la presencia de la ignorancia e incredulidad, la era de la ley y de la anarquía y de la trampa, la primavera de la esperanza –la madre de todos los hombres– y rápidamente el invierno de la decepción...” para afirmar sin ambages que el proceso de renovación cultural, salvo los tránsitos que la

185

historia conoce de un modo convencional, ha sido por lo general una quimera, y eso parece probar entonces la afirmación del autor de *El Gatopardo* en el sentido de que tarde o temprano las cosas cambiaban, pero para dejar estas como estaban. Por ende, así se hallaba Colombia y desde luego la madre patria y casi que el resto del mundo en medio de la paradoja de ese célebre escritor, cuya realidad nadie osará negar.

186

2.1.: Tuve la ocasión de repasar rápidamente el ocaso del siglo XIX y en donde atisbé cómo se multiplicaron los problemas sociales y políticos en Europa (en el resto del mundo) así como la ficta preocupación de la clase dirigente por tratar de tropezar con una salida a esa sucesión de encrucijadas en donde a partir del nacionalismo, el anarquismo, el nihilismo, el escepticismo, el romanticismo, y el comunismo, entre otros ismos, se iban instaurando las esclusas para atajar, estimular o liquidar los cambios de frente que la situación exigía en el orbe occidental para encarar al siglo XX con una mayor dosis de ensueño, y no obstante observé perplejo que

salvo las excepciones que confirman la regla, todo quedó en pura retórica y en represión sin par. Y si a eso se le agrega “La muerte de Dios” el panorama era de un pesimismo visceral que aumentaba la brecha entre los optimistas –que eran pocos– los capaces –que eran una minoría selecta– y los ineptos, los necios, los sin patria, los desterrados, los desplazados y los miserables que constituían la gran mayoría de este atribulado orbe.

2.2.: El forzoso antecedente que militaba para percibir el ocaso eran las guerras que asolaron al viejo mundo en los últimos treinta años de ese ominoso siglo XIX y atisbar luego si afectaron de una forma notoria la vida de la sociedad europea, de manera que el declive, tan connatural a la condición humana, se precipitara porque una cosa es la transformación que el tiempo reclama de generación en generación, básicamente porque ciertos aspectos ya no eran consonantes con la época y otra cosa es que esa mutación generacional se surta forzosamente o a la brava, por secuela de una crisis inmanejable y que dejare luego secuelas tras el

cambio, imborrables para el futuro, y para eso es menester atisbar la diferencia que implicaba, por ejemplo, ser francés o español en ese escenario. Con eso pretendo llamar la atención acerca de que el mundo moderno, II, no fue más que el espejismo que mostró el interés por impulsar una serie de mutaciones socioculturales que se tradujeran posteriormente en mejores oportunidades para el diario vivir³⁰. Mas eso no fue factible sino por el contrario les agregó a los problemas existentes más inconvenientes de todo tipo y eso afectó a la América Latina ya que postrada por la oscilante situación política

30 Carezco del espacio suficiente para profundizar sobre el particular, pero eso no obsta para señalar que se producía en el viejo mundo un avance vertiginoso del socialismo, con la implantación de una sucesión de inéditos derechos sociales y con la tímida aparición del estado social de derecho para tratar de paliar la terrible situación que se vivía especialmente entre la clase marginada. Incluso se hablaba ya de un derecho internacional obrero como una especialidad del derecho internacional general para estudiar la situación de los trabajadores extranjeros, y mostrar con eso que ya se quería hallar una solución política al contexto, pero de un modo paralelo surgía el comunismo, el fascismo y el nazismo, expresiones de autoritarismo visceral que poco a poco iban a incidir en la pérdida de ese impulso inicial que tenía el movimiento obrero a nivel europeo. El mundo moderno II ofrecía recetas, cierto fue, pero rápidamente aparecían como extraídas de un cubilete, extraños elixires que operaban como antídotos contra los efectos de esas fórmulas y el asunto se enredaba totalmente.

interna y en medio de una pobreza absoluta e indigencia estatal, no hallaba el rumbo, como todavía no lo ha encontrado. Y como si fuera poco en esta parte del hemisferio, los distintos países distinguían con estupor cómo España poco a poco iba perdiendo el poco ímpetu que le quedaba y cómo en un momento dado perdió todo, hasta la dignidad... sin que ninguno de los países que estuvieron bajo su férula se pellizcaran y tomaran nota para enmendar el sendero. El panorama era pues a todas luces desolador e incierto, en donde solo prevalecía el instinto de conservación que ahora paradójicamente (2017) se muestra extenuado o pervertido.

189

3.0: La situación geopolítica alrededor de América. Durante esa segunda parte del mundo moderno, la situación política, social y geopolítica en el hemisferio de Colón era un completo caos, porque entre las guerras civiles y las guerras del Pacífico, por ejemplo, se gastaban el tiempo los gobiernos, mientras Estados Unidos a todo trance quería montar su cabeza de puente en el canal de Panamá, tema mal manejado por Colombia y además

buscaba sacar a los empellones a España de su último fortín en el continente, Cuba, para lo cual no tuvo escrúpulo alguno en iniciar las hostilidades (1898) a fin de liquidar el imperio colonial ibero que tras 350 años dominando a su antojo estas tierras, aproximadamente, tuvo que marcharse humillado y eso sin anotar la injerencia francesa en México hasta el punto que le trajeron un emperador para que los mandara, mas el tesón de Benito Juárez, logró que esa aventura terminara con sangre, pero eso marcó una constante: el interés de las potencias del momento de inmiscuirse en los asuntos internos de cada estado soberano en América Latina, llamada así por el pequeño Napoleón y justificar su intrusión en México o en cualquier otro país que supuestamente pusiera en peligro los intereses del imperio galo. En suma, la situación geopolítica en este segmento del globo terráqueo no se comparaba con lo que podía significar un mundo moderno, o sea un orbe involucrado de lleno en la búsqueda del progreso material y social de la gente, sin importar su raza, credo o ideología, si bien a la postre eso ha resultado una utopía que

bien caro lo ha pagado la sufrida humanidad. Mas hay que reconocer que la razón liberada parcialmente de las exigencias profundas del dogma o de la autoridad, quería mostrar otra vía para que a través del consenso aun en medio del disenso renaciera el orden y la paz y fruto de eso fue la entronización de la Sociedad de las Naciones, antesala de la futura O.N.U. y aunque sus realizaciones fueron muy contadas, América latina tenía un escenario en donde por lo menos podía quejarse.

4.0.: El panorama político de Colombia en este contexto II: Los diferentes mandatarios que desfilaron durante el mundo moderno I y el mundo moderno II, desconocieron esa máxima que provenía de la antigüedad: “El futuro va a venir, estés listo o no” y por ende, la nación jamás estuvo al día en lo que significaba el progreso material, no tanto político pues nunca se ha dado en debida forma, y entonces cuando aparecía una novedad, el beneficiado era aquel que estaba en el poder o que tenía medios a su alcance, no así la masa indemne y sufrida que solo al final de la jornada y cuando ya el mundo

estaba en otra nota era que podía usufructuar parcialmente el provecho de un invento o de un descubrimiento. Yo lamento la estrechez de miras de la gente colombiana, con énfasis en su clase dirigente, vueltos hacia sí mismos, sin mirar al pasado, pero sin atender tampoco al porvenir, que además se mostraba recelosa de los cambios de frente que la sociedad experimentaba en aquel ciclo y lo que era peor, receloso de cualquier novedad foránea, pues creía una buena parte de esa minoría selecta y la oposición al gobierno de turno, que se trataba de una estratagema para birlar sus eventuales intereses. De hecho, algunos compatriotas se alzaron por encima de esas consideraciones y se dieron cuenta de la insuficiencia nacional y de su decadencia, pero en vez de tratar de cambiar ese orden de cosas, se exiliaron voluntariamente y desde el exterior empezaron una vida diletante al margen de lo que iba sucediendo en el país, incluso con indiferencia o pereza. Por eso el panorama político colombiano en este contexto era poco auspicioso, faltaba el material humano que por su capacidad podía trocar aquel estado de cosas en donde predominaba

la perpetua confrontación y todo siguió igual o de mal en peor.

5.0.: El hombre y la mujer en ese escenario. Un tópico que ha pasado desapercibido o por lo menos no ha sido estudiado con el interés que el asunto suscita ha sido el problema jurídico y social alrededor de la desigualdad entre el hombre y la mujer³¹, bien diferente a lo que se

31 No podía dejar pasar esta oportunidad para traer a colación la memoria de Soledad Acosta de Samper (1833-1903) esposa de José María Samper (1828-1888) figura pública del siglo XIX tanto en el ámbito político como periodístico y literario, de modo que había sido ministro, magistrado, secretario, escritor, maestro y periodista o sea el prototipo del hombre de aquel siglo, multifacético, para resaltar que a pesar de los pergaminos de su consorte, ella, no se amilanó y por el contrario fue la precursora del feminismo en Colombia ya que era novelista, historiadora, editora de revistas y periodista, sin descuidar por ello, su condición de esposa, madre y ama de casa. Precisamente a propósito de la virtud de ser madre y de hija merced a la condición de mujer, alegaba que tal condición, volvía difícil la perseverancia en esas virtudes. No ofrecía aquel tiempo facilidades para desarrollar a placer los dones más excelsos de una mujer, siempre se hallaba aquella, cubierta a la sombra de un hombre, el padre, el hermano, el consorte o de alguna institución a pretexto de ponerla a salvo de las miserias de la época, sin embargo ella no vaciló en sacudirse de esa camisa de fuerza y se propuso situarse en un lugar de privilegio dentro del complicado Parnaso criollo, al lado de Agripina Samper de Ancízar y Silveira Espinosa de Rendón, entre otros especímenes del sexo débil que eran miradas con un tono de prevención o censura. No le importó porque eso era su motivación más admirable y a fe que se desarrolló con lujo de competencia en los meandros en donde se introdujo, la historia, el

advierte en la actualidad (2019) Esta situación nunca fue objeto de debate en esa época, es más denunciar los abusos y los apuros que esa aberrante diferencia establecía era inaudito quizá porque podía suscitar sospechas por parte de la sociedad criolla, especialmente en el cogollo o en algún sector del gobierno, y por eso no se hablaba mucho de eso. Por eso resultó increíble, por ejemplo, la actitud de Doña Soledad Román, la “concubina” según los mentideros de aquel entonces, de pasearse ufana del brazo de su esposo, el presidente Rafael Núñez, por el centro de la capital de la República, en señal de que poco o nada le interesaba la opinión de los demás sobre el particular. En todo caso no había

periodismo y la literatura ya que mostraba de esa forma la fuerza viva de su presencia a través de la pluma. Merced a las diversas perfecciones de sus trabajos, a la variedad de su actividad, a la asombrosa extensión de su cultura y a la suprema libertad con que guió su existencia, aludo, fue que pudo alcanzar el más rutilante sitio en las letras colombianas y demostrar finalmente que la mujer, no estaba destinada específicamente para ser cuidada, domada, o dominada, pues también existían otras opciones más libres de modo que podría llegar posteriormente a un crepúsculo magnífico, tal como lo presintió para sí, sin claudicaciones. Finalmente era espiritual y sensible, distante y apasionada y dotada de una irreverente curiosidad entreverada de aborrecimientos letales. Fue en suma motivo de asombro y de escándalo, difíciles de digerir para las personas simples, no para los talentos superiores.

una nota feminista de reacción o de protesta, sobre ese tabú porque rara vez se hablaba o se comunicaba las ventajas obtenidas en otras latitudes sin efusión de sangre por la relativa libertad con que actuaba la mujer, sin que tuviera que depender para ello, del permiso de su consorte de su padre o de su hermano mayor. Eso mostró cuán atrasado se vivía y qué caro iba a resultar romper esa costra de incultura tan propia de los alárabes en cuanto al sexo débil. El mundo moderno caminaba rápido, mientras por esta tierra, se le pedía permiso a la otra pierna para poder avanzar un paso. De ahí que la mujer viviera en el dominio de lo incierto, dominado por una especie de saber fantasmal y en donde la curiosidad no era sino ansiedad por saber lo que no podía o no debía saber según sus tutores, el padre, el marido o el hermano mayor. ¡Cómo padeció entonces la dama en medio del dogma, de la sinrazón y de la irracionalidad masculina! El hombre era frente a la mujer su amo incondicional sin reparo de ninguna índole y cómo debió sufrir aquella, si se admite el “machismo” que siempre ha manejado este espécimen en Colombia... La emancipación femenina tardó

años en consumarse y consolidarse por la posición sectaria que asumió el varón ante la indiferencia oficial y en medio de una que otra protesta por tan aberrante condición del sexo débil.

6.0.: La cultura en Colombia durante ese ciclo.

En los países en donde el mundo moderno II se posó por primera vez, o sea en las naciones prósperas y bien gobernadas en términos relativos, no desconocían, la importancia de la cultura en general, que significa buen comportamiento y conocimiento. Ese término aquí abarcará a la educación, a las letras y al periodismo, para reducir la sorda irritación que a la larga engendra el percibir uno rápidamente el estado de cosas en ese sentido, aquí, en el suelo patrio y terminar con el impulso irresistible de aferrarse a cualquier dato o información, con el fin de paliar la continua decepción por el errabundo andar en todos los aspectos de la existencia. No es resentimiento, es convicción: Si a esta parte del hemisferio de Colón, la hubieran descubierto los anglosajones, tengo la seguridad de que hoy inclusive se respiraría

un aire de autonomía y liberalidad. De ese modo bastaría que apareciera en el horizonte un rayo de esperanza para que el camino que se llevaba inmediatamente reacomodara el rumbo. Pero como eso no aconteció lo paradójico es que cuando se asomaba una tenue luz a la salida del túnel, rápidamente el país cambiaba de ruta y se adentraba con más ahínco en las sombras. La cultura en Colombia en aquella época, parecía una idea iniciática o de una verdad prohibida que solo se trasmitía de adepto en adepto, renovado o descubierto casi que por revelaciones, de ahí que no todos podían acceder a su culto. La cultura en Colombia, una tarea todavía por hacer a pesar del paso del calendario.

197

7.0.: La educación: Yo creo que un estado ignorante en grado sumo es un estado fallido y miserable y eso engendra corrupción galopante, indiferencia global, conformismo aberrante y una angustia sideral porque los problemas que se presentan, en vista de que ni se identifican ni se acometen a resolverlos con prontitud, bien en la órbita familiar, social, privada o pública, poco a poco se van agrandando y se tornan

insolubles o desembocan en otros peores, y eso le aconteció a esta aguerrida patria. Y comenzó cuando la clase dirigente, al no resolver de un modo adecuado el problema de la educación en Colombia permitió que el enano se creciera y eso se tradujo en la presencia de la llaga del analfabetismo y de la lesión del oscurantismo para que hicieran de las suyas. En efecto, ofuscada la sociedad por un dogmatismo rampante o por un excesivo liberalismo, sin buenos maestros y demasiados caciques preocupados solo por la próxima elección, y metido el gobierno de turno en gastar más en defensa que en enseñar, fatalmente la comunidad colombiana acabó entre letrados y no letrados, que eran la mayoría, entre cultos e incultos, bien educados y mal educados, corteses y groseros que eran igualmente la mayoría, y entre "buenos" y "malos" lo que enredó el diario vivir. Y con la falta de una adecuada educación de la niñez, por ejemplo, se perdió la sensibilidad y ante la ausencia de sensibilidad, todo podía resbalar por el cuerpo sin pestañar. Ahí está la génesis del problema de Colombia y de su violencia, la falta de educación de su masa, del populacho o de la gente con escasos recursos.

7.1.: Y si a eso se le agrega la sempiterna discusión entre si era conveniente o no que la educación básica y popular estuviera en manos del clero, provocó un efecto invernadero y el panorama educativo se ensombreció pues en un momento dado, el gobierno radical, por ejemplo quiso implantar a la fuerza la educación laica y después Núñez, hizo lo contrario y en ese tira y afloje en el cual no se cortaba el nudo gordiano, el que perdió fue el niño, el futuro adulto y el porvenir de Colombia se desgarró no solo educativamente sino socialmente pues la gente cayó víctima de su propia ignorancia. ¿Será que el gobernante de turno o sus áulicos se acordaban de César cuando al hablar de Casio, dijo: “¡Piensa demasiado!” “¡Semejantes hombres son peligrosos!”? (Shakespeare, 1991, II, p.176) En suma la educación en Colombia tan vital no solo para entender la envergadura del “mundo moderno II” sino los tópicos relacionados con la adecuada formación de las personas en ese contexto fue un desastre que solo se pudo remediar parcialmente casi cien años después y por eso la sociedad está como está en la actualidad sin un norte

adecuado y en medio de una escalofriante polarización como antaño. No solo el error es la causa de las desdichas humanas como acotaba Malebranche, sino también su aliada, la ignorancia. (Schneewind, 2009, 213).

200

8.0.: Las letras: Durante la colonia se decía que la Nueva Granada era una universidad, mientras Venezuela era un cuartel y Ecuador un convento, que fuese cierto o no, lo importante es señalar que con el paso del calendario esa visión romántica del virreinato se fue diluyendo a pesar de la presencia de algunos titanes de la prosa y de la lírica, por ende simplemente el mote de que Bogotá era la Atenas de Suramérica quedó reducido a una mera anécdota, porque los hechos se encargaron de mostrar que a pesar del potencial literario que se tenía, los resultados no eran los esperados de una nación que se ufana de su ficto prestigio cultural. ¿Eso significa que las letras colombianas fueron un fiasco durante el siglo XIX y más concretamente con el declive de este? Tampoco puedo llegar a ese extremo, no obstante, es pertinente alegar que la literatura finisecular en este

medio no dio cabida a la enorme complejidad de la vida nacional o regional y salvo contadas excepciones escuetamente reflexionaba o glosaba temas recurrentes, importados del viejo mundo, sin que se notara en los cuentos, poesía, novelas, artículos o resúmenes las tintas negras de la patria desgarrada por tanta violencia y acritud social. Ni siquiera pintor alguno se propuso llevar a sus lienzos la tétrica melodía del acontecer nacional y aludir con eso a la guerra en términos espeluznantes y se limitaron la mayoría en cambio a dibujar imágenes bucólicas, de ensueño o familiar alejadas de la dura realidad.

201

8.1.: Por consiguiente el principio configurador de las letras criollas quedó reducido a la exaltación de valores ajenos o añejos, a la disposición de una articulación de varios horizontes narrativos alimentados por los clásicos con sus continuidades y discontinuidades, el caso de Víctor Hugo, Chateaubriand, Baudelaire, Poe, Balzac, Lord Byron, Zorilla, entre otros, que sirvieron para mostrar el potencial que fluía en el medio, pero que no permitía identificación alguna con

la causa de la nación, o una idea de la misma. ¿Cuál era la exigencia? A mi juicio, se debió pedirle a esos portavoces literarios aquello de lo que carecían, originalidad o en cuanto aludía a la eventual capacidad que tenía un versificador o un narrador de poner el dedo en la llaga acerca de los problemas sociales y por eso ante la ausencia de una respuesta a la cuestión, por dedicarse a referir situaciones utópicas, románticas, líricas o baladías, alejadas del escenario de lo que se vivía, me impele a considerar que las letras nacionales en ese interregno tan crucial, no jugaron un rol decisivo pues no marcaron con fuego y sangre un estilo, un ícono específico, una mentalidad incluso a costa de su propia realidad para mostrar qué era lo que estaba sucediendo y al no hacerlo pasaron sin pena ni gloria. En suma, hizo falta un Dickens o un Pérez Galdós, por citarlos a ellos, para que hicieran triunfar a la memoria sobre el olvido y a la certeza sobre la especulación. De esa forma al país se le hubiera evitado la castración informativa sobre lo que verdaderamente estaba ocurriendo en su tierra.

8.2.: Sin embargo lo anterior no obsta para afirmar de mi parte que habían también escritores de calidad en Colombia y que pusieron en alto, el nombre del país, baste citar, por ejemplo al sastre de ropa y de almas como le llamaba Fernando Gonzales a Tomás Carrasquilla, un extraordinario narrador que oscilaba entre el modernismo y el costumbrismo, Rafael Pombo un cuentista y poeta de calibre así como traductor de los clásicos, José Eustasio Rivera, el famoso autor de *La Vorágine*, Jorge Isaac y su renombrada novela que puso a suspirar a una época *María*, al vate del desengaño y de las sombras José Asunción Silva³², precursor del

203

32 Es menester agregar algo a esta existencia extraña, melancólica, fugaz y atormentada por el veneno de la escasez de todo tipo, y sin embargo pergeñada de ilusión y de ensoñación desde las cumbres de la poesía. Nació José “Presunción” –según algunos sectores de la capital– Silva en Bogotá (1865) y se suicidó 30 años después en la misma ciudad, debido a la serie de problemas económicos que le agobiaban y a la sensación que tuvo de que no iba a salir de esta y que lo mejor era poner punto final a su periplo vital. Desde una perspectiva estética fue el pionero del modernismo por estas latitudes y al analizar su obra (*El Libro de Versos y Nocturno*, entre otros) se percibe que fue un heterodoxo de esa tendencia, por el afán de experimentar y de reacomodar la métrica en las composiciones líricas a fin de ajustarla a la realidad de la inspiración que era lo único que importaba. Mas le tocó vivir en un ciclo, comienzo del ocaso del siglo XIX en donde no era fácil dar rienda suelta a la más caras manifestaciones del

modernismo y fallecido a tan temprana edad, o el versificador Julio Arboleda trágicamente muerto por sus enemigos políticos entre otros, que lo repito, dieron lustre a las letras criollas, pero en cada uno de ellos se sentía la influencia foránea, de manera que eso le restaba a mi juicio, algo de autonomía intelectual a sus expresiones, desde luego de la más excelsa calidad. Lo que quiero decir entonces, es que el conjunto de los literatos colombianos era bueno, pero no se podían comparar con los europeos, sumergidos como se hallaban a la

204

espíritu creativo, por las constantes revueltas políticas que se vivían en el país y a pesar de que estuvo un tiempo en Europa y en Venezuela, paréntesis de su agobiante discurrir, ciertamente el ambiente cerrado de la fría Santa Fe, era poco propicio para que una persona de su talante extraño, neurótico e inconforme pudiera estabilizarse emocionalmente. Y si a eso se le añade la relación que tenía con su hermana y que ha dado pábulo a conjeturas, era de esperar un desenlace como el que tuvo, dispararse un tiro en el pecho. Si uno pudiera sopesar desde un perfil metafísico ese carrusel de José Asunción Silva notaría al instante que se trataba de una personalidad que siempre encontraba lo necesario para sufrir y terminaría uno por testigo de una constante preparación para la autodestrucción. Opino que en un instante dado ya carecía de opciones a pesar de su corta edad. No triunfó sobre la vida, nadie en realidad prevalece sobre esta, pero por lo menos la mayoría de la humanidad subsiste sin caer en la desesperación, aunque sí dominado por la angustia en la medida en que pasa el calendario. Yo lo denominaría el vate de la desesperación estética y social.

sazón en la culminación de obras cumbres... del pensamiento occidental. Eso es lo lamentable pero no se podía exigir más en un medio en donde la formación y el estímulo a la cultura en general carecían de fuerza y por ende se reducía el impacto social.

9.0.: El periodismo.: Este género ha sido el lazo tradicional entre el pueblo y el Estado, entre la sociedad y la autoridad en todos los aspectos del diario vivir, y aunque la circulación de la prensa durante el siglo XIX fue difusa, oscilante y fragmentaria por las dificultades de todo tipo, especialmente en el campo económico, había otro factor que entorpecía su cabal desenvolvimiento y progreso, la injerencia del gobierno de turno, al ponerle diques, esclusas y retenes a la circulación de las ideas que a veces iban en contravía al pensamiento oficial y eso traía secuelas judiciales y en ocasiones el exilio. El caso más patético fue don Fidel Cano, fundador del diario *El espectador* (1887) cuyo periódico fue cerrado en seis ocasiones por el presidente de aquel entonces tras consideraciones subjetivas, de manera que por aquellas calendas el

205

periodista era llamado en las esferas gubernamentales, el gamonal de la pluma. El único medio que circuló con regularidad fue el *Diario Oficial* (1864) ya que le servía al régimen de turno para publicar sus actos oficiales y en 1886 empezó a circular en Bogotá el diario *El telégrafo*³³.

9.1.: ¿Qué lecciones dejó el periodismo nacional en aquel ciclo tan tremebundo? Ninguna eficaz para el restablecimiento de la concordia, pues no era su propósito, salvo algunas excepciones, de proponer soluciones, todo lo contrario, era por

206

33 El problema de la prensa colombiana ha sido la evidente parcialización partidista, pues cualquier periódico que aparecía salvo contadas excepciones, aunque yo no distingo en donde estaban o están esas excepciones, implicaba un compromiso ideológico o en favor del gobierno o en su contra, de manera que en ese ten con ten no podía fluir la imparcialidad tan deseada en un medio de comunicación, especialmente en aquella época en donde su circulación era apetecida por casi toda la gente, pues mantenía al tanto a la opinión pública y forjaba de hecho a esa opinión, de acuerdo con su importancia. Pero al enterarse cualquier diario, por ejemplo, de alguna novedad en pro o en contra del régimen, inmediatamente salía a relucir el compromiso adquirido en pro o en contra y bajo esa circunstancia o amañaba la noticia o la distorsionaba para beneficio o perjuicio del mandatario de turno. Como se puede apreciar la prensa en Colombia solo ha sido vocera de los intereses de clase y por eso no ha sido ni libre ni mucho menos independiente, dependía de muchos factores.

lo general un opositor reacio a cualquier asomo de tolerancia, y todo lo que hacía el gobierno de aquel entonces, llevaba el tufo de lo autoritario, de lo tirano o el sello de la represión. Desde luego que las acciones oficiales tampoco colaboraban para que la labor de la prensa fuera la que debía ser realmente, un informador imparcial y un orientador sano de la opinión pública e incluso un leal contradictor del ejecutivo cuando no se estuviere de acuerdo con sus actividades y entonces en medio de rifirrafes, clausuras, exilio y cárcel, se producían los tropezones entre ambas partes, una que reclamaba total libertad de expresión y otra que demandaba y exigía cordura y prudencia en ese ejercicio, pero como no existía un árbitro que pudiera conciliar los intereses en pugna y ya soliviantados, la represión, el panfleto, el anónimo, el pasquín y la denuncia pública fueron el pan cotidiano. La consecuencia natural y obvia de esa enconada disputa entre los periodistas de la oposición, que eran los mejores y que circulaban casi que por todas partes, de una forma u otra y el gobierno, tomaba cada día ribetes dantescos con los desenlaces arriba anotados. Mientras tanto

había otro tipo de periodismo, el de los áulicos al régimen que medraban a sus expensas, pero de eso no es pertinente hablar aquí, pues poco o nada aportaron a la esencia del periodismo, independencia e imparcialidad, que dicho de paso tampoco utilizó el otro segmento, el de los refractarios, por estar empeñado en socavar las raíces constituciones del régimen de turno. En síntesis, el periodismo en aquella época tremebunda fue un apuro insoslayable para la buena marcha de la institucionalidad nacional, regional y local. Una verruga en el rostro de la Nación por las posiciones radicales que asumió: el pro o en contra del gobierno de turno sin cortapisas. Era indispensable un periodismo ético, imparcial y objetivo, no un instrumento de obsecuencia o diatriba.

10.0.: La gruta simbólica: "A Leonor a quien amaba Murillo con ansia loca una pieza le tocaba y ella riéndose exclamaba: Gracias por lo que me toca" Julio Flórez. Ese era el ambiente de vodevil y de jarana que se vivía durante el ocaso del siglo XIX en un restaurante cerca de la catedral primada de Colombia en la capital

de la República, protagonizada por un enjambre de poetas y humoristas entre los que se destacaban Julio Flórez, Fray Lejón, Carlos Tamayo, Jorge Pombo y Luis María Mora "Moratín" entre otros hasta el punto que creyeron conveniente formalizar en los albores del siglo XX una sociedad de amigos poetas y humoristas llamada "La Gruta Simbólica"³⁴ y en donde todos compartían sus ingenios y salidas con los invitados o contertulios de ocasión. Y aun en medio del desorden, de la cháchara, del parloteo y de la ironía oscilaron con calidad, entre las diversas tendencias del pensamiento poético y sarcástico tal vez porque con garbo y sátira ironizaban sobre los temas humanos y divinos, especialmente sobre lo que ocurría en la capital y no quedaba títere con cabeza, de manera que el descontento humano por tantas cosas hallaba un recurso hábil con ese cenáculo para paliarlo por un momento. Me tomé la libertad de hablar de ese grupo porque le brindaron al momento la ocasión de la sonrisa en una época que precisamente no era la propicia ni siquiera para hablar de lo cotidiano.

209

34 Recuperado: <https://bogota-dc.com/varios/gruta> 02. HTML.

10.1.: Como complemento de la poesía en Colombia durante ese ciclo de ocaso y amargura tengo que traer a colación al vate de los zapatos viejos, Luis Carlos López (1879-1950) el cartagenero singular que como bien lo expresó el crítico literario Tomás Rodríguez Rojas era una maestro de la sátira social porque cuando el establecimiento defendía la artificialidad, la monotonía, y la retórica vacua, este se alzó con su estilo caricaturesco y su carácter mordaz para poner contra las cuerdas a esos patrones impuestos por la rutina poética, de ahí que se convirtiera en un referente lógico de lo que significaba la protesta literaria contra el artificio y la rigidez. Fue una lástima que no se pudo integrar a la "Gruta Simbólica" –aunque le dedicó un soneto a Julio Flórez, cuando fue coronado poeta nacional en Usiacuri– pues en ese escenario igualmente hubiera azotado con su versificación la soberbia, la incuria y lo inauténtico que era en aquel momento el arte lírico en este país. Un rapsoda que influyó en la prosodia local fue el norteamericano Walt Whitman (1819-1892) porque se convirtió en un referente obligado como acotó Adolfo Ceballos

Vélez en el Parnaso mundial ("Hojas de Hierba", 1855) dada la cosmovisión humanista que mostraba y no como recurso literario sino como una especie de fuga a través de la simplicidad en el uso de los recursos líricos. En suma, estos dos eruditos de las letras y de la pasión por la poesía constituyeron, tal vez sin proponérselos desde sus respectivas competencias, un polo de atracción para tratar de entender a la vida y a la dura realidad de manera radical y sin contemplaciones. Sé que debí extenderme en este tópico, mas no pude, porque es necesario dar un vuelco a estos episodios y posarse en un terreno álgido, brumoso y conflictivo, tan diferente a este asunto ya que el derrotero de este texto así lo demanda.

211

11.0.- La Iglesia católica: El poder es capaz de escarmentar para alinear o reconfigurar el orden social que había perdido y cuando es recuperado, mediante una intervención frontal o indirecta en los diversos fenómenos sociales que le afectaron en un pasado entonces la función a desarrollar era ir más allá de la persuasión y articular en cambio un enfoque

represivo como el anatema para tratar de escarmentar a los prosélitos y a los relapsos. La iglesia católica había perdido el poder en manos de los radicales, era un poder enorme y contundente que nadie durante siglos osó desafiar abiertamente, salvo los radicales cuando llegaron al gobierno y la despojaron de sus privilegios. Por eso cuando el péndulo del reloj de la historia tocó el otro extremo y Rafael Núñez les devolvió sus prerrogativas un ambiente raro se empezó a vivir porque ni los radicales se resignaron y tampoco el clero hizo el esfuerzo por paliar la tensión que había entre ellos, de manera que sobrevino con más ahínco el enfrentamiento entre las dos potestades, ahora en sentido inverso, una en la trinchera y otra expuesta al aire libre.

11.1.: La revancha como articulación del poder recobrado perenemente ha tomado ribetes trágicos porque al apoderarse del usufructuario la cara positiva de disfrutarlo, se ensaña contra aquel que lo despojó o lo atacó y por ende muy pocas cosas quedarán por decir entre esas dos partes, aquí los radicales y allá la iglesia

católica. Pero ¿cómo impedir la politización de la iglesia católica apostólica y romana si desde el Papa Gregorio Magno se dejó contaminar por ese canto de sirenas? Desde luego que visto ese antecedente, era imposible exigirle a la iglesia colombiana que se olvidara del poder ya recuperado y volviera a su esencia, la caridad y el amor al que la aborrecía y eso se tradujo en una radicalización de las posiciones entre ambos bandos, si es que se puede llamar de esa forma, y entonces debo expresar que en ese ciclo, el papel de la jerarquía de los católicos era asumir plenamente contra viento y marea sus funciones de educadora del pueblo y montarse de nuevo en el escenario del poder, para que de ese modo el reinado de Cristo sobre la tierra prevaleciera. Craso error. Sus enemigos que eran muchos se alinearon en su contra, pero ella, apoyada por el gobierno, hizo caso omiso de esa postura y siguió avante con su política de educar contra viento y marea al pueblo en los términos cristianos. Por eso ya se vislumbraba el caos y la hecatombe.

11.2.: ¿Por qué llegó la relación entre Iglesia, Estado y un sector de la sociedad colombiana a esos niveles catastróficos? Tras la realidad social que se vivía en este país, subyacía una tradición de prevenciones, miedos y rencores que hicieron difícil una sana convivencia entre esos tres estamentos. Me explico: En la medida en que la ideología liberal radical fue imponiéndose en el concierto político nacional, un sentimiento de aversión hacia la injerencia clerical en la educación se fue abriendo paso entre esa clase dirigente en oposición a la ideología conservadora que pretendía que ese privilegio se mantuviera. Tras la separación de la Gran Colombia, el ambiente en ese aspecto se tensionó y se produjeron fricciones, conflictos y luchas entre un buen sector del clero y los liberales que se denominaban libres pensadores, o amigos de apartar totalmente a la Iglesia de los asuntos oficiales, especialmente y lo repito en el campo de la formación de la gente. Y eso se agravó cuando los radicales asumieron el poder y entonces se armó la de Troya pues los curas fueron despojados de esa facultad de educar y se la trasladaron al gobierno

en sus diversos frentes, lo que tampoco agradó a un segmento del pueblo, que no quería que los curas desistieran de educar a su prole.

11.3: Luego de aparecer la Constitución de 1886, y arribar al poder el partido nacional, una mezcla de liberales consecuentes y conservadores, con Núñez y Caro a la cabeza, el péndulo se devolvió y la iglesia volvió por sus fueros y asumió de nuevo la educación en la Nación, lo que alteró de manera sustancial el ánimo de los radicales que impugnaban esa decisión y solo advertían por ende que el recurso a las armas era lo que podía hacer que las cosas volvieran al estado en que ellos las dejaron, una Nación libre de las presiones del clero, entre otros tópicos. La solución era la búsqueda del consenso, la situación no estaba para ir a la guerra sino para tirar el arado y arrancar a la tierra su mejor cosecha, no obstante, nadie esperaba un milagro sino la confrontación, por lo caldeados que se hallaban los ánimos. Pero a pesar del acendrado patriotismo que algunos políticos de ambos bandos mostraban, juntamente con el buen ánimo de

ciertos sacerdotes, aunque había otros que exacerbaban el ánimo con sus anatemas, no pudo arribarse a ninguna fórmula intermedia que compensara a las partes, especialmente al ala radical del liberalismo y el país empezó a desfilarse cuesta abajo en la rodada. En síntesis, la Iglesia Católica, consciente de que tenía derechos y privilegios en virtud de los acuerdos firmados con el hombre de El Cabrero, no cedió en las pretensiones de estatizar a la educación que se hallaba en sus manos y por ende era de esperar, con posiciones irreversibles sobre este tema y otros como la libertad de expresión, que sobrevendría lo peor... ¿La Responsabilidad? De todos los que de una forma u otra intervinieron en ese rifirrafe... porque no pensaron que se hallaban a las puertas del infierno y no hicieron casi nada por detener el ingreso a ese lugar en donde no reina la esperanza.

12.0.: Al filo del abismo.: Para los liberales radicales y para un sector de la opinión pública nacional, existía un sentimiento difuso de malestar y protesta iniciado desde el momento en que Núñez llegó al poder y que se iba

ensanchando en la medida en que el gobierno de turno, fiel a los postulados del hombre de El Cabrero y Caro, afirmaba su señorío por medio de la amenaza, de la represión y el ostracismo a sus opositores, de manera que ese sentimiento que se reputaba obligatorio para todo aquel que no comulgara con el presidente de la República, insinuaba ya el paso a la acción de las armas a fin de recuperar el poder a como diera lugar. Ya se oía, por ejemplo, a Rafael Uribe y Uribe gritar "Devolvednos la libertad o iremos por ella" y frases por el estilo que iban creando un clima de confrontación inevitable pues estaban convencidos que solo por ese recurso, la guerra, era posible obtener el cambio de frente en la política nacional. En el marco de esa indefinición generalizada, pero en el contexto de una cosa en común: solo la fuerza resolvería la encrucijada, vino la sucesión de Miguel Antonio Caro y eso aumentó la tensión que llevó al límite la situación que se estaba viviendo.

217

12.1.: Un paréntesis se hace necesario aquí y ahora: Conviene aclarar que la política económica del gobierno durante la época de la Regeneración era proteccionista o sea mediante

la cual el Estado intervenía en las operaciones de comercio exterior para que por medio de baremos y retenes arancelarios se protegiera y se favoreciera a la incipiente industria nacional que se hallaba postrada por el auge de las importaciones procedentes de los países más desarrollados del mundo. El libre cambio que defendía la oposición radical y otros sectores apelaba a la ley de la oferta y la demanda para el comercio local e internacional, de manera que fuese el mercado el único regulador de la actividad mercantil, sin interferencias oficiales ya que eso generaba riqueza y prosperidad. ¿Qué aconteció entonces? No puedo afirmar que prevaleció el proteccionismo y desterró al libre cambio, no, las cambiantes condiciones políticas de aquel momento no permitieron a los mandatarios de la Regeneración culminar las metas que ese modelo económico pregonaba y aunque prospectaron cambios y logros institucionales en el tema, los resultados no fueron los esperados, a pesar y lo repito que se iba consolidando el proceso de desarrollo del país, trazado por el derrotero de la modernización capitalista. No obstante, como los resultados

no se vieron a simple vista, la oposición arreció su estrategia y la elección del sucesor de Caro, lo reitero, iba a precipitar la Nación por el desfiladero de la guerra.

13.0.: Manuel Antonio Sanclemente: (1813-1902. - 1898-1899). En el ocaso del siglo XIX apareció tal vez como dijo alguna vez Ortega y Gasset, la última generación de un ciclo que se había iniciado en el siglo XVI y caracterizado por la fe en la razón de modo que el mundo humano había de hacerse transportar en todos los aspectos por esa fe en la razón que poco a poco fue palideciendo porque no había podido resolver los problemas del individuo. Este personaje que ocupó el solio de Bolívar al aparecer en el horizonte el paradójico siglo XX era el “último mohicano” en el sentido orteguiano de la expresión. En vista de que el presidente de la República Miguel Antonio Caro optó por no postularse para el siguiente período constitucional, el partido de gobierno rápidamente tomó la irracional decisión de escoger a dos vejetes, Manuel Antonio Sanclemente y José María Marroquín, como candidatos a

la presidencia y vice presidencia de la Nación respectivamente y enfrentarlos a los candidatos liberales Miguel Samper y Foción Soto.

220

13.1.: Como era de esperar triunfaron en el debate electoral los candidatos del partido gubernamental por un amplio margen según el cómputo del Colegio Electoral, de conformidad con los votos emitidos por las asambleas electorales y en vista de que iba a salir Caro del poder, se abrió un compás de espera en las tensas relaciones entre el ejecutivo y la oposición. Pero como no pudo posesionarse por quebrantos de salud, el presidente titular, entonces le correspondió al vicepresidente asumir mientras tanto el cargo. ¿Era un contratiempo? Desde el punto de vista de las relaciones políticas, el nuevo mandatario solo era conocido a nivel regional en Cundinamarca, y además dada igualmente su edad para aquella época, no era el más idóneo al lado de San Clemente para regir los destinos de la patria en esos momentos tumultuosos. Yo erijo que existían sobre el tapete otras opciones como las de Antonio Roldán del partido nacional y el liberal radical el general Sergio Camargo

para los dos cargos, pero no fueron aceptados ni por los nacionalistas sumergidos en una profunda crisis ni tampoco por los liberales y como quiera que la situación apremiaba y las opciones se cerraban no le quedó otro camino a Caro en 1897 cuando no quiso ser candidato asentir por estos dos prohombres, repletos de buenas intenciones, pero, repito, carentes del talante para mandar a pleno pulmón un país casi envuelto en llamas.

14.O.: José Manuel Marroquín (1827-1908.-1898.)

Si hay algo que es menester reconocer durante la “Regeneración” es que el poder político se ejerció de un modo casi despótico, organizado desde las altas esferas y en donde poco a poco se establecieron las condiciones para instaurar una especie de “régimen de terror” y por ende muy poco importaba la libertad, especialmente la libertad de expresión. Eso exacerbaba los ánimos de la férrea oposición radical, aunque también preocupaba al ala moderada del partido de gobierno que ya daba muestras de fatiga institucional. El advenimiento de este personaje fue recibido con cierta esperanza; se aguardaba

que dejara atrás los dogmáticos ejercicios de señorío establecidos por Caro y su corte y se dedicara en cambio a buscar la concordia. Sus primeros pasos o sea sus discursos y la promesa de presentar un proyecto de ley que reformara el aparato electoral entre otras cuestiones, fue bien recibido, pero paradójicamente cayó como un baldado de agua fría dentro del sector intransigente de sus copartidarios y eso dio pábulo a que fuera rápidamente sustituido por el presidente titular el 3 de noviembre de 1898 cuando asumió de pleno derecho el mando. Ese forcejo constitucional y político mostró que se estaba viviendo un ciclo patológico y sin embargo era poco lo que estaba haciendo para superar ese cuadro clínico.

15.0.: Manuel Antonio San Clemente (1898-1899) Desilusionado Marroquín por las dificultades políticas que se vivían, varias veces quiso declinar el encargo pero lo rechazaba el Senado que consideraba a su política de tolerancia como el pináculo de la imparcialidad que tanto se reclamaba y bajo la consigna de restaurar las “prácticas Republicanas en el

país” con la introducción de varios proyectos de ley que no eran del agrado ni del presidente titular ni mucho menor del anterior jefe de Estado, el 7 de octubre de 1898, y pese al alborozo generalizado, el titular del cargo, Manuel Antonio Sanclemente tomó la decisión de asumir el mando. Desde un principio nadie dudó que en virtud de su avanzada edad iba a ser un mero alfil de Miguel Antonio Caro y a fe que los hechos mostraron esa tendencia de una forma inequívoca y lo primero que hizo al posesionarse fue trasladar la sede del gobierno nacional a Anapoima por hallarse cerca del nivel del mar y eso provocó un caos generalizado en el manejo de la cosa pública, hasta el punto de que se especulaba que eran sus ministros los que en realidad disponían en el país porque realmente se hallaba incapacitado físicamente para ponerse al frente de los destinos de la Nación. La consecuencia natural y obvia de ese desgaste oficial fue el aumento de la presión sobre la prensa, la represión contra los opositores y el alejamiento del sector histórico del conservatismo que no percibió con buenos

ojos la marcha de los asuntos del Estado y las condiciones que se estaban creando.

224

15.1.: A finales de 1898 muchas de las iniciativas del jefe de Estado encargado habían sido aprobadas por el poder legislativo, especialmente lo relacionado con la emisión de billetes, la facultad al ejecutivo para prevenir y reprimir por vía administrativa ciertos comportamientos que afectaren el orden público y el privilegio de vigilancia contra las entidades científicas y también los casos en que había responsabilidad de la prensa por sus informaciones, lo que desde luego prendió las alarmas en la oposición porque el mandatario titular que se había posesionado el 3 de noviembre de 1898 ante la Corte Suprema de Justicia, ya fungía como tal y era de temer entre otras cosas, la aplicación literal de esas disposiciones por parte de sus colaboradores que actuaban casi que a discreción o bajo la férula de Caro. Hubo incluso una intentona de impedir la posesión de Sanclemente, pero la indecisión del jefe del estado mayor del ejército en asumir una posición clara hizo que no se alcanzara ese fin

que por lo menos hubiera retardado o evitado la guerra civil que ya se avecinaba. Frente al timonel del Estado y asentado en Anapoima, la mayoría de las veces, Villeta o Tena como sedes alternas, el jefe del estado titular con el fin de apaciguar los ánimos propuso un debate sereno o un aplazamiento a las reformas de fondo que pedían varios sectores de la opinión pública, porque el problema no era la carta política sino el modo como debía cumplirse y observarse y esa exhortación puso en guardia a más de uno que instaba por otra salida a la difícil situación que se vivía (Granados, 329).

225

16.0.: El comienzo de las hostilidades. En ese nefasto año de 1899 ninguna agrupación política actuaba con lealtad, cada una vivía del pasado y solo pensaba en continuar alimentando rencores y odios; de esa forma el partido de gobierno estaba fraccionado entre históricos y nacionalistas y el partido liberal sin una dirección coherente era una completa anarquía en donde cada jefe regional o cacique actuaba según su leal saber y entender, lo que hizo que careciera de una hoja de ruta para superar las

dificultades y se encendiera entonces el ánimo belicista en un sector de la colectividad. El 12 de febrero de 1899, en la ciudad de Bucaramanga, se congregó una facción liberal que no comulgaba con el oficialismo que desde la capital de la República presidía Aquileo Parra y declaró de un modo irresponsable que el restablecimiento de la República solo era posible por medio de la guerra y prometieron los integrantes de ese cenáculo, acudir a las armas desde el momento en que los distintos jefes liberales de la nación apoyaran ese recurso bélico.

226

16.1.: Ya el Gobierno Nacional a mediados de ese año, estaba enterado de ese intento de un sector de los liberales por iniciar las hostilidades y derrocarlo, y por ende empezó, en medio de la situación angustiosa que desde el punto de vista económico, fiscal y social se vivía, a tratar de sofocar esa conspiración y en Bogotá, arrestaron a connotados jefes de ese partido, entre ellos Rafael Uribe y Uribe y los llevaron preso, y a pesar de que una semana más tarde ya estaban liberados, en el ambiente existía no solo un olor a martirio por esas absurdas retenciones sino

que las cosas estaba complicándose al declarar el gobierno nacional turbado el orden público en los departamentos de Cundinamarca y Santander, epicentros de la mayoría de los procesos sediciosos que ocurrieron durante el siglo XIX en el país, a fin de adoptar y justificar las medidas preparatorias para hacer frente al conflicto civil que ya se avecinaba.

16.2.: Al encontrarse entonces el país en una especie de estado de sitio, políticamente se encontraba dividido en tres bandos: los conservadores nacionalistas en el gobierno, los conservadores históricos encabezados por Marcelino Vélez y otros, aliados con los liberales moderados dirigidos por Aquileo Parra y finalmente los liberales radicales, que propugnaban por el recurso de las armas. En ese escenario, los moderados de ambas tendencias, históricos y liberales, acordaron que lo mejor era separar del cargo al jefe del Estado titular y darle paso al vicepresidente manobra que se consumó el 31 de julio de 1899 por medio de un golpe de estado incruento y entonces le correspondería más tarde al nuevo mandatario de facto asumir

la defensa del gobierno nacional contra los facciosos liberales. Más adelante explicitaré ese asunto.

228

17.0.: La guerra de los mil días. Este doloroso conflicto el más intenso de cuantos hubiere vivido Colombia se originó básicamente por estas causas: A) El arribo al poder de Rafael Núñez ante la impotencia de sus refractarios y la decidida oposición de los radicales frente al cambio de modelo constitucional del estado, de uno federal y laico a otro centralista y clerical, como si fuera poco la presencia de Caro detrás del mando lo que presagiaba nubarrones de represión, lo que en efecto después aconteció, B) El ascenso al poder de Miguel Antonio Caro esta vez aliado con el partido Nacional, una exótica alianza entre liberales independientes y conservadores nacionalistas, a despecho de los históricos, y a la sazón la intransigencia y el dogmatismo en materia religiosa y política hicieron de las suyas, de suerte que fueron vanas las peticiones tanto de conservadores no alineados como de los liberales radicales, que se implantara una descentralización

administrativa así como un plan de inversiones en obras públicas, se reformara la ley de prensa y la ley electoral, negativa en casi todos los aspectos para el partido liberal. En esencia se pedía un diálogo y un consenso que no se pudo concretar no solo por la tozudez de Caro sino porque la elección de Sanclemente y el sainete montado alrededor de su posesión, sobrevino después el golpe de Estado, y luego la galopante crisis de todo orden que roía a la nación, hicieron que las aproximaciones fracasaran y entonces como en algunos países de América Latina, todo se decidía a través de las armas, la facción belicista del partido liberal, la radical, vio en ese recurso la posibilidad de volver al poder y si además podría contar con el apoyo de Venezuela, Ecuador o Guatemala, el asunto pintaba bien, pero la realidad fue fatalmente distinta como se advertirá a continuación.

229

17.1.: De hecho, la guerra había comenzado en 1895 y tras la fulminante derrota del liberalismo, un sentimiento de revancha se apoderó de los belicistas liberales que solo aguardaban la ocasión propicia para iniciar de nuevo la guerra

y no solo recuperar el poder sino restaurar las heridas que ese campo de batalla había propiciado. No pensaron en ningún momento estos conmlitones liberales que el contexto que se vivía en aquel momento (1898-1899) no estaba para organizar una conflagración fratricida sino por el contrario estimular un amplio diálogo nacional para tratar de alcanzar un mínimo consenso sobre las cuestiones más importantes que afectaban al país. De nada sirvieron las advertencias, las admoniciones, las recomendaciones y especialmente las lecciones del pasado sobre los nefastos efectos de una guerra sobre todas las personas y de aquel plan que se incubó en Bucaramanga en 1898; se pasó al año siguiente a la acción devastadora y demoleadora de las armas y todo se volvió un caos, una confusión y tantas muertes inútiles especialmente entre el pueblo raso, las mujeres viudas y los imberbes huérfanos que nada tenían que ver con las controversias políticas. Y a pesar de que aquello que fue ya no es, un sentimiento de alarma se apodera de uno cuando al promediar el siglo XXI, retornan los acontecimientos políticos a tratar de hacer

sonar los tambores de guerra nuevamente para espanto de un buen segmento de la población colombiana.

17.2.: Las hostilidades estallaron el 17 de octubre de 1899, unos días antes de lo previsto, por el ataque insurgente a la guarnición de El Socorro, otros historiadores aseveraron que a pesar de que la orden para iniciar la guerra se había fijado para el 15 de agosto de 1899, se aplazó un mes más y finalmente se escogió el día 20 de octubre para comenzar la guerra desde la ciudad de Bucaramanga y que debería extenderse en aquellos municipios en donde hubiera mayoría liberal. No obstante, lo anterior, algunos cronistas sostuvieron que el primer combate se dio en el occidente de Boyacá, más concretamente en el municipio de Maripi el día 16 de octubre de 1899. En fin, sea lo que fuere, lo único cierto fue que había empezado la confrontación entre los liberales y el gobierno nacional, enfrentamiento que no iba a dejar nada positivo para el país (Pardo Rueda, 2008, pp.409, 410 y ss.).

17.3.: La Constitución de 1886 había determinado crear un ejército nacional en remplazo de los ejércitos regionales y paralelamente permitió de hecho mientras se surtía la transición política y militar la conformación de milicias populares, mas ya para la época de los nefastos acontecimientos, el pie de fuerza del gobierno tenía cerca de 8.000 hombres, con unos oficiales que habían egresado de la Escuela Militar en 1896 y otros que habían estudiado en Europa y por ende tenían cierta preparación teórica en el ámbito castrense, lo que facilitó organizar las bases de operaciones en la capital de la República, en Zipaquirá y en Bucaramanga, en plenas narices de los rebeldes. Del lado del gobierno igualmente había grupos armados de guerrilleros conservadores surgidos de manera espontánea dispersos en ciertas áreas como en Pamplona, San Joaquín en Santander y en la alta Guajira para defender también a la legitimidad. Como se aprecia a simple vista, el gobierno nacional manejaba un frente de guerra capaz de sortear la situación que se estaba presentando, aunque no sabía lo que iba a durar. El ejército se hallaba

bajo la férula durante esa etapa preliminar de la guerra, de los generales Enrique Arboleda, Jorge Holguín e Isaías Luján y más tarde tras el curso de los acontecimientos, los generales Ramón Gonzales Valencia, Manuel Casabianca, y Próspero Pinzón entre otros, quienes dirigían las operaciones castrenses.

17.4: Por el lado de los rebeldes, hay que confesar que a pesar de que desde 1895 ciertos elementos del partido liberal empezaron a prepararse para la revancha y al efecto no solo inventariaban el armamento sino que exploraban a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y de algunos países centroamericanos para conseguir apoyo logístico y autorización para usar la frontera para y asentar la tropa rebelde a efecto de iniciar de esa manera la invasión a la patria, a la fecha del inicio de las hostilidades, las fuerzas estaban divididas en dos frentes, el "Ejército regular" bajo el mando del general Gabriel Vargas al lado de Benjamin Herrera, Foción Soto, Ramón Neira entre otros, y el frente guerrillero que apareció como seguidilla de grupos espontáneos de apoyo en algunas

regiones del país. Desde una perspectiva estratégica y dada la desigualdad que había entre las dos fuerzas, era de prever, como en el conflicto pasado, que el asunto se liquidaría rápidamente pero eso no sucedió así por muchas razones, entre ellas, la impericia de algunos supuestos oficiales de ambos bandos, la negligencia y la burocratización del proceso por parte del gobierno y de sus soldados leales que en cierto momento pusieron en peligro a la institucionalidad y el desconcierto de parte y parte ante los resultados de cada contienda.

234

17.5.: El grito de guerra se oyó por ende en todo el país al promediar el mes de octubre de 1899³⁵ y cuando el gobierno nacional declaró

35 Algunos cronistas sostienen, como ya lo dije, que el preludio de la guerra de los mil días ocurrió en el municipio de Maripi en el occidente de Boyacá, el 16 de octubre de 1899 y de una forma casi que simultánea el 17 de octubre de 1899 en San Gil, pues con este tipo de escaramuzas se fue extendiendo el conflicto por el resto del país, desde luego sin una estrategia unificada, de ahí que el desorden predominara en los combates de La Pradera en el Valle del Cauca, en Duitama, y en Barranquilla, donde un prestigioso galeno liberal se apoderó de una draga para impedir el paso de las naves Colombia y Hércules y de otras embarcaciones menores al servicio del gobierno. Los estudios militares posteriores fueron enfáticos en afirmar que si el poder ejecutivo hubiese tratado con seriedad el asunto y le hubiere puesto toda su atención a esas manifestaciones

turbado el orden público el 18 de octubre de ese año, puedo indicar que oficialmente estalló la conflagración, empezando en Bucaramanga a partir del 11 y 12 de noviembre cuando el general Rafael Uribe y Uribe y sus huestes procedentes de Cundinamarca, Boyacá y Santander, atacaron a esa ciudad defendida por el general Vicente Villamizar y aunque no tuvo éxito la intentona y se vio compelido a retirarse el agresor, al no rematar la tropa oficialista esa faena tan imprudente, dio pábulo a que la guerra se prolongase por un tiempo que parecía eterno³⁶. En esa batalla inicial, los oficialistas tenían 2.500 hombres curtidos frente a 3.000 rebeldes inexpertos muchos de ellos,

235

hostiles y si además el ejército del Norte durante la campaña formal en Santander hubiera actuado con más sentido común a finales de noviembre de 1899, con absoluta seguridad que la guerra habría terminado en esa región y se hubiera evitado inútil derramamiento de sangre.

- 36 Un caso semejante aconteció con la batalla de Piedecuesta, una acción bélica importante y que ocurrió el 28 de octubre de 1899, cuando las fuerzas rebeldes cayeron derrotadas por las fuerzas del gobierno al mando del general Juan B. Tovar y que al lado de la batalla de Peralonso, ocurrida el día 15 de diciembre de 1899 y la de Palo negro acaecida el 11 de mayo de 1900, pueden reputarse las más significativas en el marco del inicio formal de las hostilidades (Peralta Barrera, pp.1660 y 1661)

y las bajas en total fueron de 1.000 hombres y cerca de 500 heridos, entre los dos bandos (Granados, p.402).

236

17.6.: Tras este traspiés, casi un mes después, entre el 15 y el 16 de diciembre de 1899, las tropas de Uribe y Uribe en asocio con las de Benjamín Herrera, mal armadas y también con escasa experiencia bélica la mayoría, rodearon en la Amarilla o Peralonso, a las tropas del general Vicente Villamizar que contaba con 6.000 hombres bien pertrechados y como era obvio suponer los sediciosos estaban al día siguiente derrotados pero vaya uno a saber cuál fue la razón, el general oficialista dio la orden de retirada y la tropa se confundió y presa del pánico huyeron como si hubiesen sido vencidos, cosa insólita, y eso le volvió a dar más aire a los rebeldes. Posteriormente se quiso explicar la necia actitud del general Villamizar al sostener que como el Director de la Guerra, el general José Santos era un conservador nacionalista, quería impedir a toda costa el triunfo del conservatismo histórico y entonces dio esa nefanda orden de dejar pasar a la revolución por

el camino apropiado (Granados, p.403). ¡Cuánta insensatez se observa en este mundo! O ¡Hasta dónde llegaban los rencores en este país por aquella época, aunque en la actualidad (2019) eso sigue igual o peor!

17.7.: Uno se pregunta ante ese contexto: ¿Cómo habrían de vivir juntos los colombianos, belicosos e indisciplinados por naturaleza, en medio de la agobiante rutina en donde todo era casi siempre pesares, roces y preocupaciones? No es posible que convivan los colombianos en medio de ese cuadro dantesco porque al mediar la disputa y la envidia en la mayoría de sus actividades, es de esperar siempre la prevención del uno hacia el otro y eso fue lo que sucedió durante esa guerra civil, una mala disposición aun entre los copartidarios o amigos de la causa bien gobiernista bien rebeldes. Es casi imposible de creer en esa clase de individuos, que han escapado de la realidad mediante el sentimiento de animadversión hacia el contrario para convertirse en monstruos cuyas dentelladas desgarran a todo lo que se les atraviese (Valery, 1995, pp.72 y 73).

237

17.8.: Obvio es que alguien podría atacar la anterior afirmación, por el hecho de ser una presunción estereotipada y tal circunstancia ha podido entorpecer la comprensión de este punto, la animadversión nacional, pues concentra en las categorías disputa y envidia, por solo citar dos, la consecuencia de ese flagelo social que tanta sangre ha derramado por el suelo patrio sin que se avizore hasta ahora (2019) una fructífera mediación que detenga esos detonantes de la violencia que corroe a la Nación entera por todas sus latitudes. No hay que olvidar empero que todo ese proceso de descomposición social obedece a un sambenito que el criollo ha recibido como legado del español, y es el de la intolerancia, entre sí y aun entre familiares y amigos. De todas maneras, yo opino que no resulta absurdo lamentar las cosas buenas que no se pudieron hacer y que hubieran sido posibles si esos acontecimientos bélicos no hubieran acorralado cualquier iniciativa sobre el particular.

17.9.: Sería lo ideal continuar con la exposición de los motivos que intuyo han sido la causa de la

constante violencia que ha azotado a Colombia desde hace 200 años y hasta más atrás, pero como esto es una narración episódica del acontecer nacional conforme al paso del calendario y conforme a un plan de acción ya trazado, debo dejar el asunto de este tamaño y esperar que un experto en estas lides, tomase la decisión de ahondar o profundizar en esa situación tan dolorosa y descubra el motivo teleológico por el cual no se puede vivir en paz aquí, en esta parte del hemisferio de Colón. No somos casi nunca, como debimos ser, pero fuimos lo que todavía somos y esa configuración mental se resiste a cambiar pese al trascurso del tiempo.

239

17.10.: Ya para terminar este acápite, debo añadir, que la decisión adoptada por el general Vicente Villamizar, el oficial que no sabía ganar, en aquel campo de batalla de Peralonso, fue a todas luces descabellada porque transformó el contexto del conflicto que apenas se iniciaba y a los vencidos, en este caso los sediciosos, los animó a seguir en la lucha y de vencidos pasaron a la ofensiva para tratar de convertirse en vencedores y un paso importante fue la aclamación

que los rebeldes hicieron de su comandante en jefe, el general Gabriel Vargas Santos como Presidente provisional de Colombia y Director Supremo de la Guerra, y a la sazón el panorama se enrareció completamente. Eso mostró, según mi leal saber y entender, la pequeñez política de la clase dirigente colombiana en aquel momento nefasto de la historia patria, y esa escasa visión de la grandeza le impidió a casi todos los integrantes de esa generación, tanto del gobierno como de la oposición, que pasaran a ocupar en la crónica del acontecer criollo, el lugar que les hubiera podido corresponder, y no uno subalterno, de haber obrado de una forma más consecuente, y por ende estoy por creer que la mayoría de esos personajes profesaban la absurda idea de que contemporizar con el rival era claudicar (Peralta Barrera, p.1663).

18.0.: El siglo XX. "Hay épocas en que el sentido común desaparece o se refugia en el regazo de una minoría exclusiva que se resiste al general contagio" Sanín Cano. No hay mejor definición de un ciclo, como ese, que la certera afirmación del maestro paisa, porque calificó con la

genialidad que le caracterizaba, una situación, no la disfracó como lo hicieron algunos contemporáneos suyos. Y lo que digo es tan cierto, que la opinión opuesta es insostenible, al contrario de lo que ocurre en el mundo cotidiano de la crónica del orbe y sus afanes. El año de 1900 fue recibido con una curiosidad superficial que todavía concita rechazo porque parecía que la gente o desconocía la gravedad de la situación o simplemente profesaba la opinión de un sector encargado de mimetizar sus gravísimas secuelas. Ese año estuvo cargado de eventos que contribuyeron a ahondar aún más los afanes de la guerra, como si un ángel siniestro estuviera acosando detrás de bambalinas a las partes a que aumentaran la ferocidad en el combate a fin de acabar al enemigo.

241

19.0.: Palo negro: Al promediar el mes de abril del primer año del siglo XX, uno de los componentes de las fuerzas sediciosas denominado eufemísticamente "Ejército del Norte" se había integrado en el Norte de Santander al mando del Director Supremo de la Guerra, de Benjamín Herrera y de Rafal Uribe y Uribe, y al buscar la

manera de confundir a las tropas del gobierno con un supuesto ataque contra Bucaramanga, se metieron por los eriales de Palo negro y avanzaron por la Mesa de los Santos y pretendieron terminar más tarde en la capital de la República para liquidar al régimen. Y como quiera que ese ardid tuvo eco, rápidamente se empezaron a aglomerar una parte de las huestes oficialistas con el fin de cortar el paso de los rebeldes y el 11 de mayo de 1900 se iniciaron las primeras escaramuzas con un saldo a favor de los refractarios del régimen porque el resto de la tropa del gobierno se hallaba en el sur del departamento en el camino que conducía a Girón cerca de Bucaramanga (Granados, pp.403 y 404). Todo parecía favorecer los intereses de los sediciosos.

19.1.: No obstante esa ventajosa situación, los rebeldes no pudieron sacar partido de esta y tras 16 días de lucha continua y en medio de un cruce tenaz de fuego y cargas sucesivas de machetes en donde todo parecía perdido para el gobierno, el estado mayor de las fuerzas revolucionarias, súbitamente, no creyó demasiado en

el desenlace de esa batalla y al temer que fuera una treta oficialista para cerrarle el paso, optó por no acorralar al enemigo y eso permitió la reorganización de la tropa conservadora y luego facilitó que se acomodara en ese lugar para vencer o vender caro la derrota y entonces de un modo desesperado la tropa alzada en armas trató por todos los medios de superar el error y arrollarlos y en vista de que no podían, a última hora los refuerzos del gobierno que llegaron al mando del general Próspero Pinzón entraron en acción y con eso intimó a los jefes liberales a que se rindieran y al no querer rendirse, el 26 de mayo de ese nefasto año, los rebeldes acosados por este oficial conservador, se retiraron y huyeron hacia el norte y el oriente del país. Todo era un caos en donde antes reinaba el optimismo rebelde. La causa de esa debacle bélica, hay que otearla en la falta de experiencia de sus comandantes, en los personalismos y en el error de no conocer el terreno en donde se iba a desplegar la acción (Granados, p.405). Sin embargo se le ha censurado al oficial conservador que vino con los refuerzos su negativa de atacar sin misericordia a los rebeldes, con lo

cual hubiera puesto punto final a la sublevación. Más tarde este general Pinzón se reivindicó al lado del general Ramón Gonzales Valencia al tomar la plaza de Cúcuta el 5 de julio de 1900 que se hallaba en manos de Benjamín Herrera y de esa manera, todo parecía indicar que la guerra iba a terminar pronto.

244

20.0.: El golpe de estado. En vista de que las fuerzas rebeldes estaban tomando impulso tras el apoyo del material bélico dado por Venezuela aunque persistía el disenso entre la dirigencia liberal, por los lados del gobierno se vivía un malestar constante no solo por la marcha de la guerra sino también por la ausencia del jefe del estado de la capital por razones de salud y eso instó a la facción conservadora de los históricos al lado de los liberales moderados a deponer al presidente titular y darle el poder de una forma definitiva al vicepresidente, José Manuel Marroquín quien no tuvo otra opción que aceptar ese ofrecimiento y de hecho la otra facción conservadora, los nacionalistas, para evitar complicar aún más la situación, aceptaron ese golpe de opinión dado el 31 de

julio de 1900 para enderezar el escenario y el primer acto como jefe del Estado casi que de facto fue proponer un indulto amplio y generoso a los rebeldes y en vista de que no obtuvo la acogida pertinente entre los alzados en alma, el único recurso que le quedaba era ir de nuevo a la confrontación (Granados, p.406).

21.0.: La continuación de las hostilidades. Muy pronto la ilusión de ver la paz en el país se desvaneció porque la batalla de Palonegro, considerada la más sangrienta de esa guerra nefasta (8.000 muertos en ambos lados y cerca de 6.000 heridos) y que duró cerca de 15 días o sea entre el 11 de mayo y el 16 de mayo de 1900, crearon en el lado oficial la sensación de rematar la acción emprendida en Palo negro y por otro lado, también existía en el ansia de los rebeldes vengar en otro contexto la afrenta sufrida en aquel paraje y por ende en el centro y en el sur del país se abrieron varios frentes de operaciones con relativo éxito de parte y parte, como la toma de Fusagasugá (13 de junio de 1900) de Neiva (4 de septiembre de 1900) y Tumaco (17 de noviembre de 1901), aunque es

preciso resaltar que el 12 de agosto de 1900, el general Uribe y Uribe luego de la retirada del combate de la Cuchilla del Ramo (agosto 10 de 1900) procedió a disolver su ejército y se fue para la costa Caribe con varios camaradas para tomar nuevo aliento, otros en cambio, se fueron para el Pacífico a fin de reordenar a las huestes rebeldes que habían cedido el protagonismo tras Palo negro y la pérdida del control total de Santander y del río Magdalena, después de la batalla de los Obispos a finales de 1899 y otras de escala menor como Altos de Paja (agosto de 1900) Lincoln o de capitanes (8 de agosto de 1900) provocaron que la intensidad del conflicto comenzara a menguar y entonces principió una guerra irregular o de guerrillas en varias partes del país y de paso el realineamiento estratégico del foco sedicioso como la apertura de un nuevo centro de acción.

22.0.: La campaña de Panamá: Buena parte del año de 1901 la guerra había perdido su impulso inicial porque era necesario, por parte del gobierno y del liberalismo reclutar más hombres, adquirir armamento suficiente y esperar los

rebeldes, el apoyo logístico de los países fronterizos, y por eso al promediar la segunda mitad de ese ciclo, desde el puerto de Tumaco, a cargo de las fuerzas liberales y al mando del general Benjamín Herrera a bordo del crucero Almirante Padilla se inició la expedición al istmo y el 20 de enero de 1902, se produjo la primera batalla naval de la guerra, cuando la nave insignia de los rebeldes impactó a la nave Lautaro en donde iba el general Carlos Albán quien murió en el acto y luego se produjeron varios enfrentamientos con las tropas oficiales en David y otras localidades panameñas, pero la intervención americana en ciertos lugares considerados vitales para Estados Unidos impidieron al general Herrera consumar su plan de acción y la campaña se estancó peligrosamente mientras se debilitaba o disolvía el grueso de la tropa liberal en otros contextos operativos, si bien arreciaban las acciones guerrilleras. (Peralta Barrera, p.1684). El panorama no era claro, eso resultaba obvio; sin embargo existía la sensación en ambos bandos de que la guerra no iba a concluir con el triunfo contundente de uno de los dos y que lo mejor era explorar alguna fórmula de aproximación.

23.0.: Los primeros pasos para la paz. Tengo que recordar que una de las intenciones de los promotores del golpe de Estado del 31 de julio de 1900 por medio del cual ascendió al poder José Manuel Mallorquín y que depuso al jefe de estado titular, era hallar una fórmula para ofrecer a los alzados en armas una paz decorosa, luego se convocara a elecciones para un cuerpo constituyente, además proporcionar una adecuada participación en los consejos electorales al liberalismo, liberar a los presos políticos y apartar a las personas dentro del gobierno que tuviera ojeriza contra lo que significara liberal. Pero al subir el vicepresidente de la República como jefe del gobierno, no se pudo cumplir la palabra empeñada con ese sector del liberalismo y se radicalizaron las posiciones y para poner más carburante al fuego se escogió al sectario Arístides Fernández en la gobernación de Cundinamarca. La secuela natural y obvia de ese desplante fue el caos político, pues algunos conservadores que criticaron esa falta de seriedad fueron tachados de traidores, y se fraguó entonces la restitución del presidente titular pero fracasó ese intento y entonces

sucedió lo impensable que las dos facciones conservadoras se disolvieron y dieron paso a un partido conservador unificado y que la guerra continuara su fúnebre marcha.

23.1.: Pero la conflagración no estaba arreglando los graves inconvenientes que padecía la Nación, al contrario los empeoraba cada día, y era urgente detenerla pues ante victoria pírrica liberal seguían sendos éxitos conservadores, y por ende había que toparse con una salida que brindara la posibilidad de una paz a corto plazo, la situación no aguantaba más. Ante ese cuadro patético, el gobierno principió a contactar a los notables para vislumbrar la probabilidad de un consenso sobre la paz y ofreció de entrada una amnistía amplia y generosa a los rebeldes. Los cabecillas liberales rechazaron esa propuesta y creyeron que con arreciar la lucha iban a conseguir una mejora sustancial a sus pretensiones y como eso no aconteció, de todas formas se pudo conseguir a través de exploraciones extra oficiales y contactos allanar el camino para concretar una propuesta de paz. Yo creo que el único triunfo contundente

que obtuvieron los rebeldes con el recurso de las armas durante la guerra fue acelerar las negociaciones y alcanzar durante el transcurso del año de 1902, el cese de las hostilidades y el compromiso de poner fin a la guerra.

24.0.: El tratado de Neerlandia. Como no había manera de iniciar conversaciones formales para acordar por lo menos una tregua, en un momento dado, el general Juan B. Tovar como vocero del gobierno nacional le envió directamente y sin preámbulos al general Rafael Uribe y Uribe un plan de paz y como parecía sensato además el contexto, no era lo ideal asumir una posición de ofendido, este decidió negociar. El desarrollo cronológico de esta negociación fue la siguiente: Una vez acordadas las reglas de juego entre las partes, el 18 de octubre de 1902 se pactó un armisticio y seis días más tarde se suscribió el tratado de paz preliminar entre los combatientes en la hacienda Neerlandia, entre el general Urbano Castellanos y el doctor Carlos Adolfo Urueta que fue ratificado por los jefes militares del Magdalena, lugar en donde se hallaba situada la finca y al día siguiente, el general Juan B. Tovar a nombre del gobierno

nacional, refrendó ese acuerdo y de hecho las hostilidades empezaron a menguar hasta que al cabo de un tiempo, cesaron casi que por completo en esa región, salvo una que otra escaramuza con grupos aislados de guerrilleros liberales. (Peralta Barrera, p.1686).

24.1.: Las bases de ese tratado de paz fueron las siguientes: a) Reconocimiento formal de la condición de beligerantes a los alzados en armas con las garantías correspondientes que ese estatus conllevaba, b) Libertad a todos los presos políticos, c) Pasaportes y auxilios de marcha para los sediciosos que entregaran las arma, con la seguridad de que no serían acosados, perseguidos, encarcelados, juzgados o condenados a causa del proceso bélico, d) Liquidación del cobro de contribuciones de guerra por oneroso, e) El acuerdo se aplicaría a los departamentos del Magdalena y de Bolívar e igualmente a todos los que se hallaren en territorios dominados por los rebeldes (Peralta Barrera, p.1686). De ese modo paulatinamente la costa Caribe del país fue recuperando la tranquilidad política y social y fue tanta la importancia

de ese documento que sirvió de referencia para el acuerdo final que se firmaría más tarde a instancia de las autoridades norteamericanas.

25.0.: El tratado de Wisconsin. La rendición del tristemente célebre general Ramón Marín mejor conocido como el “el negro Marín” en el departamento del Tolima el día 10 de septiembre de 1902 y su emotivo llamado a la concordia para detener el inútil derramamiento de sangre y procurar la unidad nacional, puede considerarse el prólogo de este segundo tratado que afianzó el proceso político iniciado en el norte de la Nación porque el día 12 de septiembre de 1902, el general Benjamín Herrera envió una comunicación al gobernador de Panamá en la cual le proponía un armisticio y al convalidar esa propuesta el general rebelde Gabriel Vargas Santos y viajar al efecto a la capital del istmo para formalizar las conversaciones entre las partes, logró que el vicealmirante Silas Casey, ofreciera el acorazado “Wisconsin” una nave de guerra insignia de la flota americana y fondeada en el puerto para que fuese la sede neutral de las conservaciones entre los contendientes.

25.1.: Tras los ajustes logísticos de rigor, e investido de plenas facultades el general Nicolás Perdomo que fungía como ministro de Gobierno del régimen fue a la cita y le otorgó plenos poderes al gobernador civil y militar del departamento de Panamá y al jefe del estado mayor del ejército en la costa del Pacífico para intervenir en esas deliberaciones mientras que los doctores Lucas Caballero y Eusebio Morales acompañarían al general Benjamín Herrera en la rueda de conversaciones sobre el particular. Finalmente el 21 de noviembre de 1902 y después de los ajustes del caso, tanto el gobierno como el partido liberal acordaron poner fin al conflicto y para eso, se pautó: a) La libertad inmediata e incondicional de todos los presos políticos, b) La derogatoria del impuesto de guerra, c) Amnistía amplia y generosa, d) Revocación de los procesos de responsabilidad política y competencia del poder judicial para investigar los delitos comunes cometidos durante el conflicto, e) Expedición de pasaportes para los revolucionarios, f) Convocatoria a elecciones diáfanas para el congreso a fin de que se ocupare de la negociación del canal de

Panamá y la reforma del sistema monetario y g) entrega de los elementos de guerra que pertenecieran al ejército nacional, entre ellos, la nave Almirante Padilla. El día 21 de noviembre de 1902, igualmente en Chinacota, ubicada en el departamento de Norte de Santander, se firmó otro tratado de paz entre el jefe civil y militar de esa región y los voceros del ejército sedicioso y le pusieron fin a las hostilidades. Con estos tres acuerdos se terminó la negra noche de los mil días. Finalmente el 24 de noviembre de 1902 y en vista de que se había formalizado la paz entre los contrincantes, José Manuel Marroquín, firmó el Decreto # 1718 de ese año, por medio del cual otorgaba el indulto a todas las personas que hubieran tomado parte en ese proceso, que estuvieren condenados a presidio o a cualquier otra pena y el 28 de noviembre de ese mismo año, decretó la cesación de hostilidades en todo el país y el levantamiento del estado de sitio se hizo efectivo el 3 de junio de 1903.

Conclusión: ¿Que se puede añadir a ese cuadro dantesco que expuse? Simplemente que la

guerra nunca ha convenido, por muy justa que pareciera, y en Colombia ese flagelo ha traído y dejado luego secuelas imborrables que se han transmitido de generación en generación, de ahí que el sentimiento de violencia, de agresión, de animadversión por el contrario o por el que no comparte la idea de uno haya sido una constante vital en esta sociedad atípica e inmanejable desde cualquier perspectiva. La tierra patria experimentó 218 batallas en ese conflicto que causaron miles de víctimas directas del contacto e indirectas fruto de las enfermedades o pestes como la fiebre amarilla y la malaria, algunos calcularon que fueron más de 100.000 los muertos y heridos, igualmente las viudas y los huérfanos como otra clase de víctimas fraguaron un cuadro de miseria en las poblaciones grandes o pequeñas que ha sido difícil extirpar y eso produjo un estremecimiento nacional ante la impotencia por esos eventos siniestros. Como si fuera poco, los problemas del Estado no se arreglaron, al contrario se complicaron hasta el punto que el hueco fiscal era inmenso, la pobreza de la clase baja, la ruina de la clase media fueron la

constante y la bancarrota de muchos ricos el pan de cada día, entonces: ¿podría sobrevenir algo más nefasto? Más adelante se verá... Por último, otra cuestión: ¿quién ganó la guerra? Ninguno, pero desde el punto de vista político y castrense, triunfó el conservatismo ya consolidado y eso le permitió usufructuar el poder durante los próximos treinta años...

Capítulo 5

SUMARIO:

El posconflicto. – El canal de Panamá II. – Rafael Reyes (1849-1921.- 1904-1909). – Jorge Holguín (1848-1928.- 1909.- 1921-1922). – María Cano (1887-1967) – Baldomero Sanín Cano (1861-1957) – Ramón Gonzales Valencia (1851-1928.- 1909-1910). – Carlos E. Restrepo (1871-1937.-1910.-1914). – José Vicente Concha (1867-1929.- 1914-1918). – Rafael Uribe y Uribe (1859-1914). – Marco Fidel Suárez (1855-1927.- 1918-1921). – La Liga Costeña. – Jorge Holguín (1921-1922). – Pedro Nel Ospina (1858-1927.- 1922-1926) – Miguel Abadía Méndez (1867- 1947.- 1926-1930) – El liberalismo al poder: Enrique Olaya Herrera (1880-1937.- 1930-1934). – Alfonso López Pumarejo (1886-1959.- 1934-1938.- 1942.- 1944.- 1945.). – Eduardo Santos Montejó (1888-1974.- 1938-1942). – Alfonso López Pumarejo (1942). – Darío Echandía (1897-1989.- 1943-1944.- 1944.- 1968). – Alfonso López Pumarejo (1944-1945). – Alberto Lleras Camargo (1906.-1990.- 1945-1946.- 1958-1962). – Conclusión.

1.0.: El posconflicto: Es menester indicar de mi parte que el triunfo pírrico del gobierno en esa guerra de los mil días, no arregló al país, por el contrario, como ya lo dije en páginas anteriores, lo desajustó radicalmente, ya que perdieron todos los estamentos sociales y la sociedad colombiana se vio envuelta en un torbellino de dolor, de sufrimiento y de pesar al divisar la escandalosa cifra de muertos, heridos y mutilados, y con la situación económica y social cada vez cuesta abajo en la rodada pues había una parálisis total en las exportaciones, en las importaciones y en la circulación de mercancías, había así mismo acaparamiento y especulación de una forma exorbitante y descarada; además la moneda se devaluó tras las tres forzosas emisiones que se vio compelido a realizar el gobierno lo que generó una impresionante mega devaluación seguida de una hiperinflación que volvió la existencia rutinaria un infierno. Y si a eso se le agrega la inseguridad galopante, el saqueo, el pillaje, los incendios y la bancarrota por doquier, el cuadro era no solo deprimente sino apocalíptico. Discurrieron pues los colombianos por aquel lastimoso y lastimero teatro,

babeando sangre y rumiando rencor, espectáculo verdaderamente fatal que invitaba a las futuras generaciones a no repetir ese escenario escabroso. ¡Cuánta gente de bien se perdió en medio del fragor de esa contienda fratricida y lo peor las heridas no sanaron nunca.

2.0.: El canal de Panamá II: Como si el rosario de pesares y preocupaciones que ya rodeaba a Colombia no fuera lo suficientemente patético, de manera cruel el destino volvió a meter baza en esa pésima situación que se vivía y al promediar el año de 1903, se empezó a gestar la escisión del istmo de Panamá. Es de recibo afirmar de mi parte a guisa de prólogo de ese proceso que ni hubo revolución ni tampoco los panameños querían separarse de Colombia. Al contrario fluía en aquel tétrico ciclo, una integración a nivel económico y cultural entre el poder central y ese departamento que permitía vislumbrar mejores días porque para nadie era un secreto que la ubicación estratégica de esa unidad administrativa de la Nación, era un filón que prometía más y mejores días de los que se estaban viviendo por aquel entonces. El

asunto principió en 1878 cuando Aquileo Parra permitió a través del tratado Salgar- Wyse, la construcción de un canal que uniera a los dos océanos y con ese documento ya formalizado, una sociedad francesa presidida por el ingeniero francés Fernando de Leespes iniciaba dos años después la excavación del terreno pero en el ocaso del siglo XIX, las empresas que había intervenido en esa operación fracasaron y dejaron el proyecto en una especie de limbo.

260

2.1.: En 1896, la sociedad Nueva del Canal al intuir que no estaba en condiciones de terminar la monumental obra y que corría el riesgo de perder 250 millones de dólares, buscó la manera de interesar al gobierno de los Estados Unidos sobre la importancia de ese proyecto y así se dio inicio a lo que se denominaría la americanización del futuro canal y aunque en 1899 se había disuelto esa sociedad, no obstante pidió y obtuvo una prórroga del contrato de concesión por diez años y eso le permitió al lobista William Cromwell para que creara la Panamá Canal Company of América y a esta se le asociaron importantes inversionistas que le

suministraron musculo financiero y político y de esa forma consiguió esa empresa despertar el interés del gobierno americano pues veía en ese proceso, un punto de apoyo para su expansión geopolítica por el nuevo mundo sin tanto estropicio. Fruto de ese interés norteamericano fue la propuesta entregada en ese nefasto año de 1903 al debilitado gobierno colombiano un acuerdo por el cual se le vendía al coloso del norte, una franja de terreno en donde se construiría el canal y producto de esa propuesta fue el tratado Herrán-Hay³⁷, que fue

261

37 El congreso colombiano fue convocado a sesiones extras para que deliberara acerca de la viabilidad de ese tratado pero el gobierno nacional intuía que la opinión pública era contraria a ese acuerdo en casi todas sus estipulaciones y por eso el presidente Marroquín no quiso recomendar al poder legislativo este, aunque dejó en claro el 1 de enero de 1903 que se hallaba en un dilema, o permitía que la soberanía padeciere detrimento y renunciara ciertas ventajas pecuniarias o se mantenía la soberanía y se reclamaba una indemnización. En el primer caso –adujo el primer mandatario– o sea de consentir el menoscabo y no aspirar a una indemnización, si llegare a abrirse el canal se satisfarán los deseos de los habitantes de ese departamento, exponiéndose el gobierno a que no se hizo cargo de la defensa de la soberanía nacional y en el segundo caso “se le increpará al gobierno nacional de no haber dejado que Colombia consiga ese bien que es mirado como principio y fin de nuestro engrandecimiento...” (Cavelier, p.364) Situada la cuestión en manos del Senado, una comisión nombrada al efecto propuso ratificar el tratado con algunas modificaciones lo que no aceptó el gobierno americano y en vista de eso, el senador Miguel

rápidamente aprobado por el Congreso de la unión, no así por parte del senado colombiano que en un excesivo brote de chauvinismo dijo que este atentaba contra la soberanía nacional. (Peralta Barrera, pp.1697 y 1698).

2.2.: La consecuencia natural y obvia de esa postura oficial de la República de Colombia a través de su órgano competente, para ratificar los tratados internacionales que suscribiera el gobierno nacional fue la opción debajo de la manga que tenía el presidente de los americanos, Th. Roosevelt, de promover un movimiento separatista con el designio maquiavélico de quedarse con el terreno apropiado y

262

Antonio Caro propuso que no se aprobara la convención de marras y de esa forma, sin un adecuado manejo político a cargo del jefe del Estado y con la desorientación de la opinión pública que veía en tal acuerdo un agravio al país, se hundió la posibilidad de que por lo menos se conservara la parte integral y más importante del departamento de Panamá. Obvio que uno habla desde la perspectiva actual, sin tener en cuenta cuáles eran realmente las circunstancias de modo, tiempo y lugar que podrían generar una exoneración parcial o total de responsabilidad, no obstante el rol del historiador es contar las cosas según su punto de vista y que fuese el lector el que al final de la jornada tenga la última palabra. En todo caso yo creo que de haber vendido esa porción de tierra al gobierno americano, y se hubiera construido el canal, los beneficios para la región y para el país serían múltiples y Panamá todavía pertenecería a Colombia.

terminar la obra del canal de Panamá³⁸, para alcanzar los efectos logísticos, económicos y políticos fáciles de prever. En efecto una vez oficializado el rechazo de la convención entre Colombia y Estados Unidos en lo referente al canal de Panamá, se quiso reanudar las negociaciones sobre el particular pero con cláusulas más amigables, pero ya existía en el ambiente la rara sensación de que algo iba a suceder en el istmo, especialmente y eso instó al plenipotenciario Tomás Herrán a escribir una nota que decía: "Si no se aprueba el tratado antes del 22 de septiembre, la revolución es probable con apoyo americano" (Cavelier, p.371).

263

2.3.: El gigante del norte, tenía dos alternativas: optar por Nicaragua y construir el canal de una

38 Parece un contrasentido que los jefes liberales durante la guerra de los mil días expresaran públicamente que si ganaban la contienda, tomarían las propiedades de la compañía del canal y las venderían al gobierno norteamericano, y eso no fue posible a pesar de ese gesto, de obtener el apoyo político por parte del coloso del norte y luego su posterior intervención para detener la incursión del general Benjamín Herrera e impedir la toma de la ciudad de Panamá, evidenció o que no creyeron en esa declaración o que simplemente esperaban del gobierno un mejor trato. Uno no sabe que responder frente a ese sainete que representó el asunto del istmo entre 1899 y 1903. (Cavelier, p.350).

vez por todas o de un modo u otro intervenir para que se hiciera finalmente por Panamá. Se acudió a este segundo ítem y poco a poco fueron cuadrándose las fichas del ajedrez político y militar para dar el zarpazo definitivo a la soberanía colombiana que por mostrarse erguida ante la cesión de una porción de esta y que más tarde la iba a recuperar, perdió todo un departamento cuya gente pensaba que ese canal iba a convertirse en la panacea de la mayoría de ellos. Entonces se fue creando un clima enrarecido en las relaciones colombo-americanas, con movimiento de tropas por parte de Colombia y movimientos de buques de guerra con tropa por parte de los Estados Unidos y el desenlace era de esperar en cualquier momento. ¿Cómo puede explicar uno que hay ciertos países como Colombia, que casi siempre ha vivido antes o después del instante preciso? Se requería por aquel entonces de un mandatario ejecutivo, al mejor estilo de Manuel Murillo Toro o Rafael Núñez, que hubieran tomando el buey por los cuernos y adoptado una decisión sensata que consultara los intereses del país tan venido a menos al comienzo del siglo XX.

Ya a estas alturas no es posible explicar lo que significa la metafísica del arrepentimiento o del remordimiento, por lo que pudo haber sido y no fue (Valery, p.78)

2.4.: El gobierno de Marroquín, ingenuo al fin y al cabo, con el fin de socavar cualquier levantamiento en el istmo dispuso el envío de 400 soldados desde Barranquilla a Colón pero su llegada al mando del general Juan B. Tovar, coincidió con la proclamación de la independencia de Panamá el día 3 de noviembre de 1903 y este intentó llegar a la capital usando el modo férreo, pero el comandante de la unidad americana acantonada le impidió el paso porque amenazaba el libre tránsito que Estados Unidos estaba obligado a mantener y ante la insistencia o amenaza del oficial colombiano, el comandante gringo desembarcó un contingente de soldados y un importante y disuasivo arsenal de guerra en los días 4 y 5 de noviembre e inmovilizó a las huestes colombianas y entonces se vieron compelidas a devolverse hacia la costa Caribe. Y a partir del 6 de noviembre de 1903 el gobierno norteamericano

comenzó a tratar con el gobierno provisional lo que configuraba un reconocimiento oficial y un respaldo militar si eso fuese necesario. El gobierno nacional reaccionó, declaró turbado el orden público en los departamentos de Cauca y Panamá y nombró al general Rafael Reyes jefe de los ejércitos del Atlántico y del Pacífico para liquidar la insurrección panameña, pero en vista de que el gobierno de Estados Unidos había advertido por intermedio de su cónsul en Bogotá que el pueblo de Panamá de manera unánime había resuelto cortar los lazos con el país y que tenía la obligación de velar por la seguridad del tráfico internacional y detener cualquier asomo de otra guerra civil, eso se entendió como una presión y por ende al final ese despliegue no prosperó. En suma una amenaza formal fluía en el escenario y cuando el 18 de noviembre de 1903 se firmó el Washington el tratado por el cual Estados Unidos garantizaba la independencia de Panamá, la separación quedó irreversiblemente consumada y ya no había nada que hacer (Cavelier, pp.373 y 374)

2.5.: ¡Que sensación de impotencia quedó flotando en todo el territorio patrio! pues se había cercenado de un modo aleve la soberanía nacional, pero en buena parte de ese hecho doloroso y lamentable tuvo mucho que ver el estamento político, especialmente del lado conservador que con posiciones sectarias y poco realistas fueron creando las condiciones para que ese nefasto suceso acaeciera con rigor y que iba a convertirse como el colofón de la guerra de los mil días para posarse sobre su bandera. Un pendón negro cuelga desde entonces en el escudo patrio y no hay forma de bajarlo pues simboliza la torpeza con que aquella generación de políticos sectarios y necios manejó la cosa pública y los delicados intereses nacionales en mala hora confiados a ellos. Hay que admitir con tristeza pues que en este país se han anidado, no las águilas ingeniosas, con las consabidas excepciones, sino los goleros de mal agüero venidos de la escuela de la imprudente política donde se han forjado la mayoría de los males locales, regionales y nacionales sin parar un instante. Desde luego que uno nunca llega al fondo de un tópico

cuando acusa y juzga simultáneamente, pero en todo caso era menester dejar sentada esta aseveración sin auscultar el trasfondo de esa tramoya³⁹.

2.6.: Que balance triste y mediocre de los dos mandatarios que sucedieron a Miguel Antonio Caro, especialmente Marroquín, que según cuenta el anecdotario bogotano, tras la separación de Panamá había dicho que “recibió un país y ahora entregaba dos”, aseveración, sí fue cierta, que refuerza mi convicción de que en

39 ¿Quiénes fueron los responsables de esa secesión? Primero el gobierno nacional por la pésima manera como afrontó el asunto, bien ignorándolo o bien sin saber qué hacer y luego enviando personas a negociar sin un ápice de malicia indígena aunque se podría alegar que en realidad el país estaba quebrado y procurando sanar las heridas de la guerra civil recién concluida y no estaba para prestar atención a un tópico tan serio como ese; otro responsable la política expansionista del coloso del norte, no obstante el verdadero protagonista de ese sainete fue el presidente Th. Roosevelt cuando dijo sin pizca de rubor que se había tomado la zona del canal y mientras se discutía, la obra avanzaba. O sea era un entusiasta de los hechos cumplidos contra viento y marea y Colombia lo pagó caro. Obvio es que existieron otros personajes de bajo perfil que intervinieron en la trama, quintas columnistas panameños que por un puñado de oro vendieron su terruño, al mejor postor. En resumen: el istmo se perdió no solo por la indolencia oficial sino por la concatenación de desafortunadas circunstancias sin que fuere pertinente alegar que fue una revolución contra el maltrato de Bogotá hacia esa zona de la patria. Un sofisma de distracción.

Colombia la mayoría de los mandatarios han carecido del coraje para imponer sus puntos de vista, otros ni siquiera los han tenido y bajo esas premisas esta Nación desde el poder se volvió una colcha de retazos e improvisaciones en donde solo aquel que manejaba el capital tenía el verdadero peso en la toma de las decisiones finales. Desde cualquier perfil que se quiera analizar al presidente titular, al vicepresidente y luego presidente de facto, la gestión fue negativa y torpe, y mucha responsabilidad además le cupo a Miguel Antonio Caro pues no fue capaz de promover a la nueva generación para que accediera al poder o por lo menos recomendara a una persona que tuviera la capacidad de discernir qué era lo que más le convenía a la Nación y la fila india era extensa. Alguien podría alegar que la guerra civil impidió que se desarrollara de una forma rutinaria la labor de cada uno, y como no tuvieron ese compás de espera para ver los resultados tras la confrontación fratricida, un juicio sobre la gestión de los dos carecería de pertinencia, mas yo agrego, desde el comienzo se veía lo que iba a suceder con el timonel del Estado en manos

de dos vejetes, bien intencionados, pero nada más y si no hubiera existido la guerra de los mil días, tengo la seguridad de que el mandato de uno y de otro habría sido igualmente mediocre. No había talante de mandatario en ninguno de los dos.

3.0.: Rafael Reyes (1849-1921.-1904-1909).

Fue un explorador valeroso, un comerciante aguerrido, un militar táctico y un político paradójico. Fue uno de los pioneros en la exploración de río Putumayo en 1875 en el manejo de la quina en la selva amazónica al lado de sus hermanos, pero al ir muriendo cada uno de ellos, por diferentes causas y la mayoría de sus empleados por la malaria e igualmente por la caída de los precios en el mercado, se vio compelido a buscar nuevos aires en dos campos en los cuales no era experto, la política y la milicia. En 1885 en plena guerra civil, se alistó al lado de las fuerzas oficiales y por su denuedo, valentía y pundonor al derrotar a los rebeldes en Roldanillo y en Santa Bárbara de Cartago fue promovido de manera sorprendente en la actualidad, pero que en aquella época era

usual, al grado de general y como tal fungió al frente de la tropa que fue a rescatar a Panamá, si bien el comandante en jefe de las operaciones era el general de división Miguel Montoya. El entonces presidente de la República, Rafael Núñez ciertamente lo tenía bien conceptuado y como casi siempre pasaba con el hombre de “El Cabrero” persona que le cayera bien por diligente, leal y astuto, lo estimulaba, el futuro de este personaje natural de santa Rosa de Viterbo, pintaba bien.

3.1.: Reincorporada Panamá al seno de la madre patria, reestablecidas las autoridades legítimas y ajusticiados los responsables de esa intentona política y bélica, Azpurria, Reyes y el jamaiquino apodado “Cocobolo” un individuo siniestro que hizo y deshizo en Colón, y de regreso a la patria le correspondió otra luchar con éxito en Calamar y recuperar de esa manera las embarcaciones que se hallaban en poder de los rebeldes y con eso cortó el flujo sedicioso por el río Magdalena lo que condujo rápidamente al triunfo oficial. Cuando Rafael Núñez, empezó su programa para organizar

271

el Estado desde un perfil centralista, lo tuvo en cuenta y el 11 de noviembre de 1885 al reunirse el Consejo Nacional de delegatarios o la constituyente, Rafael Reyes entró a ocupar una curul como delegatario, pero su intención de aportar algo en la redacción de la nueva Carta Magna, no pudo concretarse en vista de la posición dogmática que asumió el otro líder del proceso de reordenamiento constitucional, Miguel Antonio Caro porque le bloqueaba, le torpedeaba o le replicaba todas las iniciativas que presentaba y eso fraguó un clima de tensión entre los dos personajes que acabó en una profunda y duradera enemistad personal (Granados, p.413).

3.2.: Nuevamente el jefe de Estado vino en su ayuda y le encargó la difícil misión de conseguir al precio que fuera recursos frescos en Europa, y aunque fracasó, fue nombrado ministro de Fomento hasta 1888 cuando optó por volver a la vida privada y rehacer su patrimonio económico lo que rápidamente llevó a cabo por intermedio de la agricultura. Pero le había picado el mosquito de la política y en 1890 fue

elegido senador de la República por el partido conservador y más tarde fue postulado por un puñado de amigos para la candidatura a la vice presidencia de la República, no obstante fue derrotado, aunque esa circunstancia no le desanimó totalmente y siguió en la brega esperando la oportunidad. Cuando estalló la revolución de 1895 fue designado jefe militar del departamento de Cundinamarca y con un despliegue formidable de acción y reacción hizo abortar la revuelta tras el combate en La Tribuna; construyó a los rebeldes a capitular en Beltrán y Chimbamuy, luego se trasladó a la costa Caribe en donde acabó con las ínfulas revolucionarias y dio el golpe final en Enciso contra los rebeldes. Era ya una especie de héroe nacional, pero rodeado de rivales por doquier (Granados, p.413).

273

3.3.: No obstante la profunda animadversión que sentía el vicepresidente de la República y encargado del poder ejecutivo, Miguel Antonio Caro, lo designó embajador de Colombia en Francia, con la intención de evitar que interviniera en la contienda electoral que se avecinaba

y aunque consciente de que era un ardid de su rival aceptó y se fue para el viejo mundo; en 1898 representó al país durante la celebración de la Conferencia Panamericana en México y en ese mismo año fue nombrado como Designado a la presidencia de la República y puedo indicar que fue una especie de convidado de piedra en ese ciclo, viendo lógicamente cómo el país se desmoronaba social, política y económicamente y sopesando con preocupación los vientos de guerra que se avecinaban raudos por el horizonte.

274

3.4.: En 1904 al consumarse la indigna y orquestada separación de Panamá fue llamado por el presidente José Manuel Marroquín para como último recurso dirigiera el ejército dispuesto al efecto y recuperara ese departamento y le acompañaron en esa eventual gesta tres generales, Pedro Nel Ospina, Lucas Caballero y Jorge Holguín, pero en vista de que los Estados Unidos estaban decididos a no perder esa presa consolidaron una verdadera cabeza de puente naval con la presencia de 10 naves de guerra y abundante tropa en ambos

océanos y por ende llegó a la conclusión de que era imposible intentar una acción bélica de envergadura que cambiara el panorama y se optó en cambio por darle un carácter diplomático al asunto, lo que de nada iba a servir a la postre pues la suerte ya estaba echada. Y de verdad que hubiera sido un disparate intentar oponer resistencia al invencible en aquel entonces poderío americano. Yo considero salvo mejor opinión en contrario, que Miguel Antonio Caro por su intransigencia en el congreso para impedir la aprobación del tratado Herrán-Hay, le brindó la excusa perfecta a los Estados Unidos para que procedieran en consecuencia, o sea ellos, estaban esperando una excusa, un evento para que no se dijera que habían procedido de mala fe, aunque de hecho ya la tramoya estaba bien montada e iba a rendir sus frutos.

275

3.5.: Una de las pruebas que acreditan que el partido conservador fue el triunfador de la pasada guerra civil fue el hecho de que para las elecciones de 1904, no presentara el liberalismo un candidato que pudiera oponérsele y fue así como Rafael Reyes, pese a la ojeriza de

Caro, pudo convertirse en el nuevo presidente de la República como sucesor de Marroquín en una controvertida elección, pues venció por estrecho margen al general Joaquín F. Vélez, su copartidario. Una vez en el poder, el nuevo jefe del Estado desoyó las sectarias recomendaciones de algunos de sus camaradas de partido y nombró en el gabinete al general Rafael Uribe y Uribe, su enemigo de antaño, y eso sacó de quicio a ese sector del conservatismo refractario a cualquier asomo de acuerdo con el liberalismo, no obstante el nuevo mandatario se mantuvo en sus trece y empezó la difícil tarea de gobernar a una nación que languidecía en medio del dolor por tantos pesares y preocupaciones y por la pérdida injusta del istmo. Si hay una cosa que abonarle a Rafael Reyes, ya en el solio de Bolívar, era que tomó el asunto de mandar en serio, mientras sus antecesores con las excepciones de rigor, solo trataron sus asuntos con menos seriedad para favorecer o los intereses partiditas o su capricho personal. Desde luego que lo ideal sería citar los nombres pero eso alargaría este tonel.

3.6.: Es menester afirmar de mi parte que su gobierno fue progresista en el sentido de que le imprimió un talante empresarial tan poco usado en las cuestiones públicas por sus antecesores y de esa manera frente a un país arruinado moral y económicamente fue emergiendo poco a poco y con un poco de maña un inédito orden en donde prevalecía el lema: "Menos política y más administración" y controlar el voraz apetito de sus conmitones que a todo trance buscaban únicamente prebendas en el estricto sentido de la palabra. Obvio es suponer que una política económica y social de esta índole, en donde se buscaba generar recursos para el menguado fisco, iba a despertar prevenciones en muchos sectores y desde esa perspectiva se empezaron a escuchar cantos de sirena que invitaban a una oposición visceral contra su mandato, hasta tal punto que le correspondió adoptar medidas draconianas y detener a los involucrados en conspiraciones sucesivas contra la estabilidad gubernamental. Como quiera que su estrategia era la eficiencia y la concordia y cuando la acción o la reacción era indispensable siempre salía con un acto de magia igual que Metternich

y con eso lograba sacar adelante alguno de sus variados planes, porque es bueno señalar que de haber prosperado la mayoría de estos, la situación del país hubiera mejorado sustancialmente. (Kissinger, p.83). Era un estadista que no actuaba sobre vanos principios especulativos sino sobre los hechos expuestos sobre la mesa. Ese fue su mérito.

278

3.7.: Sin embargo la situación iba complicándose por la intransigencia de los políticos de ocasión que solo oteaban su interés y por eso cuando el congreso le negó la facultades extraordinarias que solicitaba para tratar de arreglar la pésima situación que se vivía, no tuvo otra alternativa que clausurar el congreso, y crear una especie de asamblea legislativa y constituyente con la que continuó gobernando; cierto fue, a su antojo cesarista y con el paso del tiempo la imagen de Napoleón fue dibujándose en el ambiente, ya caldeado de la Nación. Al hallarse con el control de casi todo el aparato oficial suprimió de un plumazo la vicepresidencia de la República, sustituyó a dos magistrados de la Corte Suprema de Justicia por

hallarse en maligno contubernio con figuras de la oposición y como temía que el orden público se turbase en el oriente del país, no vaciló en escoger al general Benjamín Herrera como comandante militar de la frontera y cuando finalmente el jefe de la policía nacional, un oficial francés Juan María Gilibert, develó una trama que pretendía darle un golpe de estado al promediar su mandato, ordenó la captura de los implicados, los sometió a una corte marcial y tras la declaratoria de culpabilidad de dos civiles y a dos militares, los confinó en la colonia militar y agrícola de Mocoa.

279

3.8.: Cuando transcurría el mes de febrero del año de 1907, y era escogido Clímaco Calderón como primer designado en remplazo del revocado vicepresidente Ramón Gonzales Valencia, fue víctima de un atentado en lo que hoy es la carrera 7 con la calle 45 de Bogotá, y se salvó milagrosamente gracias a la enjundia y al valor de su escolta. A pesar de que los agresores se dieron a la fuga fueron capturados el 2 de marzo en las goteras de la capital de la República lo que aparejó el desmembramiento

de la red y la aprehensión de los restantes conspiradores, algunos de ellos, de reconocidos pergaminos burocráticos como Aristides Fernández o Joaquín Uribe entre otros. Los autores materiales del fallido magnicidio fueron sentenciados a muerte y ejecutados el 5 de marzo de 1907, mientras que los autores intelectuales corrieron con mejor suerte y se les dejó libres sin problema alguno. Eso se le criticó con fruición a Reyes porque en realidad no había aplicado el principio de la igualdad con los reos que debieron asumir todos, las consecuencias de su acto criminal.

3.9.: Entre las ejecutorias del presidente Rafael Reyes, merecen destacarse, la reorganización del ministerio de Obras Públicas, para que se acelerara la construcción de nuevas vías, el avance en los trabajos de los ferrocarriles de Antioquia, Buenaventura, y Girardot, la construcción del ferrocarril de Puerto Wilches a Bucaramanga, reglamentó la navegación por el río Magdalena, impulsó la industria bananera, restauró la escuela de medicina, inauguró una moderna escuela Militar de Cadetes, y luego de

la firma del tratado Holguin-Avebury se reestablecieron las líneas de crédito foráneas a la Nación, y creó el Banco Central, antesala de lo que sería más tarde el Banco de la República. Por otra parte las reformas constitucionales decretadas por la asamblea nacional legislativa extendieron el período presidencial a 10 años contados desde 1905; se suprimió el cargo de designado pudiendo el presidente ser remplazado por el ministro que escogiera; estableció la representación de las minorías, suprimió el Consejo de Estado y elevó a 17 el número de departamento del país (Granados, p.415).

281

3.10.: A pesar de que en términos generales estaba gobernando bien, cuando se le ocurrió la idea de someter a la consideración de la asamblea de bolsillo la aprobación de unos acuerdos con el coloso del norte relacionados con el asunto de Panamá sobrevino una terrible tempestad sobre la testa del mandatario/dictador porque ciertos notables e intelectuales lanzaron una serie de invectivas sobre el particular y en especial sobre la pretensa

competencia de ese órgano legislativo sobre tal tópico y pidieron que esos acuerdos fueran tratados en el congreso, que de hecho había sido disuelto. Fue tanta la presión que se vio compelido a entregar de un modo subrepticio el poder a Jorge Holguín quien retiró los tratados correspondientes y luego de ese acto, Reyes reasumió el poder pero ya sabía que estaba desgastado y entonces optó por la solución más salomónica, convocar a sesiones extraordinarias a ese parlamento que de hecho no legislaba, dejar otra vez el poder y encargar de nuevo a Jorge Holguín del mismo y el 3 de junio de 1909 abandonó la capital de la República con destino a la costa Norte, y hallándose en la localidad de Gamarra, oficializó su dimisión a partir del 27 de julio de 1909 y formalizó el encargo a Holguín, luego raudo partió para Europa. Estuvo en el viejo mundo por espacio de 10 años y regresó a Colombia a vivir el resto de existencia que le quedaba y falleció el 18 de febrero de 1921 (Granados, p.416).

3.1.: El quinquenio de Reyes como se le conoce popularmente o la dictadura de Rafael Reyes

como prefieren sus refractarios fue progresista en el mejor sentido de la palabra porque le hizo abrir los ojos a la Nación sobre la vigencia de la modernidad a pesar de los pesares que sobre esta se habían derramado, le puso orden hasta cierto punto a la burocracia oficial y a las finanzas públicas y si bien concitó mucho resquemor por su autoritarismo, no hay que olvidar que de no haber sido por ese estilo, el país jamás hubiera doblado la página de su reciente historia y permanecería aun ensimismado en ese pasado tormentoso. Aquí puedo afirmar sin ambages que la intención de Rafael Reyes se confundió con el resultado en la mayoría de los casos y eso al final es lo que prevalece cuando se quiere hacer el balance de una gestión. En suma fue un buen estadista aunque excesivamente autoritario pero eso era lo que se requería en aquel momento.

283

4.0.: Jorge Holguín. (1848-1928.- 1909.- 1921-1922) Militar y político colombiano que ocupó dos veces la presidencia de la República, en su calidad de Designado; la primera durante el mandato de Rafael Reyes tras las jornadas

de protestas del “trecemarcismo” que provocaron la renuncia del jefe del Estado y aunque es muy poco lo que hay que comentar acerca del ejercicio del poder, salvo los incidentes acaecidos en Barranquilla en junio 4 de 1909, por consecuencia de una intentona contra los intereses del gobierno nacional, su intervención en la firma del Tratado Holguín-Avebury que consolidó la deuda pública nacional puede considerarse lo más relevante bajo la férula de su antecesor. En el pasado había participado en la guerra contra Aquileo Parra y aunque fue derrotado en la batalla del “Puente del común” o sea que no le fue como esperaba después fue promovido a general de la República luego de su éxito en la batalla de “Cruz Colorada” cuando transcurría el año de 1895⁴⁰. La personalidad de este hombre era diametralmente opuesta a la de Rafael Reyes, mientras este suscitaba resquemor o prevención, aquel respiraba bonhomía lo que le hizo aparecer como una persona tolerante y repleta de escrúpulos, especialmente en el terreno de la paz, pues a pesar de haber sido militar repudiaba los

40 Recuperado: www.es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Holguin.
Leído domingo 29 de septiembre de 2019.

estragos de la guerra y por eso buscaba a todo trance que no se repitiera de nuevo.

5.0.: Baldomero Sanín Cano (1861-1957).

Humanista⁴¹ profesor universitario, crítico literario, periodista y uno de los pensadores más versátiles que ha dado Colombia a lo largo

41 Cuando se habla de humanista en Colombia, es menester evocar la paternal figura de Fernando Gonzales Ochoa (1895-1964) historiador, teólogo, ensayista, epistemólogo entre otras especialidades de su peripatético discurrir en donde el pensar lo que valía la pena ser pensado era lo más importante. Tenía tres seudónimos, "El mago de Otraparte", "El loco de Otraparte" y "El brujo de Otraparte" y uno de sus logros más específicos fue la introducción del nadaísmo al lado de Gonzalo Arango en este país, que requiere de una colosal cura cultural. Ya en el campo de las letras fue conocida su biografía acerca Bolívar y Santander, pero distinguiendo uno del otro, con los títulos: "Mi Simón Bolívar" y "Santander" a secas a fin de mostrar cuál era su preferido y otros escritos no menos importantes. Era un intelectual a carta cabal, firme en sus convicciones que parecían remontarse a Voltaire, fue poco a poco ganándose la reputación de filósofo de alto vuelo y por ende sirvió de norte a muchos pensadores, entre ellos, a Estanislao Zuleta cuya versatilidad gnoseológica nadie pone en duda. Obvio que en su trasegar hizo falta una voz de enérgica protesta por el estado de cosas, pero era un aliado del gobierno, más específicamente de Pedro Nel Ospina, quien lo envió a Europa como representante del país, y bajo ese perfil era poco lo que podía hacer pues sería inelegante o descortés, aunque bien pudo renunciar a ese oropel y radicalizarse desde su minarete intelectual, pero eso exige un valor de renuncia que muy pocos han tenido. Debo aclarar empero que eso no empaña su meritoria existencia repleta de polémicas y descalificaciones, especialmente del clero, más habituado a una esgrima rápida y rigurosa siempre salió adelante. Ese fue su mérito.

de sus dos siglos y pico de existencia independiente. Fue un gran amigo y confidente de José Eustasio Rivera, el escrito colombiano que con su novela *La Vorágine* puso a leer a toda una época y como quiera que recorría el mundo como un diletante introdujo en Colombia el concepto de moda en Europa, el modernismo en la literatura. En 1901 fue miembro suplente de Rafael Uribe y Uribe en la Asamblea Nacional, colaboró con Rafael Reyes y entre sus principales obras se destacan: *La civilización manual* (1925) *Crítica y Arte* (1932) y *Ensayos* (1944) entre otros de variada índole. Era la expresión más elocuente del liberalismo, no en el sentido radical, sino en el sentido obvio que encierra esa palabra, de modo que la sensatez, la generosidad, y la apertura del pensar en todos los campos de la vida fueron su norte. Era el Néstor de la intelectualidad ávida de especular por el sentido de estar ahí en el mundo, y desde esa perspectiva oteó al país durante más de siete décadas pero desde su Olimpo, como la mayoría de sus colegas, eso le quita un poco de encanto a su discurrir ameno, plácido y complaciente, porque no se untó del barro ni protestó

con vigor ante los desafueros de propios y extraños en la sociedad, no obstante la historia le reservó un sitio de privilegio por la forma como se desarrolló en el duro avatar de los tiempos⁴².

6.0.: Ramón Gonzales Valencia (1851-1928.-1909-1910). Político y militar que sucedió formalmente en el cargo a Rafael Reyes, pues su antecesor, J. Holguín había sido escogido a dedo, y además es preciso indicarlo se destacó durante las tres últimas guerras civiles que azotaron al país, especialmente en las batallas de Peralonso, Palo negro y la toma de Cúcuta siempre al lado del partido conservador. Le correspondió en el contexto de su efímero mandato, tolerante y pacífico no solo reafirmar la vocación constitucional del Estado sino apoyar una Asamblea Constituyente que reformara la Carta de 1886 a instancia de 470 municipalidades promovida por el liberalismo y el conservatismo histórico. Ese organismo

287

⁴² Recuperado: www.encyclopediabanrepultural.org/index.php/Baldomero_Sanin_Cano. Leído 10 de octubre de 2019.

se reunió en Bogotá el 15 de mayo de 1910 y a pesar de que se introdujeron disposiciones que iban en contra del sentido de la Carta de 1886, es pertinente indicar que dentro sus facultades, suprimió la pena de muerte, fijó de una forma inequívoca las funciones del presidente de la República, estableció que el Congreso se reuniera anualmente, aumentó el número de sus miembros, redujo el período presidencia a 4 años, ordenó que se escogiesen dos designados, prohibió la emisión de papel moneda de curso forzoso y creó los departamentos del Atlántico y de Norte de Santander, entre otras normas (Granados, p.418).

6.1.: Le correspondió a este mandatario interino presidir los actos conmemorativos del primer centenario del 20 de julio y conforme lo dijeron los cronistas de la época, todo estuvo bien organizado y quedó en la memoria de la mayoría el esplendor de esas efemérides (Granados, p.417). Desde otro ángulo, es del caso comentar que la reforma constitucional de 1910 fue un acierto desde el punto de vista jurídico y político, porque le dio el espaldarazo

a la nueva legalidad que era menester restaurar en atención a los dolorosos sucesos recientes y al paso por el gobierno de Rafael Reyes, no se trataba ni de desconocer los alcances de la Constitución de 1886 ni tampoco menospreciar la gesta del hombre del quinquenio que con mano dura mandó los destinos del país en momentos difíciles, sino de mostrar una faceta inédita que revelara las intenciones de la clase política que emergía para continuar por el sendero que llevara al progreso nacional. En todo caso el gobierno transitorio de Ramón Gonzales Valencia, quien también había fungido como vicepresidente de Rafael Reyes, pero que le tocó renunciar pues había la sensación en los mentideros presidenciales de que le estaba haciendo sombra al primer mandatario con su popularidad y por el bien de la convivencia nacional dio un paso al costado y se fue de la antesala del poder, fue moderado y útil la salud de la patria.

289

7.0.: Carlos E. Restrepo (1871-1937.- 1910-1914).

Fue uno de los adalides de la efímera Unión Republicana una fusión entre conservadores

históricos, liberales moderados y los sin partido o sea una especie del futuro frente nacional, y entre sus logros más importantes fue concretar la Asamblea Constituyente para reformar la constitución nacional de 1886 ya que era necesario retocarla o modificarla según el caso. Era natural de Medellín y siempre se caracterizó por alcanzar el difícil equilibrio entre la abundancia y la escasez, la acción y la inercia, o entre los hábitos y la espontaneidad. Los cuatro años de su mandato fueron un claro ejemplo de lo anterior y de lo que significa la moderación en el manejo de la cosa pública y el amor por los intereses superiores de la patria porque se dedicó a formar al pueblo y al efecto fundó más de 1.500 escuelas y en otro sentido avivó el comercio exterior con medidas saludables, que ni perjudicaran al fisco ni tampoco acorralaran al importador o al exportador y de esa forma el país comenzó a marchar por la senda adecuada. Del mismo modo se construyeron las primeras estaciones inalámbricas para facilitar las comunicaciones por telégrafo y se adoptó oficialmente el patrón oro.

7.1.: Igualmente es de recibo agregar de mi parte que durante su mandato, se trató con seriedad el asunto de la salud pública y fue así como se expidieron normas relativas a la higiene nacional, se fomentó la campaña contra la anemia tropical que hacía estragos entre la gente, especialmente de escasos recursos, se recopilaron las leyes expedidas desde 1821, se acordaron pautas para la explotación del petróleo en diversas áreas de la Nación, se pautó la jubilación de los maestros y se dispuso el servicio militar obligatorio. En 1913 se creó la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores y desde ese ente consultivo se principió a analizar el estudio de un acuerdo global que superarse el litigio con Estados Unidos frente a la separación de Panamá y luego de los forcejeos que son propios de una negociación de esta índole y tras el reconocimiento de una indemnización de 20 millones de dólares por parte del coloso del norte, el 6 de abril de 1914, se protocolizó el tratado Urrutia-Thompson por el cual se reconoció la independencia de Panamá y se acordaron los límites con esa nación (Granados, p.419).

7.2.: Si se me preguntare a mí, cual fue el período durante el cual la Nación vivió en paz y que el orden público no fue turbado, amén de que los asuntos tanto públicos como privados, funcionaban normalmente sin tanto sobresalto político o económico, yo no vacilaría en afirmar que fue en este porque parecía que las personas en general, los partidos políticos en especial y los funcionarios públicos eran conscientes de que nada útil surgía de la pendencia o de la guerra y que lo mejor era mantener el espíritu de concordia local, regional y nacional para conseguir una patria mejor. Desde luego que no se puede olvidar que la presencia en el solio de Bolívar de este caballero del poder, fue una garantía para que el engranaje de la patria tan adolorida por tanto suceso negativo respirase con relativa tranquilidad. No en vano en su alocución del 1 de enero de 1914, el jefe del Estado a manera de despedida le diera un parte a sus correligionarios de que la cosa iba bien, que las rentas del Estado aumentaban, que los compromisos con el capital foráneo se estaban cumpliendo y que el progreso no se iba a detener. El 10 de marzo de 1914 el ferrocarril de Antioquia llegaría a Medellín.

7.3.: Sin embargo a pesar de que se gozaba de relativa paz en el interior de la República, en el exterior, más concretamente con el Perú, el asunto se estaba complicando porque estos vecinos aprovechando el clima de pendencia que se vivía en Colombia, le apetecía quedarse con una buena porción de las selvas del Putumayo y el Caquetá, que como es lógico suponer se hallaban indefensas. En efecto, en vista de esa situación, un grupo de forajidos foráneos, auspiciados por el gobierno peruano, empezaron a incursionar en territorio patrio no solamente para amedrentar a la población indígena sino cometiendo acciones vandálicas y aprovechándose de los recursos naturales, en suma a imponer su ley de terror. El gobierno nacional tomó cartas en el asunto y decidió crear una serie de colonias militares a partir de 1910, y rápidamente se envió una expedición al mando del general Isaías Gamboa con el fin de que se apersonara de la delicada situación. Fue una verdadera aventura la de este militar con su gente, porque le correspondió llegar a Barranquilla, zarpar luego rumbo a Brasil y rodeando a Venezuela y la isla de Barbados,

se introdujo por Brasil y finalmente llegó el 11 de abril de 1911 con su tropa diezmada, no obstante sacó adelante la empresa para que entre el 11 y el 12 de julio de 1911 en la Pedrera, contuviera a las huestes de los peruanos al mando del general O. Benavides y se respetara la integridad nacional que no se iba a volver a conculcar (Granados, pp.420 y 421).

294

7. 4.: ¿Que resta por añadir a esta gesta presidencial? Mucho, pero lo más atrayente de esta, reside en que tras ese período, el país empezaba a recuperar la tranquilidad, ya se atisbaban otros rostros, si no tan felices, por lo menos no tan compungidos o amargados; habían ya muchos individuos llenos de vitalidad cuya inteligencia agitaba a la sociedad y las damas por su parte ya comenzaban a vislumbrar la vida social, familiar y política con otra perspectiva. Incluso el arte quería ser más llamativo, menos ingenuo y la poesía trataba de ser nítida y sin tanto subterfugio. Hizo a la sazón su aparición en el país, especialmente en las ciudades capitales, una forma del espíritu que no chocaba contra lo religioso o lo moral, pues eran ejercicios

especulativos en donde la razón jugaba un rol trascendente. Ni siquiera lo pueril o lo obscuro enviscaba su auténtica índole, de convertirse en el mensajero de un modo diferente de atisbar a la existencia. Colombia ya parecía otra y lo repito para tratar de conocerse más y mejor. ¿Fue un ínterin utópico?.

8.0.: José Vicente Concha (1867-1929.-1914-1918). Fue electo este bogotano de pura cepa por una alianza entre el conservatismo y un bloque liberal encabezado por Rafael Uribe y Uribe, contra el candidato del partido Republicano, Nicolás Esguerra. El sucesor de Carlos E. Restrepo era un brillante abogado penalista, político, embajador, ministro, periodista y orador de relevancia lo que hizo presumir que continuaría en términos generales con la obra de su antecesor. No obstante las condiciones geopolíticas desde el momento en que asumió el poder, no eran las mejores ya que había estallado la primera guerra mundial en el viejo mundo y los efectos rápidamente se hicieron sentir en el campo mercantil, más concretamente en el marco de las operaciones

de comercio exterior y eso contrajo la pujante economía que iba por buen camino. Como si fuera poco lo anterior, una extraña plaga de langosta sobrevino tras el largo verano que se estaba viviendo en gran parte del país y eso acabó con un alto porcentaje de los cultivos y entonces la Nación se vio sumida en una crítica situación social y financiera (Granados, p.423). O sea el sino favorable del cuatrienio pasado rápidamente se difumaba para dar paso a otra realidad, que muchas veces no depende del talante del hombre y Colombia, de nuevo volvía a recuperar su faz enhiesta.

8.1.: Con semejantes sinos adversos, el jefe del Estado no se amilanó y comenzó una campaña de reducción del gasto público, acompañada por la emisión de vales de la Tesorería General de la Nación con el fin de tener efectivo disponible y cancelar aquellas deudas que eran urgentes. De igual manera trató de buscar otras opciones pero y lo repito la situación era terrible, y era de esperar que continuara empeorando en vista del recrudecimiento de la guerra en Europa y las secuelas negativas que eso traía consigo.

Un logro por destacar fue la inauguración del ferrocarril del Pacífico (1915) y el inicio de la construcción del puerto de Buenaventura, el más grande en tráfico que ha tenido el país. Dos logros por destacar en el campo internacional fueron el acuerdo definitivo con Ecuador sobre límites y la Convención de arbitraje sobre límites Suárez –Losada (1916) por el cual el gobierno helvético perfeccionó el laudo arbitral ibero de 1891 relativo a los límites entre los dos países, pero como siempre, todo lo que se contrae con Venezuela resulta complicado de resolver el tema quedó nuevamente empantanado. Igualmente es de recibo añadir que poco antes de terminar su período presidencial, el partido conservador se dividió en dos sectores, uno asociado con un sector del liberalismo quienes se inclinaban por la candidatura del vate Guillermo Valencia y otro sector por Marco Fidel Suárez, en tanto que una facción del liberalismo radical votaría por José María Lombana B.

297

8.2.: El balance general de la administración de Concha puede resumirse en que fue la otra cara de la moneda de la administración de Carlos E

Restrepo, pues mientras esta mostró un desenvolvimiento social y económico impresionante, aquella, en cambio, dados los problemas coyunturales que afectaban al mundo, le correspondió enfrentar un cúmulo de situaciones difíciles y complicadas que enredaron el panorama social en el país. La rectitud del primer mandatario le impedía ejercer una política más flexible en el sentido de permitir una especie de libre cambio que oscilaría conforme a las reglas del mercado y no una actitud bastante conservadora –tal como su talante– a fin de impedir sorpresas desagradables, o sea no ajustó totalmente el modelo económico, al contexto del clima en que se vivía en el mundo y eso estancó a la economía nacional y frenó el impulso que traía desde Restrepo. ¿Eso se le debe imputar a su persona? Tal vez no, pero la opción que escogió, reducción del gasto a gran escala, aplazamiento de proyectos –los que llevaron a cabo estaban ya financiados– y expedición de vales de tesorería, simplemente era la más imperfecta. Y por ende el ínterin utópico se desvaneció y poco a poco el individuo común volvió a ser lo que era... aunque en aquellos espíritus que agitaban

a la inteligencia, un rictus de rebeldía asomaba por su faz, y siguieron con su parafernalia.

9.0: Rafael Uribe y Uribe (1859-1914). Cuando apenas iniciaba su período presidencial José Vicente Concha, cayó asesinado el jueves 15 de octubre de 1914, a 25 metros de la plaza de Bolívar; un gran colombiano, un eximio abogado y político, un notable parlamentario y periodista y un hombre erudito en grado sumo y desde luego aludo sin ambages a este prócer antioqueño que murió víctima de la intransigencia partidista liberal, que suponía “había abandonado los principios y se había entregado al partido conservador, cosa que no podía perdonarse...” (Granados, p.424). Una de las frases que se recogieron en aquel momento triste fue la de su consorte, Sixta Tulia Gaviria, cuando exclamó en medio del dolor y de la desesperación: “Al fin la política mató a Rafael” y eso resume el periplo vital de este individuo de acción política y de armas tomar y que tuvo un amor inmenso por la patria. No es de este lugar comentar su accidentado periplo en donde puedo indicar que se resume la experiencia de

cada persona en este mundo, escasa tranquilidad, mucho desasosiego, excesivos sobresaltos, temores, agonía, éxtasis, alegría, dolor, tristeza, melancolía etc., porque ese fue su recorrido por el mundo desde el momento en que tuvo su bautismo de fuego en agosto de 1876 en la batalla de Los Chancos al lado del gobierno presidido por Aquileo Parra hasta el instante en que le tocó transigir para acabar con la guerra de los mil días. Fueron casi 26 años de lucha y de desfallecimientos en donde muy pocas veces prevaleció el laurel sino solamente el escarnio, la discordia, la incomprensión y la hipocresía aun entre sus copartidarios. Lo suyo en suma fue una existencia difícil y dura⁴³.

43 Tengo que hacer una sucinta referencia aquí a su copartidario y circunstancial amigo de luchas, el general Benjamín Herrera (1850-1924) militar y político vallecaucano, polemista y hombre de acción destacado en el avatar nacional, fundador de la Universidad Libre, mi Alma Mater, ya que al evocarlos uno siente el palpito de que los asuntos importantes del partido liberal se manejaron con el corazón y no con el cerebro, como era lo pertinente no solo por parte de ellos sino por la mayoría de los dirigentes de esa colectividad y lo hago extensivo igualmente al partido conservador. En efecto, ya antes del inicio formal de la guerra de los mil días, parecían estar en lados opuestos, de hecho eso no es censurable porque la ideología liberal es de disenso no de consenso, pero en este caso, casi nunca existió una aproximación conceptual hacia los puntos de divergencia, de manera que solo eran los hechos más

10.0.: Marco Fidel Suarez (1855-1927.- 1918-1921).
“La historia es un síntoma de nuestra enfermedad” Lenin. Junto a José María Obando, fueron los dos únicos mandatarios que nacieron bajo la condición de “hijos naturales” y desde tan bajo perfil –en aquellos tiempos– poco a poco fueron escalando posiciones en el mundo de la vida hasta llegar a la cima del poder, aunque en el caso del hombre de letras antioqueño, realmente no quería ser presidente de la República, porque eso no iba con su talante, y

tarde, los que generaban ese acercamiento provisional entre ellos. En 1909 el general Benjamín Herrera, inconforme con la posición asumida por Uribe y Uribe, fundó la Unión Republicana, una réplica de aquellos conservadores y liberales que acompañaron a Núñez en su gesta y que también estaba conformada por gente sin partido e igualmente por liberales y conservadores inconformes con el orden de cosas imperantes, pero en el fondo esa facción lo que pretendía era oponerse al partido liberal y específicamente al mártir por su actitud hacia el gobierno y por ese lema que no gustaba en ciertos sectores de esa colectividad: “Lucha civil en vez de lucha armada...”. Entonces optó el militar por fraguar una inédita versión de las ideas de Santander acerca del culto a la ley, pero con un trasfondo agresivo. La responsabilidad por lo general es de la personas, no de las cosas, de manera que si Uribe y Uribe y el general Benjamín Herrera, no llegaron al poder, fue por esa manera de actuar dentro de su propio partido y frente a los demás y no tanto por la ojeriza del conservatismo que en un momento dado estaban cansándose de sus líderes. Desde esa perspectiva es donde hay que mirar el parangón entre los dos, y que lo único que tuvieron en común, fue el insobornable amor a la patria.

de ahí que constantemente durante el ejercicio de tan delicado cargo, sus palabras fueren casi siempre mal interpretadas, sus acciones confundieran y sus motivos distorsionados⁴⁴. ¿Por qué aceptó entonces en el año de 1917 la candidatura presidencial por el partido conservador si había dado muestras de que realmente ese no era el destino escogido sino más bien el de la literatura y el de la lingüística en donde como miembro de la academia de la lengua de Colombia a instancia de Miguel Antonio Caro y Carlos Martínez Silva estaba descollando? Tal vez hallándose en pleno reflujo político, había sido ministro de esta en la administración de Sanclemente y cuando Marroquín asumió el poder, renunció pues consideró esa maniobra un golpe de Estado, tuvo que admitir que su nombre podía armonizar los diversos intereses en juego y que podía coexistir en ese mundo, y salir indemne. Se equivocó de perspectiva y lo tuvo que pagar a un precio demasiado alto.

44 Recuperado: [Wikipedia.org/wiki/Marco_Fidel_Suárez](https://es.wikipedia.org/wiki/Marco_Fidel_Su%C3%A1rez).
Leído miércoles 2 de octubre de 2019.

10.1.: Ya dentro del ejercicio de sus funciones constitucionales, es pertinente abonarle que introdujo en el marco de la política exterior colombiana, el concepto de la “Doctrina Suárez” que no era otra cosa que el reconocimiento de la preponderancia norteamericana en los asuntos internacionales y que había que seguir sus directrices por las ventajas que eso podía significar. Desde luego que esa afirmación hay que tomarla en su contexto porque no se trataba de seguir como un manso cordero las directrices de Estados Unidos, sobre ese tópico, sino tenerlo como una brújula que orientara el accionar colombiano, todavía imberbe en esos delicados menesteres. Hay que abonarle igualmente el impulso que bajo su férula recibieron las obras públicas en el país, especialmente el ferrocarril del norte y del Tolima, y el traspaso al Estado de la propiedad del ferrocarril de Girardot, el arreglo de muchas vías de comunicación, la formalización del servicio de telegrafía inalámbrica, la creación de la escuela de aviación que después llevaría su nombre, la fundación del observatorio meteorológico en el colegio de San Bartolomé, el establecimiento del servicio

303

postal nacional y su apoyo decisivo para la fundación en 1920 de la SCADTA o sociedad colombo-alemana de transporte aéreo en la ciudad de Barranquilla (Granados, p.425).

304 **10.2.:** Como quiera que en 1919 se cumplía el centenario de la Batalla de Boyacá, quiso organizar un desfile militar a la altura de las circunstancias y como no había la ropa adecuada, quiso a través de una firma local importar esos implementos, y al enterarse el grupo de presión de los artesanos armaron las de San Quintín porque alegaron y quizá con cierta razón que ellos estaba en condiciones de suministrar esos elementos no solo a un buen precio sino con una excelente calidad. El asunto no hubiera pasado a mayores, de hecho el presidente de la República en asocio de la oficina correspondiente, había negado esa operación de compra pero era tarde ya que la oposición había metido baza en el tema y organizó un mitin para protestar por esa política y como era de esperar esa reunión tumultuosa terminó con el intercambio de piedras y palos por parte de los manifestantes y por disparos a

cargo del ejército para defender al palacio presidencial seriamente amenazado ya por la turba. El resultado varios muertos del bando obrero y una tensión social innecesaria que perturbó las relaciones entre el gobierno y la oposición y el recrudecimiento de las críticas hacia este muchas veces sin motivo.

10.3.: Con semejante cuadro social y político se estrenaba su gobierno y de ese modo transcurría su mandato que como lo dije arriba se esmeraba en decir y hacer lo que humanamente podía y con las limitaciones propias de un estado famélico, no obstante seguía al frente de los destinos de la Nación, buscando a todo trance superar escollos pese a que anímicamente no se sentía bien por tantos golpes personales y políticos recibidos que le afligían la existencia de un modo constante. Solo su inquebrantable fe en Jesús le mantenía firme en sus convicciones y aún se recuerda la célebre oración que le dedicara al hijo de Dios durante la celebración de la asamblea preparatoria del Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en la capital de la República el

11 de septiembre de 1914. No sobra añadir que igualmente creó el Impuesto a la Renta en 1918 para de esa forma acelerar el reordenamiento económico de la Nación así como la condecoración denominada “La Cruz de Boyacá” inicialmente para los oficiales distinguidos y más tarde para las personalidades acreedoras a esa distinción oficial.

306

10.4.: Debo indicar que tras la muerte de su hijo Gabriel Suárez en Nueva York y ante la imposibilidad de costear su traslado a su tierra natal, se vio compelido a vender sus sueldos, eso a mi juicio no encerraba ninguna felonía, pero fue el comienzo indirecto de su caída, porque Laureano Gómez, su copartidario, desde la cámara de representantes había comenzado una campaña de desprestigio que terminó con una acusación formal por indignidad y luego sobrevino el asunto de la aprobación de algunos anexos del tratado con Estados Unidos relativos a la indemnización que iba a recibir el país por el asunto de Panamá y que se estaba dilatando por su postura y también la huelga –tal vez la primera que se produjo en el país y que

duró dos días– de los trabajadores de los ferrocarriles y del tranvía por falta de pago que iba a agravar el panorama social del país. El asunto fue in crescendo y para facilitar no solo la investigación –que años más tarde concluiría con el archivo del expediente (14 de agosto de 1925)– sino la aprobación de esos anexos al tratado, y un mejor discurrir político ya a las puertas de una elección presidencial dimitió del cargo el 6 de noviembre de 1921 para dedicarse no solo a lo que más le agradaba las letras, a los 68 años empezó a escribir por artículos El sueño y que terminaría en un texto Los Sueños de Luciano Pulgar sino igualmente a servir a la patria en la comisión asesora del Ministerio de Relaciones Exteriores. A los 72 años murió en medio del pesar general de aquellos que le apreciaron y le tenían por una excelente persona.

307

10.5.: Un balance de su gestión oficial conduce a lo siguiente: No fue un mal gobierno, su periplo al frente de los intereses del Estado oscila entre lo bueno y lo regular con algunos claroscuros, había paz en el país, se respiraba tranquilidad en el ambiente y el Estado estaba construyendo

a diestra y siniestra a lo largo del territorio para facilitar la vida de los colombianos. Desde luego que se oteaban en el horizonte ya los nubarrones en el campo económico, social y político, pero eso no eran la causa central de sus preocupaciones, las suyas giraban en torno a la incomprensión de sus opositores, cabe destacar a Eduardo Santos y Laureano Gómez al lado de Alfonso López Pumarejo que desde ya se perfilaban como las próximas piezas del ajedrez nacional y al modo irracional como trataban los actos de gobierno como si vinieran del averno y además la constante tensión que eso despertaba en ciertos sectores, especialmente en el campo obrero y artesanal. Lo regular y lo claroscuro de su gestión hay que vislumbrarlo desde el perfil de los intereses de su partido, ávido por tener en las arcas del Estado el fruto de la indemnización americana para mantenerse en el poder y su desidia para seguirle la corriente en otros proyectos de importancia. De ahí que en el momento decisivo muchos de ellos, optaren por abandonarle. En suma hizo lo que pudo al frente de los destinos de la Nación.

11.0. La Liga Costeña⁴⁵: En 1919 se produjo un acto insólito en la costa Caribe, un exministro de estado, Tomás Suri Salcedo, ñero para más seña, tuvo la feliz idea de organizar e instalar en la ciudad de Barranquilla, una asamblea que sirviera de fundamento para la entronización de una liga que al reunir a lo más insigne y representativo del Atlántico, Bolívar, Magdalena Grande y la Sabana se convirtiera en un grupo de presión que denunciara ante los poderes centrales el abandono a que estaba sometida la región y allanar el sendero para una solución

309

45 El grave inconveniente de la región Caribe es la ausencia visceral de verdaderos líderes que pusieran a pensar a Colombia sobre lo que vale la pena ser pensado, y en eso, la gente del interior el país supera con creces a esta región que vive como en el limbo, porque al carecer de voceros auténticos desde tiempos inmemoriales, salvo una que otra excepción, ha perdido la oportunidad de intervenir con conocimiento de causa en los debates acerca de la situación nacional. No lo hizo ni lo ha hecho porque el político costeño, únicamente se limita a hacer acto de presencia en el escenario correspondiente, hablar una que otra cosa, insustancial por cierto y en cambio se afana por los intereses políticos de su feudo, para asegurar la reelección. Pretender una nueva liga costeña en este año de gracia (2019) es algo utópico en la medida en que se carece de un líder de envergadura al mejor estilo de Núñez, Felipe Angulo o Evaristo Souridis. No veo pues a la vuelta de la esquina una persona como ellos, que lograre aglutinar las fuerzas vivas de la región para un mejor enfoque de su terrible situación social en la actualidad, aunque pululan los oportunistas y los bufones.

a sus problemas más acuciantes. Pero como todo en este país, para este tipo de cosas, solo sobrevive el entusiasmo y la moda de tal estado de ánimo con el paso del calendario se fue poco a poco menguando y muy pronto cayó en el olvido el trasfondo de esa organización y todo quedó reducido a meras intenciones. El departamento del Atlántico apenas comenzaba a vivir y por eso había que esperar cómo eran y como son todavía estas cosas... Mucho ruido pues y pocas nueces fue esa efímera liga costeña.

310

11.1.: Es menester de mi parte añadir que no soy partidario en la actualidad (2019) ni de una nueva "liga costeña" ni mucho menos de una federación que sustituya el modelo centralista que en la actualidad impera. Y me apoyo en lo siguiente: Las ligas o asociaciones- recuérdese a la ANUC –Asociación Nacional de Usuarios Campesinos– son agrupaciones que rinden culto a la personalidad de su mentor o fundador, de ahí que el interés personal prevalezca sobre el interés general, tampoco reflejan el descontento de un sector de la opinión o del grupo que representan pues solo se vuelve un

comité de quejas y reclamos sin nada relevante a la hora de la acción, que como dijo alguna vez Goethe, lo era todo, de ahí que aquella inicial “liga costeña” desapareciera del panorama nacional hace cien años sin dejar algo tangible como realización para la posteridad y en cuanto al proyecto de la autonomía regional que no es otra cosa que la federalización soterrada, bueno es traer a la memoria, en una sociedad con tan mala memoria como la colombiana, los estragos que causó la Constitución de 1853 por consecuencia de entregarle a cada estado el dominio pleno de su espacio territorial. Por ende es necesario no repetir errores históricos pues la situación actual (2019) no está para jugar con su planificación con miras hacia el futuro, por ende es menester más pala y menos pico.

311

12.0.: Jorge Holguín (1921-1922). Le correspondió por segunda vez regir los destinos del país y como quiera que se avecinaba el debate electoral de 1922, tenía que manejar con suma prudencia la cosa pública para evitar las reacciones de la oposición que se aprestaba a dar la lucha con un candidato de postín frente

al que escogiera el partido conservador. De ahí que su acto más importante fuese la firma de la Ley 56 de 1921 por medio de la cual se aprobaba el tratado con los Estados Unidos relativo a la indemnización económica a fin de superar definitivamente el asunto de Panamá y normalizar las relaciones entre los tres países. Y de esa manera sin abusar del poder y sin permitir tampoco que se le desconociera su estatus, presidió las elecciones que terminaría el mandato oficial del anterior jefe del Estado sin asomo alguno de prevención o de parcialidad. Desde otro ángulo no era como su hermano, el también presidente, Carlos Holguín, amigo de cazar peleas gratuitas, por el contrario lo suyo era el consenso o la aproximación leal sin prevenciones. Cuando observó el triste espectáculo que había dejado la batalla de Enciso **en donde se apiñaban los cadáveres** junto a los heridos y mutilados, y observar además ese bello paisaje no pudo menos que lamentar las desgarradoras secuelas que la guerra dejaba no solo en la naturaleza sino en el alma humana. Su breve mandato no se presta para aseveraciones más puntuales, aunque cumplió

el encargo de sustituir con decoro al presidente saliente.

13.O.: María Cano (1887-1967). Llamada popularmente “La Flor del Trabajo”, esta humanista y luchadora paisa de firmeza radical en sus opiniones y acciones, **se convirtió en el paradigma del** nuevo rol que iba a jugar la mujer en el curso de las futuras décadas del siglo XX al lado de sus compañeras María Eastman y Fita Uribe pues le indicó al género femenino el sendero a seguir para conseguir la plena reivindicación de sus derechos. Era autodidacta, pero eso no fue obstáculo para adquirir una sólida formación intelectual lo que le permitía exponer de una forma coherente sus **ideas** sobre aquellos temas que eran de su interés. Al principio era romántica pero cuando atisbó que por ahí no era la cosa, saltó al terreno de la realidad en pos del progreso social y se hizo amiga de los obreros y de los artesanos para ayudarlos en la lucha por sus pretensiones laborales y al mejoramiento de la calidad de vida del trabajo. En eso no bajó la guardia, sin embargo al promediar la década del cincuenta,

313

sin mediar explicación alguna y como si hubiera hecho votos de silencio se retiró de esa vida de agitación social que llevaba y de esa manera cayó en el olvido salvo eventuales remembranzas efectuadas por aquellos que al estudiar su periplo vital, la percibieron como una heroína, tan rara por estos lares y en aquella época.⁴⁶

14.0 Pedro Nel Ospina (1858-1927.- 1922-1926):

Para mi concepto y salvo mejor opinión en contrario, considero que este ha sido uno de los mejores mandatarios que ha tenido la patria al lado de Carlos E Restrepo y tal vez de dos más que citaré a lo largo de esta obra de gran aliento y junto a Tomás Cipriano de Mosquera tal como lo indiqué en el tomo III. Y mi escogencia no fue fruto del capricho o de otro factor sino del resultado de su gestión y me acuerdo en estos momentos del precepto bíblico: Por sus frutos los conoceréis (Lc. 6,44) para redondear mi afirmación sobre el particular. Era hijo de Mariano Ospina Rodríguez y por ende nació en el palacio presidencial pero hay que comentar

314

46 Recuperado: ww.fumc.edu.co/institucional/Maria_Cano_Marquez. Leído: 11 de octubre de 2019.

que también le correspondió vivir las afujías del exilio y eso le sirvió para forjarse una personalidad a toda prueba y que mucho le serviría en el decurso de su fructífera existencia. Era un individuo que combinaba una enorme e implacable determinación con un sólido buen humor y de esa forma por lo general se salía con la suya⁴⁷.

14.1.: Llegó al poder de la mano de un sector importante partido conservador luego de derrotar por estrecho margen a Guillermo Valencia que iba en disidencia y por un holgado margen al popular caudillo Benjamín Herrera, el héroe liberal de la guerra de los mil días y candidato de ese partido, y tras su posesión lo primero que hizo fue trata de conformar un gabinete en que estuvieran representadas otras

315

⁴⁷ Según Baldomero Sanín Cano, el presidente Ospina“ era un individuo de gusto firme y de vastas lecturas, tenía el dominio de la dicción poética y hay algunas de sus composiciones en verso que ocupa un lugar distinguido en nuestras antologías... Fue leal con sus amigos, indiferente al aplauso, hombre de acendrados sentimientos familiares, amó el bienestar, pero el lujo lo dejó siempre indiferente...” Le admiré de cerca y de lejos, fui su amigo y creo que lo fue también mío con sinceridad y sin alternativas. Me conforta el recurso de su vida...” (Cacua Prada, p.2095).

opciones, lo que no agradó a sus copartidarios. El lema de su gobierno fue elocuente: “Probidad y eficiencia” y eso fue lo que se vio durante los cuatro años que duró su ciclo en el solio de Bolívar. Tuvo la suerte de que le correspondió recibir el valor de la indemnización acordada con los Estados Unidos y eso le dio un enorme aliento a su política económica y social, y como ingeniero que era con vasta experiencia en el sector de los negocios y con contactos en el comercio internacional pudo estructurar una verdadera política económica en esos aspectos.

316

14.2.: En efecto, se propuso reorganizar las finanzas públicas y la institucionalidad de la misma, y para eso se rodeó de las misiones técnicas extranjeras, especialmente la norteamericana encabezada por el economista E.W. Kemmermer y que se encargó de diseñar una profunda reforma financiera que incluía la creación del Banco de la República con sucursales en las principales capitales de los departamentos a fin de unificar la política financiera y bancaria, así como la creación de la Contraloría General de la República anexo con un Almacén

General de provisiones y la determinación de los nuevos nombres de los ministerios y del mismo modo vino la Misión Suiza con el fin de culminar el proceso de modernización del ejército que había iniciado Rafael Reyes (Granados, pp.426 y 427), y por consecuencia de esas asesorías, el país dio un vuelco en el manejo fiscal lo que le permitió rápidamente integrarse al nuevo orden mundial. Y aprovechando esa coyuntura, el jefe del Estado fundó el Banco Agrícola Hipotecario para dinamizar el campo que se hallaba un tanto deprimido.

317

14.3.: Entre las obras materiales es de recibo afirmar de mi parte, que durante su administración se construyeron más vías que en los cincuenta años de sus antecesores y de esa forma los ferrocarriles unieron a casi todo el país, las carreteras y los caminos vecinales facilitaron la comunicación y el transporte de mercancías y de personas por el territorio nacional sin tanto contratiempo como antaño. Eso era progreso. Empezó asimismo la construcción de Bocas de Ceniza en la capital del departamento del Atlántico, auspició la navegación por el río

Magdalena, construyó suntuosos edificios como el Palacio de Justicia y puso especial atención a la marcha de la economía mundial para estar atento a su efectos sobre el país y finalmente hizo una importante amortización de la deuda pública de la Nación. Desde luego que la excesiva circulación de moneda puso en aprietos al país y con eso se sintió en Colombia la ingrata presencia de la inflación que tanto ha golpeado a los bolsillos de los contribuyentes y al fisco (Granados, p.428) Y tal vez en esa cuestión resida el lunar de su fructífero paso por la presidencia de la República.

318

14. 4: Como se puede apreciar un balance de la gestión oficial de Pedro Nel Ospina permite inferir con meridiana claridad que fue un notable estadista con un sentido de pertinencia y pertenencia único, y como casi ninguno de sus antecesores había pensado, ideó la cuestión de que lo primero era modernizar el aparato del Estado para dinamizar la economía y facilitar el desarrollo normal de las actividades, y que tampoco había que olvidar el avance de las regiones a partir de la masiva construcción de

obras de infraestructura que sirvieran de puente entre la gente y a pesar de las críticas que recibió por su dogmatismo sobre esos tópicos que tan bien conocía dada la experiencia adquirida en el pasado, pudo soslayar los efectos de la misma y seguir por la hoja de ruta trazada para el porvenir de la patria. Desde luego que vendrían tiempos difíciles que hicieron que la Nación ingresara al pantano de las vicisitudes, pero eso no fue gracias ni a su actitud ni tampoco a su febril actividad burocrática. Lo único que se puso en tela de juicio, especialmente por López Pumarejo, fue el haber introducido el concepto de "Prosperidad a debe" pues el país quedó amañado con esa política económica y todavía es la hora que la sigue con fruición. ¿Y qué otra opción existía en el ambiente si no había capital de trabajo? Entonces esa verruga fue fruto más de las circunstancias que de su persona.

319

15.O.: Miguel Abadía Méndez (1867-1947.-1926-1930). El ocaso de la hegemonía conservadora empezó con la elección de este abogado, magistrado del Consejo de Estado y de la Corte Suprema de Justicia, embajador

ante los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile y otros cargos importantes dentro del engranaje burocrático nacional, tales como Ministro del Interior desde donde le correspondió orientar la reforma constitucional de 1910. Fue elegido primer mandatario a nombre del partido conservador como candidato único y sin rival a la vista y eso produjo una impresión negativa en el seno de la opinión pública que veía con esa postura conservadora el afán por perpetuarse en el poder. La política en Colombia por aquel tiempo, no ofrecía nada llamativo, una simple fila india de personajes, salvo Restrepo y Ospina, que desfilaban sin ton ni son por el poder en una especie de imitación, no de originalidad, parecía que siguieran un molde que ya se estaba desgastando a pasos agigantados. No ofrecía ese ciclo facilidades para desarrollar los dones más especiales de la política a la sombra de una auténtica institución ideológica y a cubierto de las miserias del comienzo del siglo, por eso se caracterizó su administración por la fatiga y por la incapacidad de mostrar alguna novedad.

15.1.: El gobierno de Abadía Méndez impulsó y eso hay que abonarlo las relaciones internacionales con los vecinos, se destaca en ese sentido, el tratado Esguerra-Bárcenas, firmado el 24 de marzo de 1927 por la cual Nicaragua reconocía la soberanía de Colombia sobre las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina y sus islotes, lo que constituyó un logro importante porque descartó cualquier intento de apoderarse de esa porción del territorio nacional, e igualmente se normalizaron los límites con Perú y con el Brasil. En el campo económico prosiguió con el avance en la construcción de carreteras para unir al país, fomentó el proceso industrial, no obstante la agitación social aupada por el comunismo y por el liberalismo golpeaba severamente la estructura del gobierno y fueron proverbiales la asonada en Barrancabermeja en enero de 1927, cuya secuelas se extendieron por algunos puertos del río Magdalena, la masacre de las bananeras⁴⁸ como ya lo dije y el incidente del 8

321

48 Fue un doloroso y trágico incidente que le correspondió asumir al ya desgastado mandatario Abadía Méndez en noviembre de 1928 cuando los obreros que trabajaban en el cultivo del banano en un amplio sector del

de junio de 1929 en donde los estudiantes protagonizaron lamentables hechos que alteraron el orden público tras la destitución del alcalde de Bogotá y la muerte de un manifestante afectó la imagen y la credibilidad del gobierno que iba perdiendo espacio político, circunstancia que se agravaría por la crisis económica mundial de

322

departamento del Magdalena, a órdenes de la United Fruit Company, iniciaron un movimiento pacífico con el fin de lograr una mejora sustancial de sus condiciones laborales. De esa situación se aprovecharon los líderes comunistas, llamados "anarcomunistas" e infiltraron ese proceso obrero y empezaron a ejecutar actos vandálicos a gran escala, de manera que el gobierno se vio compelido a decretar el Estado de Sitio en esa zona y designar al general Carlos Cortés Vargas como jefe militar y civil de Santa Marta para que controlara la situación. El 7 de diciembre de 1928, el aludido comandante se puso al frente de la tropa e impuso la ley marcial y el toque de queda con el fin de contrarrestar los tumultos que se llevaban a cabo especialmente en Ciénaga. Y en efecto cuando le correspondió tratar de controlar una manifestación que se llevaba a cabo en la estación del ferrocarril de esa localidad, la gente hizo caso omiso de sus sucesivas advertencias de que se retiraran pacíficamente y al llegar al clímax el ambiente, no tuvo otra opción que ordenar ¡fuego! Y eso causó la muerte de 13 personas y heridas, a 17 campesinos. Eso provocó un escándalo en la opinión pública pero poco a poco fue diluyéndose en el tiempo y después solo quedó como el recuerdo de la agresión capitalista. El único que se aprovechó de ese asunto doloroso fue Jorge Eliécer Gaitán con sus arengas y debates sobre el particular. Finalmente el general Cortés Vargas fue trasladado a Bogotá a otro cargo y lo repito el asunto quedo tal cual, los muertos en la sepultura, los heridos recuperados y las pretensiones laborales jamás conquistadas. El sacrificio fue en vano.

1929 y que trajo doloras repercusiones en este país⁴⁹.

15.2.: La situación era más difícil todavía porque el partido conservador se había dividido con vista a las elecciones de 1930, y de pronto el partido liberal daba muestras de fortaleza y aspiraba a presentar un candidato propio

49 El jueves 24 de octubre de 1929, la Bolsa de Nueva York, se vino a pique y con ella la liquidez del sistema financiero norteamericano colapsó y a raíz de esos dos sucesos, el mundo económico entró en pánico y el principal afectado fue el sistema de pagos internacionales. No es de este lugar comentar minuciosamente las causas de esa debacle ocurrida en Estados Unidos, salvo enumerar las básicas según los entendidos: la sobreproducción que redundó en la falta de capital de trabajo de las empresas, ausencia de inversión y desempleo, el desfase agrícola en comparación con el ficto auge industrial, porque en realidad el *stock* industrial iba en amento ante la falta de demanda de los productos y con ello principiaron a bajar raudas las acciones de las sociedades fabricantes de electrodomésticos y de autos, y la desaceleración económica al sentirse súbitamente en Europa los efectos del coletazo que 10 años atrás había dejado la 1 guerra mundial entre otras y que repito sacudieron el sistema económico del orbe. En Colombia el comercio exterior se vio afectado, las importaciones y las exportaciones se atrancaban porque no había medios de pago para cubrir las obligaciones y muchas empresas se quedaban sin materia prima o el producto permanecía en el puerto. En fin fue un momento difícil para la endeble economía local que hacía esfuerzos para recuperarse. Le correspondió pues al jefe del estado, sortear el terrible asunto de las bananeras y este delicado tema financiero y estos contextos desmejoraron aún más la imagen de Abadía Méndez.

y ante la impopularidad del gobierno, había que avizorar lo peor, más los conservadores confiaban en sus mayorías. El período de Abadía Méndez, fue bueno en el campo internacional pues de hecho superó tópicos delicados como eran los límites con Nicaragua, Perú y Brasil, en cambio fue desastroso en el campo interno, ya que no pudo evitar la galopante inflación que se cernía sobre la economía nacional, el alza de precios, el desempleo y además el incremento de la protesta social en buena parte del territorio nacional, promovida por agitadores profesionales y por opositores al régimen conservador. En suma como el jefe del Estado fue incapaz de dominar a ese potro que se desbocaba, las consecuencias se iban a reflejar durante la contienda electoral de 1930 y le correspondería desde el matiz de la historia entregar el poder al líder opositor. ¿Fue el responsable de esa hecatombe y que iba a mutar el destino de la patria que se desenvolvía más o menos con mejores perspectivas que aquellas siniestras o dolorosas de las de antaño? No del todo, pues él como jefe de Estado a nombre de un partido pudo insinuar uno de los candidatos en

disputa, Vásquez Cobo o Valencia, no lo hizo, tal vez porque no apoyarían su recomendación dado su desgaste en el poder o se abstuvo deliberadamente para presenciar lo que se avecinaba, ¡quién sabe! Lo único tangible es que como buen demócrata respetó el resultado de las urnas y eso lo enalteció, pese a los errores y equivocaciones en que incurrió como mandatario. Pero eso ya forma parte del hábitat humano y político de cualquier jefe del Estado.

16.0.: El liberalismo al poder: Enrique Olaya Herrera (1880-1937.- 1930-1934). Era evidente el desgaste del partido conservador, porque a pesar de que tuvo el jefe del Estado de aquel entonces buenas intenciones al pedir luces al Altísimo para realizar la abrumadora tarea que el destino le habían encomendado, al final de la jornada fue inferior a las circunstancias, y eso debido a la forma como manejó los problemas sociales y económicos, y como percibió de manera indiferente el surgimiento del partido socialista revolucionario y luego la constitución del partido comunista bastiones de la protesta popular que lo puso contra la pared.

Y la campaña presidencial para el período 1930-1934 también fue una piedra en el zapato, dada la división entre los dos candidatos Vásquez Cobo y Guillermo Valencia. Un error histórico de las mayorías conservadoras fue pedir al arzobispo de Bogotá, monseñor Ismael Perdomo que optara por un nombre y cuando indicó al general Alfredo Vázquez Cobo, se aumentó la tensión y se agravó al escoger la junta de parlamentarios a Vásquez Cobo tras el guiño clerical, pues los abanderados de la causa del poeta se reunieron aparte y escogieron a su vez a Guillermo Valencia. Mientras la situación del partido de gobierno se tornaba irreversible, el 20 de noviembre de 1929, la convención liberal, no solo tuvo en cuenta la necesidad de prepararse para el poder sino que rápidamente se proclamó la candidatura única de Enrique Olaya Herrera. Al principio no aceptó esa nominación porque era partidista, no obstante cuando el partido Republicano en vía de extinción y Carlos E. Restrepo le dieron su apoyo, optó por aceptar la candidatura a nombre de un movimiento llamado Concentración Patriótica y tras las elecciones del 9 de febrero de 1930

resultó electo por encima del poeta y del militar conservador. De haberse proclamado un solo candidato conservador era factible el triunfo del partido de gobierno⁵⁰.

16.1.: En medio de consejas de que el presidente saliente no iba a entregar el poder, que otro candidato conservador se iba a posesionar, el nuevo mandatario de los colombianos, Enrique Olaya Herrera disipó esos rumores y el 7 de agosto de 1930, asumió el mando por cuatro años en los cuales prometió un viraje en todos los asuntos de la Nación. Ya era hora de que el péndulo de la historia política del país girara hacia el otro lado y dejara ver qué posibilidades existían de divisar la realidad de un modo diferente, sin tanto apego al dogmatismo, a la

327

50 El balance general de la gestión del partido conservador en el poder, por aquel tiempo, fue desolador, porque de entrada hay que aludir que bajo su férula, se perdió a Panamá y además no lograron sus alfiles en el poder hallar un consenso que facilitara la difícil tarea de gobernar a este país. Si bien puede rescatarse como premio de consolación los gobiernos de Reyes, Restrepo y Ospina, la sumatoria de sus ejecutorias no alcanza a compensar el inmenso daño que los demás presidentes le causaron al país, bien por ineptitud, bien por ligereza o bien por causas ajenas a su voluntad, y de ello, todavía dan fe los colombianos que viven hoy en la pobreza absoluta.

tradición y al autoritarismo. Se aproximaban nuevos y diversos aires para refrescar la todavía melancólica atmósfera que embargaba a Colombia. El doctor Enrique Olaya Herrera, fue periodista, soldado, abogado, parlamentario, ministro de relaciones exteriores y embajador y especialmente un hombre de ideas liberales o sea tolerantes en el mejor sentido de la palabra y eso insinuaba un cambio de frente en la manera de gobernar a un país indócil pero paradójicamente acostumbrado a obedecer de mala gana o rechinando los dientes.

328

16.2.: Investido de facultades extraordinarias por parte del Congreso, emprendió la agobiante tarea de cambiar el rumbo a la economía nacional maltrecha por la crisis mundial de 1929, y al efecto dispuso el embargo del oro y un estricto control de cambios y de precios con el fin de favorecer a la alicaída industria nacional y promover de paso el empleo de mano de obra nacional. Eso era claramente proteccionista al mejor estilo de Núñez y aunque se oyeron voces de protesta en ciertos estamentos poco favorecidos con esas medidas, lo cierto fue

que poco a poco esas medidas cuajaron y por lo menos dieron un respiro a la situación fiscal. No obstante la iliquidez oficial, se siguió si bien a una marcha acompasada las obras públicas y en especial las vías que llevaban a la frontera colombo peruana. No olvidó el desarrollo de la industria aérea como una opción al transporte dada la topografía nacional y al efecto fundó escuelas y bases aéreas para promocionar su difusión por todo el país (Granados, p.435).

16.3.: Durante su mandato se celebraron varios contratos de concesión petrolera a sociedades norteamericanas reconocidas dentro del sector y aunque muchos pusieron el grito en el cielo, a la postre es pertinente reconocer aquí y ahora que como se hallaba el país, postrado y escaso de recursos para acometer empresas de esa envergadura, no había otra salida que recurrir al capital foráneo pese a las preven- ciones que su presencia representaba pues siempre se llevaba la mejor parte para que invirtiese y sacase adelante los proyectos de explotación petrolera que iban a representar un beneficio fiscal y social. Por otro lado, en

329

los departamentos del oriente del país y en Boyacá, en vista de la violencia partidista que comenzaba a despuntar se levantó una cerrada oposición conservadora al presidente, desde diversas tribunas, especialmente la prensa y como quiera que había víctimas por doquier, se llegaba a señalar con sorna que la concentración patriótica de Olaya Herrera era tan buena que terminaba en el cementerio (Granados, p.436). Yo puedo afirmar casi con seguridad que en esas latitudes principió a incubarse la violencia partidista que duraría mucho tiempo derramando de nuevo sangre por el suelo patrio, pero bajo un mecanismo diferente.

16.4.: La guerra con el Perú (1932) amainó el temporal opositor así como la escalada de agresiones mutuas en algunos sectores del país y despertó en cambio un sentido de solidaridad patria pocas veces visto, porque el pueblo en general cansado de los desplantes e invasiones al territorio nacional por parte de los peruanos por cualquier pretexto, la toma de Leticia, hallándose desguarnecida, súbitamente fue asaltada por la soldadesca inca y

pretendieron incorporarla al suelo peruano. Eso sucedió el 1 de septiembre de 1932 e inmediatamente generó no solo la repulsa general sino el grito de guerra por parte de Colombia para defender hasta el último hombre, ese pedazo de tierra ladinamente invadida y al frente a las huestes criollas se escogió al general Alfredo Vásquez Cobo quien escoltado por una flotilla de aviones de combate de la fuerza aérea al comando del coronel alemán Herbert Boy y por un destacamento fluvial a órdenes del general Carlos Cortés Vargas se inició la reconquista de Leticia y tras las batallas de Tarapaca (enero de 1933) y Guapi (marzo de 1933) se alcanzó con mucho esfuerzo expulsar a los invasores quienes se vieron compelidos a huir y cuando el ejército nacional quiso invadir Puerto Arturo en el Perú para darle de la misma medicina, el gobierno negó el permiso e inmediatamente intervinieron Brasil, Estados Unidos y la Sociedad de las Naciones para reclamar un cese al fuego e iniciar las negociaciones correspondientes que se cerraron más tarde con el Protocolo de Río de Janeiro (mayo de 1934) y por el cual el estado peruano reconocía sin

ambages la soberanía colombiana sobre ese trapecio amazónico cuya capital era Leticia.

332 **16.5.:** El gobierno de Olaya Herrera, no puede medirse como los mandatos de sus antecesores en el cargo, lo suyo era algo diferente, porque se había dejado atrás de un plumazo a la hegemonía conservadora, que muy poco, salvo la gestión de Rafael Reyes, Carlos E. Restrepo y Pedro Nel Ospina, había hecho por insertar a la sociedad colombiana en el siglo XX tan pergeñado de esperanzas, por su apego desmedido a la tradición y al dogmatismo y por ende se estaba viviendo una auténtica transición hacia otra forma de concebir el ejercicio del poder que iba a producir por lo menos mejores frutos a cargo de su sucesor. Demasiado divididos los conservadores para intentar volver al poder solo hicieron hasta lo imposible por mortificarle, creyendo que con esa insana manera de ejercer la oposición iban por el lado correcto, y se equivocaron ya que generaron un clima de tensión que poco a poco fue desembocando en el fenómeno de la violencia partidista que en el fondo fue

una violencia no por motivos ideológicos sino simplemente burocráticos. En suma, fue un buen gobernante, que tal vez esperaba otra oportunidad para regir de nuevo los destinos de la patria, pero eso no iba a ser factible.

17.O.: Alfonso López Pumarejo (1886-1959.- 1934-1938.- 1942-1943.-1944-1945). Por primera vez llegaba al poder un ejecutivo clásico –columnista político, empresario y banquero– al mejor estilo inglés dispuesto a entablar una batalla sin cuartel contra la miseria, la politiquería y la sinrazón en ese terreno con el fin de lograr enderezar la proa de la Nación hacia un puerto seguro, obvio que todavía no sabía cuál era ese puerto, sin embargo conocía los métodos apropiados para conseguir la hoja de ruta. La diferencia de perspectivas entre su antecesor y su persona se mantuvo en silencio, no era indispensable sacar a relucir esos matices, de ahí que Olaya Herrera fuese designado embajador ante la Santa Sede para dejar que su sucesor actuase de conformidad con su leal saber y entender. El presidente entrante supo que con el presidente Olaya Herrera, por lo menos se

vivió como se pudo en medio de la crisis que agobiaba al país, escaso de recursos como siempre. Para salir de ese apuro tremendo, había que provocar una tensión bien fuerte para que se sacudieran las estructuras del país, se dejara de mirar al retrovisor y se comprendiera que “la revolución estaba en marcha”, un estribillo que impactó a la población y a un núcleo importante del partido liberal, no así al partido conservador que observaba desde la trinchera cómo poco a poco iba perdiendo influencia en la toma de decisiones trascendentales por la tozudez de no intervenir en la contienda electoral.

17.1.: La gente se ha sentido dichosa cuando alguien la libera del peso del pensamiento de lo que sobrevendrá y eso fue lo que hizo el Presidente López Pumarejo en su primer mandato tejer con mano firme y con pulso de cirujano el luminoso disfraz de la complejidad de los asuntos que le preocupaban para orientar el proceso por una vía distinta, una especie de prestigiador de ocasión porque no tenía esa confianza en las virtudes de su pueblo, ni tampoco en la lealtad de un sector de su

partido, ni mucho menos del compás de espera de sus opositores. Entonces de la mano con un congreso homogéneo se propuso modificar las reglas de juego en el campo económico y social y en el campo constitucional, consciente de que era menester ir socavando las pretensiones de sus conmlitones que imponer de plano sus ideas y además de que conocía aquel viejo refrán de la política anglosajona: “En la política no hay aliados permanentes ni enemigos perpetuos”.

17.2.: En el año de 1935 se promulgó la primera gran reforma tributaria del país, el gobierno era consciente de que a pesar de que antaño se había regulado la cuestión impositiva, todavía quedaban tópicos importantes que imponer, como la eliminación de la evasión y el tratamiento adecuado al inversor sin que eso significara ligereza o liviandad. O sea que se debía ser ecuánime y sensato sobre el particular y eso más o menos concretó la reforma tributaria de ese año cuando modificó de un plumazo las obsoletas estructuras sobre las cuales se aplicaba la ley tributaria. Como no

335

es de este lugar explicar pormenorizadamente su contenido, simplemente indicaré que se distribuyó de un modo equitativo las cargas públicas, se aumentó la tasa del impuesto sobre la renta para situarla de una forma adecuada con la realidad de cada contribuyente, se redujo la ganancia por secuela de la plusvalía y se organizó de un modo racional el recaudo de los tributos ya que presentaba fisuras y vacíos que se prestaban a equívocos y muchas indelicadezas (Granados, pp.438 y 439).

336

17.3.: Otro golpe de opinión, lo dio el jefe del Estado al proponer y lograr rápidamente al año siguiente, la aprobación de una reforma constitucional que como la reforma tributaria también iba a sacudir las viejas estructuras del estado gendarme y acomodarlas a la realidad política del momento. Por consecuencia de esa reforma que tenía tintes socialistas para desconcierto y escozor de muchos sectores, aun entre los liberales, se impuso un límite a la propiedad y en aquella época, igualmente se determinó al protección al trabajo, derecho a la huelga y formación de sindicatos, de la misma forma

se robusteció el poder ejecutivo con líneas de acción más concretas y se intervino oficialmente la economía nacional para que desde el Estado se hallaran los mecanismos para dinamizarla constantemente. Como quiera que al redactar esa reforma, se omitió el nombre de Dios, por parte de los ponentes que eran librepensadores, la oposición protestó con tanta envergadura que se accedió a incluirlo de nuevo en atención a que la divinidad siempre ha sido un motor del orden social. Igualmente es de recibo añadir el impulso que le dio a la educación en todo el sentido de la palabra comenzando con la educación sexual para espanto de la iglesia y la laicización de la formación en todos los niveles, de manera que ya se podía leer a Nietzsche o Kierkegaard sin temor a ser sancionado.

337

17.4.: El primer gobierno de López Pumarejo puede considerarse sin temor a equívocos como de avanzada por la pluralidad de acciones que llevó a cabo, entre ellas, la construcción de la ciudadela universitaria, un logro para la época y las reformas que promovió hasta tal punto que ciertos constitucionalistas colombianos no han

vacilado en afirmar que esa reforma constitucional de 1936, al pasar del estado gendarme al estado interventor con las variables anotadas especialmente en el terreno de la propiedad privada, coto sagrado de la oligarquía criolla, y con el trabajador, dignificándolo, escribió el prólogo del Estado Social de Derecho que más tarde expuso la Carta de 1991. No ofreció a mi precario entender esas tres primeras décadas del siglo XX, un talante tan singular, tan lúcido y tan versátil como este sucesor de Olaya Herrera, que dicho sea de paso había sido su compañero de estudios en el Liceo Mercantil, pues manejaba una capacidad para desarrollar a placer los dones más preciados de un espíritu ávido por salir avante en la vida. Un lema podría insinuar su arrolladora personalidad: Desconfianza y precaución⁵¹. Sin embargo desconcertaba por sus ideas; él gustaba sorprender por lo que decía y hacía, y aunque en sus ejecutorias políticas le fue bien,

51 Desde luego que tuvo altibajos y errores de perspectiva durante su gobierno, pero no son de recibo reprochárselos o enumerarlos como sí los hicieron luego sus detractores en el segundo mandato, ya que lo más importante fue que puso el dedo en la llaga social del país y buscó la manera de sanarla.

no era el momento a equiparlo con Restrepo o con Ospina, pues ellos se dedicaron con más ahínco a lo material y este sin descuidar ese frente también le metió al asunto un tinte ideológico, que no era oportuno en aquel momento imponer, dada la beligerancia de la oposición.

18.0.: Eduardo Santos Montejó (1888-1974.-1938-1942). "La gran pausa"⁵². Este abogado y periodista de alto vuelo, descendiente de la heroína Antonia Santos y oriundo de Tunja, fue el encargado de suceder en el poder a Alfonso López Pumarejo, luego de la muerte del candidato natural, Olaya Herrera en Roma (1937) y tras haber superado en franca lid a su contrincante para la nominación Darío Echandía. Ganó las elecciones presidenciales sin contendor porque el partido conservador había decidido de nuevo marginarse de la contienda, pero eso no fue óbice para desconocer la índole legal y constitucional de su investidura. Era un hombre reservado, de pocas palabras hierático

339

52 Recuperado: www.es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Santos. Leído el viernes 5 de octubre de 2019.

y distante y uno no se explica con esa forma de ser y de actuar, tan vertical y radical a veces, pudo llegar a ejercer la acción política en donde precisamente el verbo contemporizar ha sido la categoría primordial.

340

18.1.: Bien. Una vez posesionado de la presidencia de la República, se propuso manejar con calma la nave del Estado que se balanceaba peligrosamente en vista de las reformas que había puesto a funcionar su antecesor y por ende era menester dar un parte de tranquilidad no tanto a la opinión pública en general que se sentía identificada con esos avances de López Pumarejo, sino al gran capital, al inversor, al terrateniente o al industrial que estaban preocupados por el derrotero social y económico del país por esas reformas establecidas en medio de una agitación mundial tremenda, merced al auge del nazismo y del comunismo que trastocó el orden mundial. Existía el peligro de la recesión general o de la disminución del aparato productivo si no ofrecía el nuevo mandatario seguridades a sus patrimonios. Para un talante ecuánime como el suyo la solución residía en

ubicarse en el justo medio de las cosas con disposiciones coherentes y sensatas.

18.2.: Yo era de aquellos que desconfiaron de su paso por el solio de Bolívar, pero al analizar el sentido de su faena, uno tiene el deber de retraer la mezquina opinión de que era un individuo huraño, seco y poco apto para representar a la dignidad de la Nación con soltura o con garbo, ya que parecía que nada le importaba, y señalar lo contrario, porque pese a que ese era su temperamento, flemático y frío, hizo cosas verdaderamente interesantes para fortalecer al país : La primera fue la creación del Instituto de Fomento Municipal, una entidad oficial encargada de financiar a los municipios del país en obras de infraestructura y sirvió para que esos entes territoriales merced a tales préstamos construyeran acueductos, alcantarillados, caminos vecinales etc., la segunda fue la fundación del Instituto de Crédito Territorial, otra entidad oficial encargada de promover casas a la gente menos favorecida en el país y fue tanto el beneficio que trajo consigo que muchos, muchísimos colombianos le deben

a esa dependencia, la propiedad de una casa de habitación que por aquella época era una especie de lujo para la clase pobre. Dos realizaciones que valen por cien de otras que no produjeron el mismo impacto.

342

18.3.: Igualmente creó la Radiodifusora Nacional de Colombia, el Fondo Nacional }Ganadero para el fomento de la ganadería, y las colonias industriales para aupar la expansión de esa actividad en el país. También determinó la remuneración de los domingos y feriados para todos los trabajadores, mejores condiciones de trabajo y estimuló la creación de sindicatos, para favorecer dentro de la ley la actividad laboral y quiso con eso que se mutara en una organización que colaborara con los fines de la empresa, no en su oponente recalcitrante. Una laguna o una verruga arquitectónica en su gestión fue la demolición de la Iglesia de Santo Domingo, una especie de patrimonio cultural irremplazable para construir el palacio de comunicaciones lo que provocó encendidas protestas sin resultado alguno. El lema “La gran pausa” significó entonces el interregno entre

el primer gobierno de López Pumarejo, activo y eficaz y su segundo mandato, ineficaz, pendenciero y tenebroso. Una nota para destacar, en su gobierno estalló la segunda guerra mundial y aunque al principio observó una escrupulosa neutralidad sin embargo con el avance de la contienda, en 1943 consiguió que el Senado le declarara la guerra al Eje. Concluyó su período en medio del aplauso casi generalizado de sus compatriotas. Fue un buen mandatario pues a pesar de la crisis mundial, pudo sortearla con apuros y con obras significativas dejó la impronta indeleble de su paso por el poder⁵³.

343

53 En 1942 falleció el poeta colombiano, Miguel Ángel Osorio (1883-1942) mejor conocido como Porfirio Barba Jacob, el vate errabundo que vivió en distintos países de América central y que con su lírica emotiva y melancólica se ganó el reconocimiento de propios y extraños pero sin resultados prácticos durante su dramática existencia ya que siempre estuvo en medio de dificultades económicas casi que insalvables. Cuando uno explora el universo literario nacional en aquella época, se encuentra uno con protagonistas que se adscribieron a las diversas tendencias líricas del momento, lo que los distingue y a la vez los separa aunque no sé si cada uno de ellos, sospechó de esa escisión casi que metafísica. Si bien no se puede comparar a José Asunción Silva con este maestro del decir, porque vivieron en épocas distintas y pertenecieron a escuelas diversas, eso no impide intentar una aproximación en atención a que los dos padecieron y sufrieron víctimas de un sino que se ha empeñado en ensañarse contra esta clase de personajes, y por ende cabe preguntar: ¿Qué pudo unirlos cuando pertenecieron a generaciones distantes en el

18.4.: Alfonso López Pumarejo (1942). Un dicho popular sostiene y con mucha razón, nunca segundas partes fueron buenas, y si uno quiere ver cumplido ese adagio, solo basta asomarse a la segunda presidencia de este empresario banquero y político y confirmar el aserto. En efecto, si bien tenía todavía un ascendiente notables sobre las huestes liberales que lo atisbaban como un redentor de la clase popular con su “revolución en marcha” que en ciertos tópicos siguió su sucesor, el escenario político y geopolítico de antaño ya no era el mismo

344

tiempo y a clases sociales igualmente disimiles? ¿Solo el sufrimiento? No quizá ese fue la punta del iceberg, lo que los unió y a la vez distinguió, hago énfasis entonces en los matices de sus obras, en el trasfondo metafísico que había en cada estrofa de sus poemas, en donde mostraron que podían renunciar a todos, menos a la multiplicación prodigiosa de los frutos de sus talentos, llamados a un tiempo a la más alta cultura y arrojados simultáneamente a la miseria. Poseyeron una ligereza y una distinción intelectual peculiar, dotados de una enrevesada capacidad de asombro, eran capaces no obstante de concitar murmuraciones y escándalos solo por no fijarse en estereotipos sino por fijarse en las cosas más sublimes que las musas podían prodigar al individuo escogido. Yo admiro en Barba Jacob, ese manejo de los contrastes y conviene por ende prestar atención al desenvolvimiento de su producción poética a pesar de su vacilante paso por la vida, no obstante reparo en que como un individuo con ese ingenio pudo consentir en dejarse arrastrar por la corriente maléfica de la existencia sin tomar partido por la lucha. He aquí pues la disensión de su personalidad y lo que le censuro. Eso lo acabó.

porque el mundo estaba inmerso en una guerra espantosa y en el interior había otra guerra con los conservadores que por todos lados miraban la forma de asomarse nuevamente al poder y además un núcleo importante de sus copartidarios tampoco oteaban con buenos ojos una segunda candidatura presidencial por inconveniente, entre ellos, el jefe del Estado Eduardo Santos quien por el contrario aspiraba que Juan Lozano y Lozano le sucediera en el solio de Bolívar. Al realizarse la convención del partido liberal salió avante la candidatura del expresidente y se enfrentó a una coalición de liberales disidentes y conservadores con el candidato liberal Carlos Arango Vélez a quien derrotó en las urnas y sin saber que le aguardaba poco a poco comenzó a caminar hacia el abismo. Una vez posesionado se tuvo que ir para Venezuela y por poco tiempo le sustituyó en el poder el Dr. Carlos Lozano y Lozano en su calidad de Designado.

345

19.0.: Darío Echandía (1897-1989.- 1943-1944.- 1944.-1968). Este jurista e ideólogo del partido liberal le correspondió por tres veces ocupar el solio de Bolívar sin haber sido elegido por el

voto popular, sin embargo no fue inferior a las circunstancias. Su cercanía con López Pumarejo por aquel tiempo le impidió ser el candidato a sucederlo en 1938 pues sus copartidarios optaron por el moderado Eduardo Santos y sin inmutarse se retiró del debate electoral. A causa de compromisos personales impostergables el presidente titular pidió y obtuvo del Congreso la autorización correspondiente para retirarse del mando y de acuerdo con la Constitución y en su calidad de designado tomó las riendas de la Nación en momentos particularmente difíciles por la serie de consejas que se tejían alrededor del gobierno y de la familia presidencial y también de hechos relacionados con la violencia partidista que no cesaba de incrementarse por cuenta del partido conservador. Desde luego que trató con solvencia y con prudencia el contexto y tras haber entregado el poder al Dr. Alfonso López Pumarejo, la intentona de golpe en Pasto en julio de 1944 le obligó a retomar el poder por dos días para sofocar la conspiración a cargo de un militar que anteriormente había sido acusado de cobardía en la guerra contra el Perú⁵⁴.

⁵⁴ Recuperado: www.es.wikipedia.org/wiki/Dario_Echandia. Leído el 5 de octubre de 2019.

20.0.: Alfonso López Pumarejo (1944-1945).

Quando retomó el poder luego de haber sido abortada la intentona del golpe de estado en contra, era evidente el malestar que existía no solo en el seno de las fuerzas militares, de ascendencia típicamente conservadora, por los anuncios oficiales de reducir el número de soldados y de acabar con ciertos privilegios, sino en el seno del conservatismo que día tras día arreciaba sus ataques desde distintos frentes, bien por el asesinato de Mama Toco, un expolicía involucrado en cuestiones poco claras o por las supuestas andanzas del hijo del presidente, Alfonso López M., en atención a que oficialmente y en virtud de la autorización para declarar la guerra al eje dada por el senado, el gobierno nacional había decidido hacer oficial el estado de beligerancia y restringir o suspender los derechos civiles y políticos a los alemanes residentes en Colombia lo que conllevaba su confinación y la incautación de sus propiedades. Es de anotar cuantos avispados colombianos se aprovecharon de esa insólita situación para no solo apropiarse del patrimonio ajeno y enriquecerse ilícitamente sino

347

la manera grotesca como violaron la confianza que con plena depositaron esos extranjeros para no perder definitivamente esos bienes. Es de ver entonces a muchas familias orondas pasearse por el país ostentando una riqueza que fue fruto de una canallada. "Detrás de cada fortuna hay un crimen decía Balzac.

348

20.1.: Pues bien: La situación iba empeorando cada vez con más énfasis, y se complicó cuando la oposición se enteró por boca de Silvio Villegas (1943) de las negociaciones que estaba llevando a cabo el hijo del ejecutivo con las acciones de Handel, socios mayoritarios de Bavaria de las cuales era el apoderado de los propietarios de las mismas, y con eso se confirmaba el galopante rumor de que López Michelsen o pretendía quedarse con las mismas, negociarlas a un precio menor y adquirirlas luego a un precio superior o cualquier otra maniobra proclive siempre en perjuicio de los dueños de los títulos para quedarse con la joya de la corona y estalló el escándalo alrededor de la familia del primer mandatario, más otros incidentes que poco a poco fueron cerrando el

cercos. Mientras eso pasaba, el jefe del Estado, tal vez sabía del enramado, intentaba sacar adelante otra reforma constitucional en donde se le concedía por ejemplo la ciudadanía a la mujer, mas no el derecho al voto, y reafirmar los derechos de los trabajadores frente a los patronos, pero ya carecía de un espacio de maniobra suficiente y poco a poco percibía, porque era un hombre muy sagaz, que su capital político iba en retirada. Y finalmente sucedió lo que tenía que suceder, de una forma u otra se enteró la opinión pública de que unos accionistas minoritarios de Bavaria, se habían reunido con su persona y con su hijo para tratar el asunto de vender oficialmente esas acciones congeladas en virtud de la guerra y asumir de una forma u otra después el control de la empresa matriz o ganar una buena suma de dinero con la venta de estas. Eso finalmente convenció a López Pumarejo de que era mejor dejar el poder y así lo hizo el 19 de julio de 1945.

349

20.2.: No es tarea fácil hacer un balance del ejercicio del poder de este estadista que partió en dos la historia política de Colombia al promediar el siglo XX, me los impiden dos

factores, su primer mandato que fue positivo y su segundo mandato que fue negativo. Cuando uno piensa en esa existencia tan venturosa en su generalidad y recorrida con seguridad, a paso tranquilo y como entretenida por la manera como la disfrutaba igual a un gentleman inglés, me sorprendí de la manera como dejó el poder, me parece percibir entonces que esa vida lograda con algunos claroscuros, era igual a la de las demás de su profesión, la política, humanista descafeinado, personaje cuasi voluptuoso con el mando, devotamente artista, figura providencial de una época, carente de la clarividencia que en su momento tuvo Sila por citararlo y de esa forma el balance no termina a su favor. Lo que hizo con la mano derecha, la mano izquierda de un modo increíble lo borró... aunque menester es admitirlo el paso inexorable del tiempo y la índole de su gestión durante su primer período presidencial, ha dejado la sensación de que es preciso en la actualidad poner en cero la balanza y ni aplaudir con fruición ni censurar con acritud, pero atisbar con serenidad las consecuencias positivas y negativas de su paso por el solio de Bolívar y

esperar que la balanza al final de la jornada se inclinara a su favor.

21.0. Alberto Lleras Camargo (1906-1990.- 1945-1946.- 1958-1962)⁵⁵: Para mi precario entender ha sido el estadista del siglo XX en Colombia, y que me perdonen las ilustres sombras que le ayudaron a escalar para arribar a donde llegó y de aquellos que por muchos factores se creían por encima de este hombre que era una especie de Cincinnato, el campesino romano que dejó el arado para asumir el poder en Roma a fin de defenderla y cuando superó la tormenta nuevamente volvió a su campo sin ninguna ínfula, pues ese fue su talante. Era autodidacta con una cultura humanista impresionante y su afición era el buen periodismo con una estupenda prosa, por eso todavía

351

55 Ejerció el periodismo como pasión, y como un modo de ganarse la vida, con un cuidado del lenguaje que todavía concita admiración, porque de cada texto emanaba pulcritud, encadenamiento lógico y un propósito claro para que se supiera qué quiso decir. Un proceder ético conducía su vida, actitud que se reflejaba en sus acciones y en sus reacciones, de ahí que lo falso y lo vil le causaran repudio. Su propósito era cambiar al país, recurriendo a cualquier medio válido y así lo dejó consignado en la obra titulada "Mi gente" en donde pretendió anotar el periplo familiar. En suma era un individuo singular, creativo y cuando quería muy cordial.

recuerdo la extraordinaria semblanza que hizo de Aquileo Parra, en el centenario de su ascenso al poder, es algo digno de releer. Desde la perspectiva de la historia fue diplomático y ministro de estado hasta llegar por causalidad al solio de Bolívar. En efecto al ser escogido por el senado de la República como designado el correspondió suceder al presidente dimitente siendo uno de los presidentes más jóvenes al lado de Eustorgio Salgar. Desde la perspectiva de la historia le correspondió ver nacer a la Flota Mercante Gran Colombiana la reina de los mares y firmar la reforma Constitucional de 1945. Le correspondió además presidir las elecciones más interesantes del siglo XX y rodear a los candidatos de todas la garantías; los liberales le acusaron de haberles puesto un cerco de garantías hostiles en vista del triunfo del candidato conservador, pero eso será uno de los temas de otro tomo en donde se examinará a fondo su quehacer en ese circo de gallos que se ha llamado el poder en Colombia.

Conclusión: “Todas las épocas son buenas salvo la nuestra” Anatole France. Es cierto

que faltan informes y datos, opiniones y testimonios sobre ese ciclo tremebundo que no logró cambiar la faz del pueblo colombiano, por el contrario la agravó pues alteró la ecuación del siglo XIX, guerra declarada por un partido, por otro tipo de confrontación, la circunstancial, la vecinal, la parroquial, la local o la regional y solo por el sambenito de llevar un color político determinado. Al meditar sobre lo que diré aquí, no puedo más que sentirme frustrado por las oportunidades, en medio de la desesperanza y del peligro, que se le presentaron al país para dar el salto hacia adelante y la manera como se desperdiciaron, y cómo el talento de muchos de los prohombres que incursionaban en la política fallaban en el momento decisivo, solo Reyes, Restrepo, Ospina y López Pumarejo, pudieron ser la excepción, en aquel ciclo. Yo creo que el partidismo en este país, terminó por ahogar su esperanza de un mundo mejor ya que no disponía de luz sino de oscuridad sectaria. Ninguno de los mandatarios que vislumbé en este tomo eran ingenuos, no había en ellos ninguna fe invencible en la aventura de las realizaciones, ni tampoco que fueran a dar lugar a

portentos para mejorar el hábitat social, aunque es pertinente reconocerlo algunos hicieron que por lo menos el esfuerzo valiera la pena y por un instante la ilusión se prendó del pueblo. Yo por mi parte no estuve conforme con el desenvolvimiento de estas décadas, tan preñadas de pesares, de problemas, de preocupaciones y de sangre y me siento incómodo de percibir cómo cada generación va perdiendo el tiempo en cosas fútiles e innecesarias que no conducen a nada sino a la angustia y al aburrimiento. Por ende si se me pidiera una frase que adornara, como si fuera algo festivo, este escenario, yo expresaría lo siguiente: Si para el versátil Tomás Vargas Rueda escribir bien era simplemente pensar bien, yo trastoco el sentido y afirmo: actuar bien es simplemente pensar bien o mejor: pensar lo que vale la pena ser pensado... en este caso en el campo político... y eso es lo que ha faltado a la clase dirigente local, regional y nacional.

Colofón

He terminado el sexto tomo de esta saga que lleva por título *Bicentenario de Colombia (1810-1910)* y de verdad me siento perplejo por el tsunami de sangre que se ha vertido en esta tierra, tan rica y tan pobre a la vez; no puedo dejar de sentir estupor ante la sucesión de contiendas partidistas por motivos casi que fútiles en pos de esa presea llamada poder y que una vez conseguida a tan altísimo precio se vuelve contra su usufructuario. Pero ¿dónde estaba el humanismo cristiano o ateo? E incluso ¿qué pensaba la élite intelectual de este país frente a ese maremágnum de violencia, depredación y dolor?

El humanismo ha sido un conjunto de valores en pos del bien común que desafiaba el paso del

tiempo pero que no ha surtido efectos por la actitud de sus portavoces que han desconocido el proverbio español, que dice " más pala menos pico". Durante el trayecto que he estudiado el país contaba con unos excelentes humanistas, basta citar a José María Vergara y Vergara fundador de la Academia Colombiana de la Lengua en 1871 junto con Miguel Antonio Caro y don José Manuel Marroquín, a José Joaquín Casas, ministro de instrucción pública durante la administración de José Manuel Marroquín, quien estimuló la creación de la Academia de Historia de Colombia en 1902 y se transformó luego en cuerpo consultivo del gobierno, don Agustín Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno en 1914 entre muchos de igual o superior jerarquía, que descollaban por sus cualidades humanísticas y sin embargo fue escaso el aporte que hicieron para contener la hemorragia de violencia que desangraba inexorablemente a la Nación o por lo menos para dejar sentada su protesta.

Igualmente contaba Colombia con una élite intelectual de primer orden, baste citar a Daniel

Arias Argaez, a Santiago Pérez, a Vargas Vila, a Rufino Cuervo, a Ezequiel Uricoechea, a Baldomero Sanín Caro, al artista del idioma Tomás Rueda Vargas, al pensador Fernando Gonzales, el quijote de la filosofía criolla, al taciturno costumbrista Tomás Carrasquilla, entre tantos, que uno pregunta qué sucedió con estos y con sus restantes colegas de pensamiento que no pusieron el grito en el cielo ante los desafueros que veían a diario con el correr de la sangre por el suelo nacional. O sea, no hubo una actitud unánime de repulsa ante esos sangrientos sucesos que partieron en dos la existencia nacional.

357

Del recorrido que hice en este tonel tengo que admitir con pesar que Colombia es una tierra de fieras y en donde el esplendor del cielo se difumina ante el sufrimiento y el dolor de sus habitantes, que no saben qué hacer para detener ese flagelo de la violencia. No puedo agregar nada más porque al repasarse el contenido se podrá apreciar que solo fue el relato sincronizado de una violencia, que cada día tomaba más fuerza y que seguramente provenía de las

profundidades del averno. Si solo me correspondió contar violencia y agresión, tenía que terminar con referirme a esos tópicos y eso que en la introducción ingresé a ese mundo tenebroso que todavía no se ha marchado, con un poco de esperanza (Habacuc 1,2-3, 2,2-4). O sea qué escenario tan distinto en sus matices al cuadro esbozado con ilusión en la introducción.

Continuará

Barranquilla, al promediar el mes de octubre de 2019.

Bibliografía básica

TEXTOS

- Cacua, A. (2007). (Director) Colombia en la Historia, Villavicencio, Corporación Universitaria del Meta.
- Cavelier, E. (1997). Política internacional de Colombia, 1860-1903. Tomo II. Bogotá: Universidad externado de Colombia.
- Geymonat, L. (1984). Historia del pensamiento filosófico y científico, siglo XX (I) Barcelona: Ariel.
- Gracián, B. (2005). El criticón, Barcelona: Planeta.
- Granados, R. (1966). Historia de Colombia, Bogotá: Ediciones Bibliográficas.
- Historia Extensa de Colombia (1966). Bogotá: Lerner editores.

Hugo, V. (2005). Los miserables, Barcelona:
Planeta.

Kissinger, H. (2004). La diplomacia, México: FCE.

La Santa Biblia (1989) Versión Reina Valera,
Bogotá: S.B.U.

Meisel, R. (2013). Bicentenario de Colombia, Tomo
IV, Barranquilla: ediciones de la Universidad
Simón Bolívar.

Morales, O. (2008). Páginas ilustres del idioma en
Colombia, Barranquilla: ediciones Universidad
Simón Bolívar.

360

Pardo, R. (2008). Historia de las guerras, Bogotá:
ediciones B.

Schneewind, J. B. (2009). La invención de la
autonomía, México: FCE.

Shakespeare, W. (1991). Obras completas, México:
Aguilar.

Valery, P. (1995). Estudios literarios, Madrid: Visor.

Watson, P. (2014). La edad de la nada, Barcelona:
Paidós.

REVISTAS

Revista Cuestiones de filosofía # 15. Año 2013.

Revista de Economía institucional, Volumen 12,
Primer semestre 2010.

INTERNET

www.es.wikipedia/wiki/org.

[www.encyclopediabanrepcultural.org/index.ph./
baldomero_sanin_cano](http://www.encyclopediabanrepcultural.org/index.ph./baldomero_sanin_cano).

[www.fumc.edu.co/institucional/maria_cano_
marquez](http://www.fumc.edu.co/institucional/maria_cano_marquez).

361

Resumen de la investigación

Índice

Introducción

Marco conceptual

Marco metodológico

Resultado / Conclusión

Bibliografía

1. Introducción

Ya es un lugar común en la problemática del análisis histórico en Colombia el estimar que los estudios de esa índole tuvieron dos perspectivas, la primera en donde se elevaba al clímax el patrioterismo, y ese era el patrón de Henao y Arrubla o de Rafael Granados, la segunda en cambio se extendía el examen de la vida nacional no solo a las cuestiones políticas o militares sino que iban más allá y se inmiscuían en otros planos, como el social, el económico, el cultural, el religioso, el étnico o el educativo entre otros a fin de mostrar una variedad que sorprendiese al lector ya ávido de otras misceláneas de ese tipo y tal fue el caso de Jaime Jaramillo o Jorge Orlando Melo quienes entre otros se inscribieron en la corriente de Foucault y empezaron a escribir su visión de la sociedad, la economía y las costumbres criollas en el pasado con un toque genealogista.

365

Esta investigación y su producto, un texto, el sexto de una saga compuesta por nueve tomos, pretenderá afiliarse a la segunda perspectiva pero sin descuidar la primera, de manera que

será una especie de mixtura cronológica lo que se verá en el decurso del recorrido por la turbulenta crónica nacional . ¿Ese es el tipo de historia que el país requiere? No lo sé, pero si aseguro que se demanda con urgencia recibir mayor y mejor información sobre aquel pretérito tan terrible que vivió Colombia e intentar luego comprender este presente tan repleto de pesares y de preocupaciones, una consecuencia natural y obvia de ese lastre que se viene arrastrando desde la independencia hace más de 200 años.

366

Por último, debo añadir que este libro es un igualmente producto más dentro del proyecto de investigación titulado: Los discursos históricos y lógicos interpretativos, puntos de partida de la construcción socio jurídica. Grupo de Investigación: Derechos humanos, tendencias jurídicas y socio jurídicas contemporáneas. Líder: Inés Rodríguez. Programa: Derecho, Facultad de ciencias sociales y jurídicas. Universidad Simón Bolívar a fin de mostrar que no es una ruda suelta dentro del carrusel investigativo del alma mater, sino un andamiaje más que soporta esa estructura.

2. Marco conceptual

La relevancia teórica del tema escogido y especialmente de este sexto tomo en el marco de su contexto, "Episodios nacionales III", reside en el momento coyuntural que vive Colombia oscilando de crisis en crisis y de violencia en violencia sin parar, para que el lector se informase también, como en aquel pasado tremebundo las cosas marchaban o iguales que ahora o tal vez un poco mejor o quizá peor, de conformidad con el tradicional clima de animosidad y de polarización que ha sacudido a la sociedad colombiana. No obstante lo único que ha cambiado es el nombre de cada protagonista.

367

He pretendido con la saga Bi centenario de Colombia, relatar los sucesos que han estremecido a mi patria, desde un ángulo objetivo, tal como lo contaron las fuentes y desde un ángulo subjetivo o sea suministrando a ciertos sucesos importantes, mi punto de vista consciente y en eso parafraseo al singular Marques de Sade (1740-1814) que " en todos los hechos de la vida o por lo menos en aquellos que podemos elegir, sentimos dos impresiones, ...una nos inspira a hacer algo positivo, otra a

preferir el lado negativo...” (Schneeeind, p. 504)
o sea agredir o no agredir, acudir a la violencia
o abstenerse de usarla y el problema en este
país estriba en que por lo general las personas
resuelven sus asuntos a través de la violencia o
sea inclinándose por el lado negativo.

368

¿Por qué? Nadie ha podido determinar con
meridiana claridad de donde procede ese
trasfondo tenebroso del colombiano, y en
general del hombre, aunque aclimatado
en otras latitudes, sin embargo es preciso
insistir en la necesidad de darle un vuelco a la
situación y al mirar la historia de esta afligida
nación, especialmente este tomo VI, se llegare
a la conclusión de que para nada ha servido
usar los recursos de las vías de hecho ya que
el escenario social , político y económico no ha
variado en lo más mínimo sigue igual atascado
en soluciones utópicas, partidistas o lejos de la
realidad del mundo. En verdad Colombia está
atrasada un siglo y pico en comparación con
los países desarrollados y esa brecha tiende a
aumentar en la actualidad, en vez de disminuir.

La actual generación de colombianos, se apresta a vivir su presente sin pensar ni en el pasado, porque no le importa ni tampoco el futuro porque todavía no ha llegado, de manera que si quieren repetir ese triste y doloroso pretérito que narro, nada mejor que seguir con indiferencia la rutina y no lamentarse con lo peor que pudiera suceder, una profunda hecatombe en el peor sentido de la expresión pues el ánimo nacional anda todavía exacerbado por el solo hecho de citar un nombre o un acto y eso provoca espanto. Hay que buscar un espejo, eso es indudable para que se atisbe a la sociedad colombiana muy enferma e incapaz de verse sin quejarse. Y ese espejo es desde luego la historia patria.

369

A mi juicio estimo que un texto de esta índole, bien aprovechado podría mejorar la perspectiva que tiene la gente joven acerca del futuro frente a la siniestra realidad del presente y el doloroso trance del pasado, pues la historia ha colaborado casi siempre para mostrar, con las excepciones que son acerca de rigor, las secuelas de lo que significa no saber lo que es la vida ni mucho menos lo que es saber vivir, como decía Gracián.

Soy moderado en el manejo del optimismo pero eso aguardo que pueda mutarse ese sentimiento de indolencia que agobia a un sector de la sociedad colombiana, la juventud en tránsito a la madurez plena, y procurar dar un salto hacia adelante que implique un cambio en a las reglas del juego social y cultural. O sea tomar el mundo actual y sacarlo de golpe para poner otro mundo, más fresco y menos atávico.

370

Los capítulos del libro relatan de una manera concisa lo que ocurría en el viejo mundo, en América y en Colombia y después poco a poco fui adentrándome en los meandros de la existencia política, cultural y religiosa de la nación, para dar a conocer que fue lo que aconteció y las circunstancias de modo, tiempo y lugar de esos acontecimientos. Traté de ser imparcial, más cuando uno tiene al frente el horror, la depredación y la agresión sin un motivo serio, si es que existe un motivo serio para conjugar esos verbos patéticos o tenebrosos , supe que no podía serlo y adopté la postura crítica frente a liberales y a conservadores por ese desatino de conducir al país rápidamente al cementerio o al hospital.

La bibliografía ha sido puntual, además de la ayuda de la tecnología, la revisión de fuentes escritas especialmente la fabulosa saga de la “Historia extensa de Colombia” o la extraordinaria obra “Colombia en la historia” me sirvieron de referentes casi que obligatorios para enderezar mis ideas y poner algo claro y distinto sobre el papel, con eso no quiero demeritar a las otras fuentes, que también fueron importantes aunque en un grado menor. Por eso auguro una cálida acogida a este sexto tomo del bicentenario de Colombia.

3. Marco Metodológico

371

La sucesión de aseveraciones y aserciones que hice durante el proceso de investigación de este texto, tuvieron como trasfondo la metodología cualitativa, básicamente, porque a mi juicio y salvo mejor opinión en contrario, era la única que podía ofrecerme casi en su totalidad, una aguda percepción de lo que estaba analizando y es que los hechos a que se contrajo este contenido factual y su posterior narración no me habrían impactado de no haber mediado ese método de gran estima en este tipo de indagaciones.

¿Cómo pudo tributar el método cualitativo la cascada de eventos que se desprendieron de una indagación de esta índole? Sin duda alguna por el procedimiento que se emplea o que usé para evaluar o justipreciar conforme a las reglas de la sana crítica esos eventos para luego poner la proa del estudio hacia el lugar adecuado y llegar de esa forma a feliz término la jornada investigativa. De ese modo puede interactuar con el escenario como alguien detrás de un espejo con una sola vista para observar con atención el vaivén de las vicisitudes humanas, las oscilaciones de los hombres, la carga de aprensión que embargaba a los protagonistas de cada acción o reacción relevante en aquella época y por ende un ambiente positivista rodeó la pesquisa.

Igualmente debo añadir que desde un punto de vista epistemológico, intervino en ese proceso de gestación y concreción de contenidos, una especie de presunción de objetivismo, asido de Maquiavelo cuando dijo en su libro estrella, " Si quieres saber lo que pasará mira primero lo que ha pasado"... y entonces pude prever, presentir o anticipar cada resultado de una determinada acción, la respuesta a una demanda o

pretensión y cuál era el recurso que siempre recurría la clase política criolla para solventar sus diferencias.

El método cualitativo entendido como una sólida defensa de la razón en la búsqueda de la claridad y del rechazo de la vana y superflua especulación, jalonó esta investigación hacia la cabal descripción de cada situación y su manera de comprenderla racionalmente a pesar de su irracionalidad o pertinencia, de manera que ni las revisión de las fuentes ni mis conclusiones sobre lo hallado o escrutado estuvieron viciados por el desorden o por la incompetencia, por el contrario, el resultado ha sido el fruto de la recopilación de los datos con un sentido racional y razonable dentro de los márgenes de operatividad de la actividad humana. (Meisel, 2017, p. 456)

373

4. Resultado/ Conclusión

Tengo que dejar constancia de algo significativo para mí: El esfuerzo que ha representado el hecho de volcar en el papel hasta ahora 145 años de historia patria, repleta de todo, y por partida doble casi de forma simultanea: llanto y

risa, dolor y alegría, júbilo y tristeza, desazón y esperanza, sangre y sudor, víctima y victimario, vencedor y vencido, fiesta y funeral en un una especie de vodevil que me ha causado estupor. Por ejemplo y eso confirma mi aserto: ¿cómo fue posible que se celebrara en Bogotá, el 28 de octubre de 1902, con pompa inusitada y en una espléndida función de etiqueta en el teatro Colon, la instalación solemne de la Academia colombiana de Historia, mientras todavía en el resto del país se luchaba hasta con las manos en la interminable guerra de los mil días? (Cacua Prada, 2176) o como así que en 1922 tras la derrota en las urnas del general Benjamín Herrera, ¿una facción del partido liberal insinuara volver a las armas para tomar el poder? Carezco de una respuesta coherente sobre el particular y por eso me sostengo en lo que acabo de afirmar, que en este país interactúa un sainete siniestro en medio de una espada de Damocles que cada vez desciende un centímetro.

Hay muchas cuestiones políticas de ese pasado que conté abiertas al debate político, jurídico e incluso filosófico, que no puedo sintetizar en este espacio tan reducido, y una de esos tópicos, es el relacionado con la vida

y obra de Rafael Reyes, por no citar también la de Rafael Núñez, tal vez mas trajinada, el otro tópico pendiente de indagación fue también la injerencia absurda del arzobispo de Bogotá, en la escogencia del candidato presidencial del partido conservador para el período 1930-1934 y que condujo a esa colectividad a la catástrofe electoral y a la pérdida del poder y que más tarde devino en el clima de violencia generalizada precisamente por haber quedado huérfano de las mieles de este y que en aquel entonces empezaba a disfrutar el partido liberal. Es menester hacer hincapié en esto para poder desmadejar el trasfondo de la historia de Colombia tan repleta de verrugas, lunares y clarosucos. En fin, cada suceso político, social, económico, judicial, cultural, y religioso, viene mostrando una inmadurez de la gente encargada de dirigir los destinos nacionales y bajo ese condicionamiento psicológico es muy poco lo que se ha avanzado en el manejo racional de la política.

375

Este sexto tomo con sus episodios nacionales a cuestras trató de mostrar el mosaico de la vida y experiencia del país cuando se asomaba

trémulo a la modernidad y al cambio de siglo en un ambiente que no era el mejor todavía para pensar en cosas grandes en beneficio para el pueblo, muchos dirigentes de aquella época fueron inferiores a las circunstancias, algunos estuvieron a cierto nivel y muy pocos acordes o superiores a las circunstancias, porque si tuvieron el coraje y el talante para imponerse por encima de sus pasiones y la de los demás, por muy copartidarios suyos que fueran. La lista es muy fácil reconocerla al leer con fruición este tonel. Los demás fueron unos simples convidados de la ocasión y la historia ya los habrá remitido al hades del olvido.

5. Bibliografía

Fox, D (1981) El proceso investigativo en la educación, Pamplona: Eunsa.

Hernández Sampieri, R et al (2005) Los métodos de investigación, México: McGraw-Hill.

Meisel, R (2017) El discurso filosófico frente a la paz, 1 parte, Barranquilla: ediciones de la Universidad Simón Bolívar.

Schneewind, JB (2009) La invención de la autonomía, México: FCE.